



SOBRE ESQUINAS Y PUENTES

JUVENTUDES URBANAS, POBREZA PERSISTENTE
Y ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS COMUNITARIAS

Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda

(comps.)



Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.
Área Sociedad
y Vida
Contemporánea.



Canada

Este trabajo se llevó a cabo gracias a la ayuda de una subvención otorgada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las del IDRC o las de la Junta de Gobernadores.

Las opiniones, hipótesis y conclusiones o recomendaciones expresadas en este material son responsabilidad del autor (es) y no reflejan necesariamente la visión de FAPESP.

Sobre esquinas y puentes : juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias / Milena Maia Arancibia... [et al.] ; prólogo de Juan Pablo

Pérez Sáinz. - 1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Flacso Argentina, 2021.

119 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-9379-82-4

1. Jóvenes. 2. Trabajo Comunitario. 3. Políticas Públicas. I. Arancibia, Milena Maia. II. Pérez Sáinz, Juan Pablo, prolog.

CDD 305.23086

Editado por Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Imagen de tapa: Tan Perdidos como el paraíso, detalle. Acrílico y óleo sobre tela. año 2020. Paula Senderowicz. ©Paula Senderowicz. Ph ©Laura Ortego.

Revisión editorial: María Silva

Diseño y maquetación: Nadia Cassullo

Impreso en Latingráfica, en el mes de diciembre 2021.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



© 2021

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Tucumán 1966 (C1050AAN)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

+ 54 11 5238 9300

www.flacso.org.ar//programas/programa-de-juventud/

juventud@flacso.org.ar

SOBRE ESQUINAS Y PUENTES

JUVENTUDES URBANAS, POBREZA PERSISTENTE
Y ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS COMUNITARIAS

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
Por Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda	
PRÓLOGO	11
Por Juan Pablo Pérez Sáinz	
PRESENTACIÓN	21
Por Milena Arancibia, Fabiola Carcar y Ana Miranda	
CAPÍTULO 1	25
Trabajar en la intersección entre juventudes, pobreza persistentes y géneros.	
Por Milena Arancibia y Ana Miranda	
CAPÍTULO 2	53
Temporalidades, coyunturas y evolución de la inserción ocupacional entre las juventudes populares	
Por Miguel Alfredo y Ana Miranda	
CAPÍTULO 3	83
Desigualdad espacial, trabajo y tareas de cuidado: exclusión laboral y soluciones comunitarias para jóvenes en barrios populares del AMBA	
Por Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda	

CAPÍTULO 4119

Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis

Por Carla Fainstein, Milena Arancibia y Nina Scopinaro

CAPÍTULO 5157

Políticas activas de empleo y formación profesional: las juventudes de sectores vulnerables desde el accionar estatal

Por Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Nina Scopinaro

CAPÍTULO 6201

Colectiva de jóvenes en Brasil: sobre investigación, acción y aliento en tiempos pandémicos

Por Maria Carla Corrochano, Agnes Jose Maria Salas Roldan, Keytyane Medeiros, Laís Vieira, Maria Eduarda Raymund Nogueira, Maiara Neves y Letícia Cruz

AUTORES231

AGRADECIMIENTOS

El Proyecto Colectiva Joven fue desarrollado desde el Programa de Investigaciones de Juventud de FLACSO Argentina junto con una red de personas e instituciones sin las cuales no hubiera sido posible alcanzar la profundidad de los resultados obtenidos ni la riqueza del impacto que tuvieron las acciones realizadas. En primer lugar, queremos agradecerles a todas/os las/os integrantes y amigas/os de la Familia Grande Hogar de Cristo, por habernos permitido compartir estos dos años y medio de trabajo en conjunto.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a los integrantes de la FGHC que participaron en el proyecto como investigadores pares: Fernando Báez, Gabriel Plaza, Daniel Pisani, Jesús González, Tatiana Rodríguez, Brenda Acosta y Leonardo García. Realizar el trabajo con ellos fue realmente enriquecedor para la investigación, pero en mayor medida desde lo personal, al compartir con nosotras su vida cotidiana y miradas sobre ella de manera tan generosa. También debemos esta investigación a todas y todos los que entrevistamos como participantes de las actividades de la Federación que nos contaron sus experiencias de trabajo y de vida. A su vez, queremos agradecerle a Celeste Neder, supervisora del trabajo de campo y coordinadora de los cursos virtuales por su trabajo, los aportes enriquecedores y su rol fundamental en el acompañamiento y sostén del equipo de investigadores pares.

Durante la etapa de investigación, contamos con la colaboración de los referentes de los Centros Barriales de todo el país, quienes aportaron información sobre las actividades y los emprendimientos productivos que funcionaban en esos espacios. Gracias a ellos pudimos construir un mapa tendiente a fortalecer las redes y mejorar las

posibles colaboraciones entre ellos. A los referentes de los Centros Barriales que participaron de la investigación cualitativa en el Gran Buenos Aires, les agradecemos por la predisposición y calidez con la que recibieron a las investigadoras e investigadores y convocaron a los participantes para hacer las entrevistas. Para poder cumplir con las acciones de transferencia que nos propusimos, contamos con la colaboración y el arduo trabajo de distintos integrantes de la FGHC que participaron en la elaboración de contenidos y el desarrollo de las tutorías en los cursos y talleres virtuales sobre el trabajo. En especial agradecemos al Padre Pancho Velo, Gabriela Blanco, Ignacio Cervino, Enrique González, Martín Napal, Natalia Knaap, Elisa Altuna, Anahí González, Mónica Poletto, Gustavo Sosa y Susana Alfaro Ayarza.

Asimismo, en la realización de los materiales audiovisuales del proyecto, también participaron con entusiasmo y dedicación los y las jóvenes de los Centros Barriales: Lucas Junco, Soledad Acuña, Emilse Padilla, Raizza Alvarez, Mariela Azula, Paola León, Rocío Caro, Nahuel Farías y Lorena Villalba. En la producción de los materiales contamos con el ojo experto del equipo de Craneo Tv y Juan Zysman. En todo el proceso, y para poder llevar a cabo las distintas actividades planeadas, fueron fundamentales el acompañamiento y el apoyo de las/los integrantes de la Federación: Macarena Ghanem, Emanuel Salinardi, María de los Ángeles Berzoni, Liliana Conde, Gabriela Vázquez, Pablo Vidal, Padre Carlos Olivero y Gustavo Barreiro. A todos ellos gracias por abrirnos las puertas de los centros y de los emprendimientos.

También agradecemos la participación en el proyecto de los investigadores asociados del Programa de Juventud que aportaron en distintas etapas del proyecto: Mariana Vázquez, Aida Arango y Julio Zelarayan. A su vez, para poder recabar la información necesaria para el relevamiento de políticas contamos con la colaboración de Mercedes Balagna y las y los responsables (directores/as, asesores/as, coordinadores/as) de las áreas encargadas de implementar programas de empleo y formación profesionales en los municipios del GBA, en la Provincia de Buenos Aires y en el Poder Ejecutivo Nacional. Gracias al proyecto, también nos fue posible poner en diálogo y favorecer el intercambio de experiencias entre distintos emprendedores

sociales y empresas con vocación social, entre ellas quienes integran el ecosistema “Tramando”.

Por último, quisiéramos agradecer a Carolina Robino por su acompañamiento desde el International Development Research Center de Canadá a través del cual pudimos conceptualizar nuestros aportes a la resolución de problemas sociales. A la Gerencia de Vinculación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, de forma particular a Dulce Mamonde y Anabella Ribolzi, quienes nos facilitaron el reconocimiento de nuestro proyecto como una actividad tecnológica del área de Ciencias Sociales. A la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo y a la Universidad Federal de San Carlos por brindarnos la posibilidad de llevar adelante este proyecto, y a la organización Acción Educativa por integrar el equipo de investigación-acción de nuestros colegas de Brasil. También a las contribuciones y el acompañamiento de Juan Pablo Pérez Sainz, Fidel De Roy y toda la red de investigadoras e investigadores de Vidas Sitiadas. Este trabajo no hubiera sido posible sin Violeta Angel, Agustina Corica y los compañeros y compañeras con quienes compartimos nuestras jornadas en FLACSO Argentina.

Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda

PRÓLOGO

Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias reúne un conjunto de trabajos realizados por el equipo del Programa de Investigaciones de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina en el marco del Proyecto Colectiva Joven, que se encuentra acompañado de las reflexiones del equipo de Brasil.

El Proyecto Colectiva Joven planteó como objetivo principal contribuir al desarrollo de políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil que generen trabajo e ingresos para jóvenes en contextos de marginación social en áreas metropolitanas. Esta iniciativa se estructuró como un consorcio que incluyó a la Universidad Federal de San Carlos y la Organización Acción Educativa con actividad en la ciudad de São Paulo (Brasil) y FLACSO Argentina y la Fundación Familia Grande Hogar de Cristo con actividad en el Gran Buenos Aires.

Luego de ser aprobado, el proyecto argentino se incorporó a una iniciativa regional del IDRC, denominada “Vidas Sitiadas”, que ha buscado abordar la compleja relación entre violencias, jóvenes de sectores populares urbanos y oportunidades laborales en América Latina con el propósito de generar evidencia sólida para orientar el diseño de políticas públicas. Coordinado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede de Costa Rica¹, Vidas Sitiadas ha generado evidencia en distintos países de la región, contribuyendo al análisis de las desigualdades a través de estudios en territorios

1. Para saber más sobre la iniciativa puede consultarse el sitio web: www.vidasitiadas.com.

populares. Los párrafos que siguen destacan las importantes contribuciones que ha tenido el Proyecto Colectiva Joven en la iniciativa regional tanto a un nivel analítico como de formulación de políticas públicas.²

La publicación presenta un conjunto de artículos que se proponen identificar las articulaciones entre juventud, violencias y trabajo, planteando la necesidad de una perspectiva interseccional. En este sentido, el primer capítulo, que establece la mirada analítica que adoptó el proyecto, apuesta de manera inequívoca por este enfoque. A través de una revisión sistemática y perspicaz de contribuciones latinoamericanas significativas, se elabora una propuesta que busca abordar las trayectorias de jóvenes de sectores populares en términos de tres grandes referentes analíticos: las limitaciones de inserción laboral, el fuerte anclaje territorial y la amenaza permanente de las violencias. A su vez, la propuesta hace énfasis en la dimensión de género que lleva a identificar la problemática de los cuidados como fundamental en las trayectorias de las mujeres jóvenes. Esta perspectiva de género marca un posicionamiento analítico que recorre toda la publicación.

El texto ofrece una primera mirada macro que aborda las dificultades de acceso al mercado de trabajo de las personas jóvenes en dos niveles. El primero tiene que ver con un análisis a nivel macro, a partir de datos de encuestas sobre el total de aglomerados urbanos del país, que se incluye en el capítulo segundo. El abordaje tiene una triple virtud. Primero, diferencia entre tres grupos etarios de jóvenes: de 15 a 18 años, de 19 a 24 años y de 25 a 29 años. Esta distinción se corresponde con momentos y etapas de la juventud que suponen relaciones particulares con el trabajo y el estudio. Segundo, enfoca la lectura en los primeros cuatro deciles de la distribución de ingreso de los hogares. Así, la mirada se centra en jóvenes provenientes de

2. Se debe aclarar que la relación entre Vidas Sitiadas y el Proyecto Colectiva Joven se limitó a la investigación de FLACSO Argentina. Por esta razón, en el prólogo no tomamos en cuenta el último capítulo elaborado por el equipo de la Universidad Federal de San Carlos.

sectores populares, a través de una dimensión diacrónica que da cuenta de seis observaciones: 2006, 2010, 2014, 2016, 2019 y 2020. De esta manera es posible comparar los períodos del kirchnerismo con el del macrismo y finalizar con el impacto de la actual pandemia.

El análisis confirma las dificultades de inserción laboral para jóvenes de sectores populares. Una vez abolido el régimen asociado a la denominada *convertibilidad* y superada la crisis de inicio de siglo, la etapa de recuperación económica implicó mejoras laborales, sin embargo, las desigualdades persistieron para los grupos más vulnerables. La situación empeoró con las reformas regresivas del gobierno de la Alianza Cambiemos, durante el cual además se erigió un discurso moralizador y estigmatizante sobre la “inactividad” juvenil. En la actualidad, la pandemia ha tendido a consolidar el desempleo, los intentos de autogeneración de empleo y el desaliento laboral entre este conjunto de jóvenes.

Esta mirada macro se complementa y se reafirma, en el tercer capítulo, con el análisis a nivel micro de la encuesta aplicada a 87 jóvenes de Centros Barriales de la Federación Familia Grande Hogar de Cristo en barrios populares de la periferia de Buenos Aires. La encuesta se llevó a cabo a través de una investigación entre pares que supone aire fresco dentro de las opciones metodológicas, ya que da voz y participación a los propios sujetos del universo de estudio dentro del quehacer investigativo. Los resultados son contundentes. Limitándonos a lo que consideramos los principales hallazgos hay que destacar que son minoría las personas que han obtenido un trabajo remunerado.³ Se trata de empleos precarios sin beneficios sociales y que garantizan poca estabilidad laboral. La casi totalidad de las personas entrevistadas preferiría tener otro trabajo.

De hecho, esos datos reflejan las trayectorias laborales truncadas de esta población juvenil. De nuevo, los resultados de la encuesta

3. La Fundación Familia Grande Hogar de Cristo ha generado empleo, no siempre remunerado, a través de emprendimientos comunitarios a los cuales nos referiremos más adelante.

son elocuentes. Inserción laboral temprana que, sin embargo, ha supuesto trayectorias interrumpidas, con largos períodos de “inactividad” donde el apoyo familiar fue fundamental para sobrevivir. En la búsqueda de trabajo, casi la mitad de las personas entrevistadas ha sentido discriminación por su apariencia física, por la falta de credenciales educativas y de conocimientos sobre la tarea. Consumo de sustancias, en los hombres, y responsabilidad por el cuidado de los hijos, en las mujeres, fueron las principales causas del abandono de trabajos. Por consiguiente, la inserción laboral de estas personas jóvenes afronta múltiples dificultades y el trabajo no logra erigirse en un pilar sólido de trayectoria y en un referente robusto de identidad. Estos elementos deben buscarse en otro ámbito social. Esto nos lleva a la cuestión crucial de la territorialidad.

Hay una expresión, utilizada en varios momentos del texto que ilustra perfectamente la incidencia de lo espacial: *juventudes territorializadas*. Es decir, se trata de un sujeto anclado territorialmente cuyo mundo se circunscribe a un espacio signado por la marginación. Fenómeno social de un mundo que hemos caracterizado como pauperizado por la economía, abandonado por el Estado e ignorado por la sociedad. Carencias, descuidadización e invisibilidad son, por tanto, sus marcas. Obviamente, las personas jóvenes pueden responder de diversas maneras a esta condición de profundo desempoderamiento, pero en el universo de estudio del presente texto se dificulta mucho la respuesta de desterritorialización: la salida, o sea, la migración. No se está, como en el caso de México y Centroamérica, frente a un “sueño americano” de migración a los Estados Unidos que supone un escape del territorio originario e incluso para los hombres jóvenes adquiere un carácter ritual como pasaje a la adultez.

Pero hay otras respuestas. Están las que se inscriben dentro de las dinámicas perversas de la violencia. Hay que recordar la crisis que afectó a la sociedad argentina a finales del siglo pasado e inicios del presente que, junto con la ampliación del mercado de drogas hacia países como Argentina y Uruguay, tuvo un doble efecto sobre el mundo de la marginación del Gran Buenos Aires. Por un lado, incrementó la demanda de *paco*, conocida como “la droga de los

pobres". Por otro lado, indujo a personas sin trabajo a encontrar en su procesamiento y comercialización un modo de sobrevivir, incrementando las actividades delictivas, lo que implicó el crecimiento de la población carcelaria y de las muertes. Este fenómeno se refleja en los datos de la encuesta a jóvenes donde un tercio de los varones no ha aceptado una oportunidad de empleo a lo largo de su trayectoria laboral por diversos motivos, entre los que destaca la imposibilidad de trabajar por problemas de consumo de sustancias. Además, han sufrido discriminación en el acceso al empleo por los antecedentes penales que constituyen una barrera difícil de superar, a tal punto que puede llevar a las personas a sostenerse dentro del sistema carcelario como estrategia de supervivencia ante la imposibilidad de acceder al mercado laboral.

Lo territorial ofrece también respuestas más promisorias en el marco de la solidaridad comunitaria y de la presencia de instituciones como la Familia Grande Hogar de Cristo. Sus Centros Barriales se iniciaron como espacios de sociabilidad para esta población afectada por la crisis social. De manera paulatina, fueron incorporando espacios de terapia grupal e individual, talleres (deportivos, artísticos, laborales, etc.), grupos de familiares y de mujeres, y espacios para niños y niñas. Abrieron paradores para poder dar albergue y así fueron surgiendo casas de medio camino, o casas amigables, donde viven grupos de hombres, de mujeres, o de familias, que están dispersos o agrupados en un mismo barrio. Existe una variedad de espacios de acogida que van desde los que alojan a niñas, niños y adolescentes a una casa refugio para mujeres víctimas de violencia. Este último señalamiento nos lleva a la dimensión de género que, desde el primer capítulo, adquiere centralidad en el análisis.

A través del texto, se refleja claramente cómo las relaciones asimétricas de género se complementan y se refuerzan mutuamente en términos de las tres dimensiones claves de la reproducción. Respecto a la unidad residencial (vivienda y entorno comunitario) surge la distinción entre lo público y lo privado. Este último ámbito es de reclusión e invisibilización para las mujeres mientras que el primero es ocupado por hombres. Para los jóvenes implica desarrollar identidades masculinas

que pueden orientarse hacia referentes violentos, sobre todo cuando los laborales son frágiles. En cuanto a la familia, se destaca el fenómeno de procreación temprana. Así, los datos de la encuesta a jóvenes de los Centros Barriales reflejan que tres de cada cuatro mujeres tienen hijos mientras que en el caso de los hombres son cuatro de cada diez. En el caso de las jóvenes, esta maternidad temprana supone redefinir su rol no solo al interior de la familia sino también en la comunidad. En relación con el hogar, en tanto unidad que moviliza recursos para su supervivencia, el rasgo clave es la persistencia de una división sexual del trabajo doméstico con mayores cargas para las mujeres. Al respecto, en la referida encuesta, la actividad que muestra mayor disparidad es la del cuidado de menores. En efecto, mientras el 70% de las mujeres cuidan niñas/os en el lugar donde viven, ese porcentaje desciende al 40% en el caso de los hombres. Este último dato muestra la importancia de la problemática de los cuidados como factor clave en la estructuración de las trayectorias de muchas de estas jóvenes. Al respecto, es interesante destacar que, para las mujeres, una de las principales ventajas de participar en un emprendimiento comunitario es poder llevar a sus hijas/os al Centro Barrial. Es decir, este espacio no se limita a finalidades productivas, sino que también asume funciones de cuidado.

La referencia a los emprendimientos comunitarios nos emplaza en el segundo nivel de aportes del presente libro: su reflexión sobre las políticas públicas. En este aspecto, el capítulo quinto hace un lúcido recorrido de los últimos 30 años de políticas activas de empleo y de formación profesional en Argentina, y cómo se ha abordado la problemática de la juventud trabajadora. Lo más interesante de este capítulo es la reinterpretación que se hace de esas políticas a partir de las trayectorias de las personas jóvenes y, en especial, de la acción de los Centros Barriales. Al respecto se destacan tres tipos de intervenciones. Las primeras se denominan *tareas de cuidado comunitario* y se materializan en acciones cotidianas sencillas como acompañar a un hospital, ayudar a realizar trámites o cuidar menores. Tienen un impacto importante en las personas jóvenes porque se les enseña a mantener y cuidar los espacios compartidos, a tener responsabilidades simples, a desarrollar y reforzar hábitos y

a redefinir actitudes, especialmente con sus pares. Esta estrategia básica busca restablecer la autoestima, la dignidad y la calidad de vida. El gran reto que se señala, en términos de política pública, es la profesionalización del cuidado. Una segunda estrategia consiste en acompañar a las personas en su búsqueda de trabajo regulado. Para hacerlo, se realizan múltiples acciones, como identificación de empleos, elaboración de currículums y preparación para entrevistas. Es decir, actividades de intermediación, pero con un acompañamiento cercano a las personas jóvenes. La encuesta muestra que, aunque las medianas y pequeñas empresas son las más proclives a ofrecer oportunidades laborales, la mayoría todavía no consigue insertarse en el sector asalariado del mercado laboral, dado que las barreras aún persisten.

La tercera intervención es la puesta en funcionamiento de proyectos socio-productivos, como talleres, cooperativas de trabajo o sociales, emprendimientos comunitarios, y otras iniciativas locales implementadas por organizaciones que convocan a las personas jóvenes. Casi un tercio de los Centros Barriales puso en marcha algunas de estas estrategias centradas en cuatro grupos de actividades: alimenticias, de construcción, de artesanía y producción cultural, y textiles y afines. La encuesta ha arrojado resultados sobre la participación de las personas jóvenes en estos proyectos. Se pueden destacar varios hallazgos. La mayoría de las personas entrevistadas participan en un emprendimiento y las motivaciones tienen que ver con el aprendizaje de habilidades laborales y la adquisición de hábitos organizativos de la vida cotidiana. Las jornadas laborales son reducidas y apenas un quinto de las personas que participan perciben remuneraciones. Las ventajas de participar en un emprendimiento de un Centro Barrial tienen que ver con la cercanía y el conocimiento previo de las personas participantes. Por su parte, las desventajas se relacionan con los ingresos y las condiciones laborales, por la ausencia de los beneficios que brinda un empleo regulado.

El texto aboga porque se supere la lógica de la ayuda económica no remunerativa y se genere un contexto donde el trabajo comunitario y autogestionado obtenga reconocimiento por parte del Estado con el

acceso a derechos laborales y a la seguridad social. Interpretamos que detrás de ello hay una reivindicación de la Economía Social y Solidaria (ESS), cuestión clave en toda la región latinoamericana. La figura del emprendimiento individual, que sustentó al sujeto social del neoliberalismo como emprendedor, se encuentra en declive. Hay suficiente evidencia de que pocos son los emprendedores exitosos mientras que muchos los “emperdedores”. Este resultado no incomoda al pensamiento neoliberal porque la competencia, *deus ex machina* del mercado, produce “ganadores” y “perdedores”. Pero cuando estos últimos representan un fenómeno significativo, se está ante una problemática que no puede ser eludida. En este sentido, ante las dificultades de generación de empleo asalariado y más aún con suficientes garantías sociales, la ESS emerge como una alternativa. Esta propuesta tiene, entre otras ventajas, un anclaje territorial que puede sintonizar con la existencia territorializada de estas personas jóvenes. Es a partir de ahí que se puede empezar a pensar en transformar territorios para que superen carencias, recuperen ciudadanía y obtengan visibilidad.

El mérito de este libro no se ha limitado a este conjunto de aportes analíticos y de reflexiones sobre la política pública, sino que nos ofrece un pequeño estudio, en el capítulo cuarto, sobre el impacto de la actual crisis sobre este conjunto de jóvenes. Los que pensamos que la pandemia va a acelerar el ocaso del neoliberalismo en la región, creemos que estudios empíricos de cómo la población, especialmente la más vulnerable, está reaccionando a la presente situación son claves para empezar a vislumbrar el futuro. De este estudio cabe destacar varios fenómenos. Las medidas de confinamiento en un inicio y de distanciamiento posteriormente han profundizado las dinámicas de segregación y fragmentación territorial en centros urbanos incrementando la vulnerabilidad de los barrios populares. A esta situación, se suma la centralidad que adquiere en este contexto la virtualidad y que pone en primer plano una desigualdad ya existente: la brecha digital.

Las limitaciones de conectividad de estos territorios, de sus viviendas y pobladores se ha expresado de una doble manera. Por un lado, la

imposibilidad práctica del teletrabajo que se explica además por la calificación de la mano de obra y el tipo de empresa en la que se trabaja. De hecho, el tema del teletrabajo no se menciona por estar ausente en este universo. Por otro lado, y esto es de mucha más importancia, surgen problemas en la educación. Para los docentes, la prioridad ha sido mantener el vínculo a pesar de las dificultades. Esto ha supuesto más bien fluctuación en la matrícula que deserción escolar. La reclusión en la vivienda ha implicado también un incremento del trabajo doméstico sin mayores cambios en la división sexual de estas actividades con consecuencias negativas para las mujeres. Ha habido un regreso de los hombres jóvenes a la “esquina” y a la “calle”, y a las actividades conexas. Pero también se destaca un incremento de participación juvenil en tareas comunitarias. En este sentido, uno de los fenómenos más interesantes a resaltar del estudio es la labor desplegada por las organizaciones sociales presentes en el territorio, entre ellas los Centros Barriales, que ofrecieron distintos tipos de ayuda, como información, provisión de insumos sanitarios, acompañamiento a instituciones y acceso a conectividad. Pero el estudio destaca que además de estos apoyos materiales hubo toda una dimensión afectiva fundamental para que las personas jóvenes pudieran afrontar los retos psicológicos de la pandemia. Su actuar nos recuerda el título de ese libro clásico de Elizabeth Jelin sobre las estrategias de supervivencia de hogares populares: *Pan y afectos*.

Concluyendo, estamos ante un texto donde se puede encontrar una gran riqueza de propuestas analíticas y de reflexiones sobre políticas públicas respecto de la población juvenil de áreas urbanas signadas por la marginación. Este texto no solo contribuye a un mejor conocimiento de la realidad de la periferia de Buenos Aires, sino que sus enseñanzas pueden ser extrapoladas a otras latitudes de América Latina donde la juventud de territorios marginados se debate entre la escasez de empleo y el exceso de violencias.

Juan Pablo Pérez Sáinz

FLACSO - Costa Rica. Septiembre 2021

PRESENTACIÓN

El libro *Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias* compila un conjunto de artículos elaborados en la etapa final del Proyecto Colectiva Joven, una iniciativa de investigación-acción orientada a apoyar proyectos productivos comunitarios y la generación de ingresos en barrios de la periferia de São Paulo y el Gran Buenos Aires. El proyecto se presentó a un concurso realizado en conjunto por FAPESP (Fundación de Investigación de São Paulo Brasil) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, a través de un consorcio que nucleó a la Universidad Federal de San Carlos y la Organización Acción Educativa en Brasil; y a la Federación de Centros Barriales Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Argentina.

El Proyecto Colectiva Joven contó en Argentina con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), a través de la Gerencia de Vinculación Tecnológica, que le brindó el reconocimiento como un Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs). Así como también tuvo el respaldo de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación a través del FONCyT y mediante el proyecto Trayectoria social e inserción laboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad: experiencias y sostenibilidad de proyectos productivos en colectivos barriales informales (PICT 2018-03544). A nivel regional, se incorporó a la Alianza Vidas Sitiadas que —a través de la gestión del IDRC y gracias a la generosidad de FLACSO Costa Rica— nos permitió un conjunto de aprendizajes asociados a la comunicación pública y la

producción audiovisual que marcaron el recorrido de la iniciativa, durante los dos años y medio de trabajo.

Desde sus inicios, el proyecto trabajó en la generación de información relevante con el objetivo de contribuir al desarrollo de un espacio de apoyo para iniciativas que promuevan la inclusión económica y laboral de las personas jóvenes en situación de vulnerabilidad. Con este fin, durante el primer año se desarrollaron, entre otras actividades, un diagnóstico sobre las condiciones socioeconómicas y las trayectorias laborales de las personas jóvenes, un relevamiento de las políticas públicas de empleo, y un mapeo y análisis de las iniciativas locales implementadas por las organizaciones que nuclean a jóvenes para generar oportunidades de trabajo y/o ingreso. El mapeo luego fue habilitado como un instrumento de consulta georreferenciado en un mapa e integrado a la página de la FGHC a nivel nacional.

En este periodo, además, trabajamos en una investigación cualitativa con jóvenes mujeres y varones que habitaban en barrios populares del Gran Buenos Aires y estaban participando de las actividades que llevan a cabo colectivos y organizaciones sociales, principalmente aquellas llevadas a cabo por la FGHC. A través de una metodología de investigación entre pares buscamos indagar los distintos modos de obtención de ingresos por parte de las personas jóvenes, incluyendo tanto las iniciativas de trabajo realizadas en proyectos comunitarios como las trayectorias laborales personales por fuera de la organización y, en algunos casos, modos de generación de ingresos vinculados con la ilegalidad y el uso de la violencia¹.

Los hallazgos de la investigación se publicaron en documentos para distintas audiencias e incluyeron la producción audiovisual en distintas etapas. Durante el primer año, se presentaron los resultados de la investigación entre pares con testimonios de las personas jóvenes que trabajaron en campo. En el segundo año, y en el contexto del

1. Los resultados de esa investigación pueden consultarse en el capítulo 3.

Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), el entrenamiento en la investigación entre pares nos permitió trabajar a través de medios virtuales en la producción de testimonios con las personas jóvenes, junto a quienes produjimos nuestra segunda pieza audiovisual. Por último, durante el tercer año, pudimos documentar la actividad de emprendimientos productivos comunitarios y su importancia en la trayectoria de las juventudes populares, a través de la visita a Centros Barriales².

Dado que uno de los objetivos centrales del Proyecto Colectiva Joven estuvo asociado a la generación de un espacio de apoyo para el fortalecimiento de emprendimientos comunitarios y diversas iniciativas de generación de ingresos, las actividades del segundo año se enfocaron en el sostenimiento de los espacios de formación³. Se propuso una estrategia de formación, de asesoramiento y de asistencia técnica virtual, a partir de las propias experiencias realizadas por los Centros Barriales en el acompañamiento “para” y “en” el trabajo. El enfoque investigación-acción del proyecto brindó el marco adecuado para reflexionar sobre dichas experiencias, por lo que esta propuesta de formación y asistencia técnica partió de reconocer el camino realizado, de manera de reflexionar colectivamente sobre él, y de involucrar a los integrantes de los Centros Barriales en el fortalecimiento de sus actividades. A partir de los resultados de la investigación y las demandas detectadas, la propuesta se organizó en etapas: un taller inicial abordó el trabajo en contextos vulnerables, luego talleres específicos abordaron de manera particular el fortalecimiento de los emprendimientos comunitarios, los trabajos de cuidado (acompañantes pares) y el apoyo a la intermediación en el trabajo. Por último, se implementaron foros de asistencia técnica. Entre los materiales

2. Las producciones audiovisuales están disponibles en la página de la FLACSO Argentina, bit.ly/38Rfk2d.

3. La estrategia de apoyo para el acompañamiento en el trabajo en contextos de vulnerabilidad fue desarrollada mediante cuatro talleres y dos foros durante el año 2020, en la plataforma de la escuela virtual de la Federación FGHC, bit.ly/3AMTv9n. Los talleres y foros estuvieron dirigidos tanto a referentes, como a profesionales y voluntarios/as de los Centros Barriales.

producidos, se destaca la elaboración del *Manual de Cooperativas Sociales: su conformación en 10 pasos*, un instrumento de sostén a la formalización de emprendimientos barriales, publicado a mediados de 2020. Es preciso advertir que, como se documentó en el audiovisual *Juventudes y Territorios*, el trabajo de los Centros Barriales continuó y fue central en el apoyo a las poblaciones de barrios populares, razón por la cual la actividad —inclusive en el marco del ASPO— fue permanente.

Como etapa final, y luego de dos años y medio de proyecto, nos cuesta despedirnos de los y las amigos/as y compañeros/as de trabajo con quienes transitamos tantas alegrías y los momentos difíciles de la pandemia de COVID-19 —que esperamos que pronto queden en el olvido—. Con el sentimiento de mirar para adelante que compartimos con las organizaciones de la alianza y bajo la influencia de la obra de Patricia Hills Collins y otros libros que nos acercó generosamente Merarit Viera⁴, nombramos a la publicación *Entre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias*. El título resalta la importancia de los lugares en la vida de las personas jóvenes, tanto a nivel espacial concreto como a nivel simbólico, destacando los lugares transitados que generan pertenencia e identidad, al tiempo que construyen lazos de solidaridad y conexión entre personas y generaciones. Se trata de un título que le gustó a nuestro prologuista y guía teórico de la investigación, y que nos alivió la nostalgia del cierre de esta etapa. De esta forma, esperamos que las páginas que siguen contribuyan a sostener la idea de que nada está dado, que ninguna injusticia es definitiva y que el período postpandemia requerirá de nuevos puentes entre generaciones sociales y afectos enfocados en la construcción de nuevos caminos de justicia social.

Milena Arancibia, Fabiola Carcar y Ana Miranda

4. Entre ellos, el libro *Esta Puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, compilado por Cherrie Moraga y Ana Castillo.

CAPÍTULO 1

Trabajar en la intersección entre juventudes, pobreza persistentes y géneros

Milena Arancibia y Ana Miranda

Estoy harta
enferma de ver y tocar
ambos lados de las cosas
enferma de ser la condenada puente de todos.
Nadie
se puede hablar
sin mi
¿No es cierto?

El poema de la puente, Kate Rushin

Introducción

Desde principios del siglo XX, las ciencias sociales se han propuesto estudiar las adolescencias y juventudes en tanto fenómenos sociales, culturales e históricos que forman parte de un proceso asociado al crecimiento de las ciudades e intermediado por la extensión de la esperanza de vida. Las obras de varias disciplinas de las ciencias sociales, como la psicología, la antropología, la educación, la sociología, los estudios culturales y la economía, hicieron foco en las

personas jóvenes y en sus trayectorias vitales teniendo en cuenta las diferentes coyunturas y temporalidades. De este modo, conformaron un campo de estudio novedoso a partir del trabajo sobre las implicancias de las generaciones y sus contextos, en términos de condiciones de vida y justicia social.

En términos históricos, los primeros estudios que tuvieron en consideración fenómenos etarios —con impacto en la pedagogía y en la organización de los sistemas educativos nacionales— se desarrollaron en el área de la psicología de la adolescencia. Estos estudios generaron un conjunto de conceptualizaciones sobre la pubertad, el cambio físico y la adaptación productiva (*coping*). Dentro de esta corriente, cobró gran importancia el concepto de moratoria de Erik Homburger Erikson acerca de los aspectos psicosociales que enfrentan las personas y que constituyen un proceso de construcción de identidad durante la adolescencia. Estas ideas marcaron gran parte de la literatura latinoamericana sobre estudios de juventudes durante las últimas décadas del siglo pasado (Bendit y Miranda, 2016).

En nuestros días, las ideas de moratoria, adolescencia y pubertad física tienen poca visibilidad en el campo de los estudios sociales de juventudes, pero aún continúan vigentes en las programáticas y acercamientos del sector de la salud y de las áreas de adolescencias que integran el sector de desarrollo social. Algunas variantes de ese enfoque sostienen que los y las adolescentes deben superar en términos individuales tres duelos: del cuerpo de niño/a, de la identidad infantil y de las limitaciones de sus padres/madres. De este modo, se van convirtiendo en personas adultas, en un proceso que se encuentra en revisión, pero que según distintas agencias (OMS, UNICEF) puede abarcar hasta los 24 años.

Los estudios de juventudes que trabajan desde perspectivas de las ciencias humanísticas y sociales presentan una alternativa a los enfoques psicobiologicistas, sobre todo a aquellos anclados en el análisis clínico individual. Proponen que la juventud —en tanto etapa del curso de vida— abarca entre los 15 y los 29 años (en algunos casos hasta los 35). Se diferencian de las miradas individualistas al incorporar

ciertos factores, como la distribución de los recursos económicos y sociales, las jerarquías asociadas al poder, la construcción de los géneros y la historicidad de las relaciones entre las personas. Todos elementos que pueden resultar molestos para las respuestas rápidas y del sentido común, especialmente porque carecen de recetas y verdades absolutas. En esta dirección, y para hacer énfasis en una mirada plural, utilizan el término *juventudes* para nombrar al colectivo de personas jóvenes.

Las autoras y autores de la presente publicación contribuimos —a través de redes latinoamericanas e internacionales— a la tradición de los estudios sociales de juventudes desde principios de los años noventa. Nuestro objetivo es dialogar con investigaciones clásicas y contemporáneas orientadas a la comprensión de los procesos sociales y al diálogo social amplio. De este modo, buscamos contribuir a los estudios sociales latinoamericanos con una propuesta que integra una investigación empírica original, con inquietudes público-políticas de transformación social (Jelin, 2020).

El libro en su conjunto presenta los resultados de un proyecto sobre las estrategias para generar ingresos de las juventudes en situación de vulnerabilidad. El proyecto se desarrolló en un marco de aprendizaje permanente generado por la articulación entre organizaciones, que incluyó a equipos de la Alianza Vidas Sitiadas de FLACSO Costa Rica coordinada por Juan Pablo Pérez Sainz (ver Prólogo), a investigadores de la red y a colegas del IDRC, con quienes pudimos conocer propuestas de transformación y de producción académica orientadas a la resolución de problemas sociales.

Este capítulo aborda los antecedentes teóricos que se encuentran en los cimientos de una cooperación —no asimétrica— entre organizaciones que, aunque tienen trayectorias diferentes, en todos los casos ponderan el trabajo comunitario y la construcción de redes. Las ideas que se exponen en el capítulo corresponden a la etapa final de un trabajo conjunto que atravesó distintas fases a lo largo de dos años y medio. Se organiza a través de nudos temáticos-conceptuales que atravesaron los distintos tramos de nuestra investigación. Estos nudos tienen un

abordaje un tanto ecléctico y hacen referencia a debates que fueron de gran utilidad para la generación del conocimiento en transferencia.

Juventudes, barrios y esquinas

En la historia y la sociología de las juventudes, determinados espacios urbanos, como los barrios y las esquinas, ocupan un lugar ineludible. La preocupación por el espacio fue registrada sobre principios del siglo XX por un conjunto de sociólogos que formaron la denominada *Escuela de Chicago*. En el contexto de los procesos de urbanización promovidos por la industrialización de principios del siglo XX, esta corriente retrató el lugar de la sociabilidad callejera a través de investigaciones situadas, que mostraron la vida cotidiana de las personas en grandes urbes, inaugurando así la corriente de la llamada *ecología urbana*.

A partir de estos estudios, surgieron nociones claves para las investigaciones sociales urbanas, entre ellas la del arquetipo del “hombre marginal”. Según Jones y Rodgers, las investigaciones ecológicas urbanas procuraban evidenciar el dinamismo de las ciudades de manera relacional y evolutiva, en contraposición a los estudios sobre pobreza urbana de las últimas décadas del siglo XIX, que tendían a reflejar situaciones estáticas. Con ese propósito, elaboraron ideas sobre subculturas, desorganización social y urbanismo sostenidas en un empirismo radical, que proponía analizar lo social a partir de historias particulares y localizadas (Jones y Rodgers, 2016).

Consideramos que revisar las ideas de la Escuela de Chicago es más que un ejercicio de musculatura intelectual. Antes bien, reflexionar sobre el sistema de ideas a través del cual nos hemos acostumbrado a hablar de lo que se nombra como *marginalidad* —de su composición sociogenérica, de su vínculo con la sociabilidad cotidiana, de la pobreza, de la movilidad social y espacial— nos resulta imprescindible: se trata de un ejercicio de honestidad intelectual, que forma parte de una tradición en el campo de los estudios de juventud. Con este mismo propósito, Feixas, Rodgers, Pérez Islas y Oliver trabajaron en

una edición del clásico libro *The Gang* (1927) que, junto con *Street Corner Society* (1943), mostró la emergencia de los grupos juveniles alternativos a los modelos normativos hegemónicos. Las descripciones de estos textos modelaron muchas nociones de nuestro sentido común y se plasmaron en representaciones literarias y audiovisuales que aún hoy siguen circulando.

A casi cien años de la publicación del primer libro, es posible pensar, por un lado, que la sociabilidad de las esquinas, las calles, las bandas y el merodeo son hechos ineludibles de las juventudes en paisajes urbanos; y, por otro lado, que estos movimientos se materializan según las oportunidades y restricciones vigentes del espacio geográfico y temporal en donde tienen lugar (Perez Islas y Castro-Pozo, 2019; Feixas et al., 2021). Las escuelas —sobre todo de nivel secundario— junto con este tipo de sociabilidad conforman los elementos sustantivos de las estructuras de actividades que las sociedades occidentales ofrecen a las personas jóvenes como parte de la organización de su vida cotidiana (Bendit y Miranda, 2016). Por eso, el panorama teórico se completa —haciendo justicia a la expansión de los sistemas nacionales de enseñanza— con aquellos libros que marcaron el inicio de este fenómeno durante los años sesenta, sobre todo *La sociedad adolescente* de James S. Coleman, y las obras posteriores de Talcott Parsons y Shmuel Eisenstadt (Feixas, 2010).

Poniendo el foco en nuestro estudio, las personas jóvenes con quienes trabajamos en la investigación crecieron a principios del siglo XXI en barrios del Gran Buenos Aires que se han denominado como *marginalizados* y experimentaron privaciones materiales desde edades tempranas. En este punto, es preciso advertir que, si bien existen fuertes diferencias entre los barrios y las poblaciones, la denominación de *barrio marginalizado* suele utilizarse como sinónimo del término *asentamiento popular* que comprende una variedad de tipologías habitacionales populares¹. Estas tipologías comparten la

1. El Gran Buenos Aires se corresponde con un agregado territorial integrado por la Ciudad de Buenos Aires y los municipios del conurbano bonaerense. Mientras que los barrios populares que predominan en la Ciudad de Buenos Aires son las llamadas *villas*,

informalidad sobre la tenencia de la tierra y la vivienda, a la vez que presentan graves déficits en relación con el acceso a servicios básicos e infraestructura urbana (Cravino et al. 2012). En todos los casos presentan una cobertura deficiente de las redes de agua potable y cloacas, dificultades de acceso al transporte, y falta de recolección y disposición de residuos sólidos. A esto se agrega que muchos de ellos se localizan en espacios contaminados, por lo que presentan falencias en términos de acceso a la salud, a la educación y a la justicia, entre otros derechos básicos (Fainstein, 2019) que incluyen el acceso a la comunicación y a los servicios de conexión digital. Todo esto configura un escenario de escasa presencia estatal (Auyero y Berti, 2013). En este libro, utilizaremos la denominación *barrios populares o asentamientos populares* para denominar estos territorios, intentado evitar el uso del adjetivo *marginal*.

Distintos autores focalizaron en la relación entre estructura social y espacio urbano al analizar las trayectorias de los habitantes de los asentamientos populares. En los últimos años, surgieron desarrollos teóricos que complejizaron las miradas que le otorgaban al territorio un peso específico propio en los procesos de estratificación social. Por un lado, buscaron dar cuenta de la complejidad del fenómeno alertando sobre los cambios en las formas de urbanización y poniendo en cuestión la relación lineal entre estructura social y procesos urbanos (Saraví, 2015; Cravino, 2009). Por otro lado, llamaron la atención acerca de las múltiples fronteras entre los espacios barriales, poniendo énfasis en la necesidad de abordar los desplazamientos, los espacios de intercambio e interacción, y los límites y barreras cambiantes en el estudio de las maneras de vivir la ciudad (Segura, 2012). Con el objetivo de cuestionar ciertos supuestos tanto de homogeneidad como de aislamiento social y espacial de la experiencia urbana de los residentes de los barrios de la periferia, analizaron distintas formas de habitar los espacios y de experimentar la ciudad.

en el conurbano bonaerense, encontramos los denominados *asentamientos o tomas de tierra*, es decir, ocupaciones de suelo que cumplen con el trazado de la cuadrícula urbana y que tienen lotes de un tamaño acorde a la normativa urbana vigente (Cravino, 2016).

En la articulación entre los estudios urbanos y los estudios de juventud, distintos autores —al analizar las trayectorias juveniles de los habitantes de asentamientos populares— focalizaron en la relación entre estructura social y espacio urbano. Desde la antropología urbana, se abordaron las prácticas juveniles en ámbitos urbanos mediante las que las personas jóvenes buscan “hacerse un lugar” (Chaves y Segura, 2015). Haciendo foco en la tensión analítica entre espacio urbano y espacio social, se analizaron las diversas maneras en las que los jóvenes construyen su lugar social en el espacio urbano. Segura (2017), a partir del análisis de la desigualdad en las trayectorias y movilidades juveniles en la ciudad, abordó las barreras que se les presentan a los jóvenes que habitan en la periferia para acceder a determinados lugares, actividades, personas y bienes, en definitiva a las oportunidades que brinda la centralidad urbana. En el mismo sentido, Chaves (2005) abordó las representaciones y acciones de los jóvenes en el espacio urbano. En su análisis, profundizó en los modos de apropiación del espacio por parte de las personas jóvenes —la murga y la esquina— e indagó sobre los lugares de visibilización de la juventud en el espacio público local. Sostuvo que los jóvenes se construyen como sujetos urbanos en la experiencia histórica y cotidiana de vivir la ciudad.

Distintos trabajos señalaron que, durante la niñez, adolescencia y juventud de las personas con quienes compartimos el proyecto, creció el número de habitantes de los barrios populares (Auyero, 2013; Cravino, 2012; entre otros). Como todos los grandes centros urbanos, Buenos Aires concentró oportunidades de trabajo y, en el período de reactivación, la disponibilidad de tierras fue cada vez menor, por lo que la competencia por el suelo creció. La reactivación económica y las obras de infraestructura generaron un aumento de la renta urbana que, junto con la falta de una política de regulación del suelo, generó efectos contradictorios en el territorio que hicieron cada vez más difícil el acceso a la ciudad para los sectores de menores ingresos. La escasez de suelo y la presión demográfica ejercida por la llegada de migrantes tuvo como resultado un crecimiento en altura de las villas de la ciudad y una densificación en el conurbano bonaerense, más lenta cuanto más lejos del centro de la ciudad (Cravino, 2016).

Pobreza persistente y fragmentación urbana

Hacia el año 2014 —en un contexto de ralentización del crecimiento económico— un equipo especializado en políticas sociales planteó la extensión de la *pobreza persistente* en nuestro país. A través de una serie de estudios realizados en barrios populares y de una revisión teórica de gran interés, presentaron un trabajo que sostenía que la pobreza persistente responde a “una condición generalizada y, donde —a partir de la privación económica— se combina críticamente un conjunto de otras dimensiones del hogar y su entorno cuyos indicadores deficitarios comprometen al ciclo de la reproducción del grupo familiar y/o conviviente (...) Su particularidad es que las privaciones (más urgentes) tienden a mantenerse en el tiempo y comprometen a más de una generación de un mismo grupo familiar, a pesar de los cambios favorables en su contexto social y económico” (Clemente, 2014: 44). De esta forma, se hicieron evidentes dos procesos insoslayables: la reproducción intergeneracional de la pobreza y su falta de adaptabilidad frente al ciclo de crecimiento inclusivo de principios del siglo veintiuno.

La obra retomó los debates latinoamericanos de los años sesenta y setenta, y las discusiones sobre la *marginalidad avanzada* como un proceso particular del siglo XXI. Entre los debates latinoamericanos a los que hizo alusión, cuestionó la noción de *modelo de integración* que —como veremos más adelante— fue también aludida por Bayón y Saravi para el caso de México (Bayón y Saravi, 2018). El argumento consistía en que el efecto integrador del Estado de bienestar había sido reemplazado por una solución familiar, lo que generó un modelo familiarista, destinado a atenuar los déficits de la exclusión del modelo neoliberal sin producir transformaciones en la segmentación social que dicho modelo económico había generado² (Clemente, 2014).

2. Estas contradicciones del modelo familiarista atravesaron también los debates de los feminismos sobre el rol doméstico asignado a las mujeres por los programas de ingresos condicionados. Algunas posturas sostenían que la naturalización de las tareas de cuidados provocada por la programación pública de protección de niños, niñas y adolescentes tuvo consecuencias en la ampliación de la desigualdad entre los géneros, ya que ofreció

La hipótesis sobre el modelo familiarista acompañó muchos de los trabajos que realizamos, sobre todo aquellos enfocados en las temáticas de la división sexual del trabajo y los cuidados (Miranda y Arancibia, 2018). Esta hipótesis fue muy importante para nosotras, aunque hay algunos puntos sobre el vínculo entre la pobreza y el modelo de integración con los que no estamos de acuerdo, debido a las limitaciones que percibimos en los alcances del Estado de bienestar con anterioridad al ciclo neoliberal. En efecto, ya desde los años noventa habíamos sostenido —siguiendo a W. Lozano— que la matriz estatal de bienestar no se había desarrollado de forma completa en América Latina (Lozano, 1998). Estas consideraciones, abordadas también por E. Jelin en base a los trabajos de F. Fernandes y R. Stavenhagen (Jelin, 2020), nos llevaron siempre a tener en cuenta los límites de los procesos de modernización. Advertimos que los modelos analíticos de exclusión social y su aplicación o traslación acrítica podían generar problemas conceptuales, así como inadecuaciones programáticas. Nuestro interés estuvo siempre asociado a mostrar las estructuras de desigualdad y sus alcances en distintas etapas, intentando superar las posturas dicotómicas sobre la inclusión y exclusión social³.

Respecto a otra de las obras centrales sobre esta temática, la de Loïc Wacquant, si bien tenemos reparos acerca de su conceptualización de la marginalidad avanzada y su reflexión sobre los procesos de estigmatización y segregación espacial urbana, creemos que es ineludible puesto que ha impregnado las reflexiones sobre la pobreza urbana. Para nuestro estudio, resulta de especial interés la definición de un nuevo régimen de marginalidad urbana, que es definida como

la base material para la continuidad de la división sexual del trabajo y la perpetuación de la mujer en las tareas reproductivas (Pautassi 2007, en Franco Patiño y Llobet, 2019).

3. En una publicación que revisó los primeros años del gobierno kirchnerista en Argentina, D. Filmus señaló las diferencias entre el modelo económico y social de los años noventa y el de principios de los dos mil. Siguiendo con las observaciones de CEPAL, sostuvo que la inexistencia de un cambio de estructura en la matriz productiva había impedido transformar la histórica heterogeneidad estructural que opera en las brechas de desigualdad en la región (Filmus, 2016). De esta forma, se había producido una continuidad en la vulnerabilidad de las economías a los ciclos externos, ya retratada en las obras clásicas del estructuralismo latinoamericano.

avanzada y que responde a la coyuntura de principios de siglo XXI en países centrales, en un contexto de crecimiento económico y retroceso del Estado de bienestar. Las definiciones sobre la nueva pobreza o marginalidad avanzada se encuentran asociadas a cuatro lógicas estructurales: i) la miseria de principios de siglo XXI se da en un contexto de crecimiento económico y responde a un proceso de polarización de la estructura de ocupaciones; ii) se trata de un proceso que va de la mano de las transformaciones en la cantidad y calidad de los empleos disponibles, en el cual una proporción de la clase obrera se convierte en “sobrepoblación absoluta”, es decir, no tiene destino en el mercado laboral; iii) es concomitante a la transformación del Estado, en virtud de las modificaciones del Estado de bienestar, que configura esquemas de menores protecciones sociales; iv) implica una dinámica espacial de concentración y estigmatización, que genera guetos urbanos (Wacquant y Mayer, 2007).

Lejos de extrapolar situaciones, hay varios puntos de interés en las definiciones sobre marginalidad avanzada, sobre todo en lo que hace a la desconexión funcional de las tendencias macroeconómicas y a las dinámicas espaciales de concentración y estigmatización. La desconexión funcional del crecimiento, ya presente en las obras latinoamericanas de finales de los sesenta —sobre todo en los trabajos de José Nun sobre la masa marginal (1969)—, da lugar a la reflexión sobre las restricciones y la escasez de oportunidades que las personas jóvenes tienen en su horizonte. Estas restricciones, que permean las realidades cotidianas de las juventudes en América Latina, se hacen evidentes en numerosos testimonios biográficos recogidos en guetos urbanos de ciudades centrales. La concentración espacial nos enfrenta a considerar las marcas de la estigmatización y los fenómenos que afectan a las grandes ciudades en el comienzo del siglo XXI, con particular fuerza en nuestro continente, donde los procesos de segmentación urbana se profundizaron.

En este contexto, comenzamos la investigación a principios del 2019 trabajando sobre una hipótesis consistente a partir de la cual desarrollar una investigación situada que permitiera generar un pensamiento original y propio sobre nuestra historia latinoamericana.

Nuestra hipótesis sostenía que *el diseño y la implementación de políticas de educación, trabajo y juventudes basadas en la noción de empleabilidad —o elaboradas en el marco de teorías del capital humano de base individual— presentan deficiencias o limitaciones, sobre todo en contextos de alta vulnerabilidad social. A esta idea se agregaba la evidencia de que en nuestro país se había producido un proceso de segmentación social que, a pesar de las mejoras sociales de comienzos del siglo XXI, generaba condiciones de vida de amplia privación entre grupos de jóvenes. Esas personas, que estaban expuestas tanto a fenómenos de estigmatización como a violencias territoriales e institucionales, se encontraban sin destino en el mercado laboral.*

En este camino de acercamiento a una realidad social que interpelaba nuestros marcos de interpretación, los resultados del proyecto “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica” de FLACSO Costa Rica fueron centrales. La investigación, que fue realizada en asentamientos populares urbanos de Centroamérica —incluyendo barrios bajo el control territorial de pandillas (también denominadas *maras*) en El Salvador— indagó sobre las mediaciones que apoyan y limitan las oportunidades de las personas jóvenes, y sobre sus ámbitos de interacción. Dentro de las mediaciones postuladas estaban la familia, la educación, el trabajo, las instituciones y los pares. A su vez, además del estudio territorial, se incorporó a la investigación el estudio de la violencia contextual asociada a la presencia de micro mercados de drogas (Pérez Sainz, 2018).

A pesar de que mostraba una realidad distante a la del Cono Sur, el estudio fue de gran importancia para nuestra hipótesis de partida, sobre todo por sus hallazgos sobre las limitaciones de las políticas de empleo relacionadas con el fortalecimiento de la “oferta laboral”⁴. En efecto, a los argumentos críticos clásicos que asocian la

4. En el campo de los estudios del trabajo y en las estadísticas laborales, se denomina oferta laboral al sector de los trabajadores. Según la teoría estándar del mercado de trabajo, la oferta estaría integrada por todas aquellas personas que trabajan o buscan

desocupación juvenil a la escasez de demanda laboral (Miranda, 2007; Perez, 2007), sumó el análisis de tres procesos que estarían interactuando en la reducción de oportunidades entre las juventudes que habitan en barrios populares. Estos son: i) la estigmatización que pesa sobre los territorios y sus habitantes, y que afecta especialmente a las juventudes en base a su aspecto físico y vestimenta; ii) las dificultades asociadas a la movilidad y la segmentación espacial, en las que influyen mucho las violencias territoriales; iii) la asignación diferencial de las tareas reproductivas y de cuidados, asociadas a la división sexual del trabajo, que afectan fundamentalmente a las mujeres jóvenes (Perez Sainz, 2018).

Los límites estructurales del crecimiento inclusivo

Los primeros acercamientos a las limitaciones estructurales del crecimiento inclusivo surgieron en nuestro equipo de trabajo a lo largo de la implementación del Programa de Investigaciones Longitudinales Gramáticas de la Juventud de FLACSO Argentina⁵. A través del seguimiento de cohortes de egresados y egresadas de la educación secundaria habíamos documentado cómo el crecimiento de la primera década del siglo XXI había significado la creación de oportunidades de educación y trabajo entre las juventudes urbanas (Miranda y Corica, 2014). Los resultados habían mostrado con contundencia la importancia del ciclo positivo en las oportunidades laborales y en la conformación de nuevos grupos familiares (Bendit y Miranda, 2013). Sin embargo, el paso de los años nos hizo ver que este proceso tenía vacancias y no había logrado revertir por completo las problemáticas sociales que se habían generado en la etapa neoliberal, sobre todo entre las juventudes más vulnerables.

activamente trabajo en un período determinado.

5. El Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud ha trabajado con el propósito de incorporar factores contextuales e históricos en el análisis del vínculo entre la educación y el trabajo a partir de fines de los años noventa. Ha analizado distintas coyunturas económicas y sociales a través de proyectos consecutivos y ha reunido información sobre las juventudes que vivieron la crisis de 2001 en la Argentina, y sus trayectorias en el período de posconvertibilidad.

En esta dirección, aunque siguiendo otras preguntas de investigación, G. Kessler abordó los límites estructurales de los procesos inclusivos desde la óptica de la sociología del delito. Lo hizo en una línea temporal que incluyó la comparación de la actividad delictual en distintos contextos socioeconómicos. La investigación mostró tanto los procesos de estigmatización y desconfianza que todavía pesaban sobre las personas jóvenes de sectores populares en el último período de crecimiento como la persistencia de actividades delictivas como forma de supervivencia o “rebusque”, y la permanencia de la muerte joven como un fenómeno endémico entre varones⁶. También hizo visible la apropiación de la esquina como principal espacio de socialidad barrial, en una geografía de oportunidades acotada por la presencia de territorios señalados como peligrosos (Kessler, 2013).

A principios de siglo, Javier Auyero señaló la presencia de la violencia en el entorno vital de adolescentes y jóvenes en lo que llamó *un proceso de despacificación de las villas miserias* (Auyero, 2001). La continuidad de la violencia —aún en un marco de crecimiento general de la economía— fue reflejada desde numerosas investigaciones y ópticas.

Por un lado, Auyero sostuvo que, luego de los años de crisis neoliberal, la violencia cotidiana persistió anclada en una cadena causal en la que se enlazaban fenómenos económicos y laborales con la expansión del tráfico de drogas, el aislamiento social y la violencia de género. A esto se sumó la sucesiva retirada del Estado, que produjo ciudadanías de baja intensidad como forma de gobierno de los sectores populares. (Auyero, 2013).

Por otro lado, algunos estudios de orientación postestructuralista propusieron enmendar las visiones puramente negativas obre las personas que viven situaciones atravesadas por las violencias en barrios periféricos. A partir de estudios biográficos que documentan

6. Uno de los fenómenos sobresalientes de esta etapa estuvo asociado a la persistencia de los fallecimientos de jóvenes hombres asociados a hechos violentos y suicidios, que puede observarse en los anuarios estadísticos del Ministerio de Salud de la Nación.

las experiencias de niños y niñas en un hábitat vulnerado por la contaminación y las situaciones riesgosas derivadas del consumo y el narcomenudeo, una serie de investigaciones se propusieron cartografiar el tejido social que delimita las trayectorias vitales de esos niños y niñas. Los relatos recogidos mostraron que la experiencia temprana de la muerte convivía con la esperanza y el deseo de “ser alguien” más allá de la dura realidad cotidiana caracterizada por las experiencias de violencias y enfrentamientos. A su vez, también se relevó la presencia de afectos y contenciones de familiares y otros adultos significativos, entre ellos trabajadores y trabajadoras de la educación y del sector social (Machado et al., 2016).

Partiendo de los debates acerca de los límites del crecimiento inclusivo y la situación de las juventudes más vulnerables, en el programa de investigaciones longitudinales de FLACSO incorporamos un nuevo grupo al seguimiento de la cohorte de jóvenes que había ingresado al mercado laboral en los inicios del nuevo milenio. Este nuevo conjunto de jóvenes había vivido su juventud en el mismo contexto político y social que los otros grupos, pero con limitado acceso a los servicios y bienes urbanos. Con ese panorama, realizamos un estudio acerca de las trayectorias sociales de jóvenes que habitaban en barrios relegados y que contaban con el nivel secundario incompleto como máximo nivel educativo alcanzado. Al analizar las trayectorias de jóvenes de distintos sectores sociales, vimos que en este grupo se destacaba el inicio temprano de las trayectorias familiares y laborales, lo que iba acompañado de trayectorias residenciales de gran inestabilidad. A su vez, la división sexual del trabajo se hacía visible en las trayectorias femeninas signadas por las responsabilidades de cuidado y la escasa relación con el mercado laboral. Entre los varones, las experiencias de distintos tipos de violencia se expresaban de forma contradictoria: por un lado, afirmaban su construcción identitaria y, por otro, la estigmatizaban. En las trayectorias biográficas de ambos grupos, el espacio barrial y las redes afectivas vinculadas a él constituían un fuerte lugar de pertenencia y arraigo. (Arancibia y Miranda, 2019).

Estructura de oportunidades y narcomenudeo

En continuidad con el trabajo que veníamos realizando en paneles, el Proyecto Colectiva Joven abordó una generación que ingresó al mercado laboral entre los años 2000 y 2019, poniendo el foco en juventudes de sectores populares que habían experimentado situaciones de vulnerabilidad temprana. A pesar de los avances en materia social de la primera década del siglo XXI, estos jóvenes encontraron un escenario de desaliento, desocupación abierta y/o precariedad laboral como tendencias dominantes del nuevo milenio (ver Capítulo 2).

Muchos estudios sostienen que la informalidad y la precariedad laboral están en la base de la transmisión y la reproducción de la pobreza en América Latina (Perez Sainz, 2019). No solo por el vínculo de este tipo de trabajos con los ingresos más bajos del mercado laboral, sino también por la perpetuación de la vulneración de derechos básicos. En la modernidad globalizada, las carencias, la descuidadización y la invisibilización son las formas en las que se expresan las desigualdades extremas. Desde esta perspectiva, la presencia marginal del Estado aparece asociada a la propensión de ciertos territorios a devenir espacio de acción de organizaciones delictivas.

El proyecto de alcance latinoamericano en el que nos insertamos nos llevó a incorporar el mercado de drogas en el análisis de la estructura de oportunidades con la que se encuentran los jóvenes en ciertos territorios. Algunas investigaciones sobre juventudes en territorios de vulnerabilidad mostraron la influencia que puede ejercer la expansión del narcotráfico y el narcomenudeo en las trayectorias juveniles (Nateras, 2016; Valenzuela Arce, 2015). Resulta pertinente mostrar algunos elementos del desarrollo del mercado de las drogas en el caso particular de nuestro país dado que se trabajó con jóvenes participantes de las actividades de los Centros Barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC), una organización que cuenta con dispositivos que acompañan a jóvenes que enfrentan problemáticas asociadas al consumo problemático de drogas.

Con una envergadura menor que en ciertas regiones de Centroamérica y el Caribe, en el período analizado en este trabajo se observaron transformaciones en el mercado de drogas ilegales que supusieron fuertes cambios en términos de prácticas culturales y de la oferta de actividades para jóvenes de barrios populares (Cozzi, 2018). Algunas transformaciones en el mercado de drogas en estos territorios modificaron la vida cotidiana de sus habitantes. En el período posterior al 2001, se observó la transformación y expansión del mercado-producción, tráfico y comercialización de drogas ilegales —en particular cocaína y marihuana—, y la expansión, diversificación y masificación de su consumo local (Equipo Intercambios et al. 2006). Como efecto no deseado de los mayores controles estatales a nivel regional, la última fase de la producción de cocaína comenzó a realizarse en el país. En muchos casos, se llevaba a cabo en laboratorios clandestinos localizados dentro de asentamientos informales en los grandes aglomerados urbanos del país —principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la ciudad de Rosario y su periferia—. En este marco, se expandió en estos barrios el consumo de la pasta base de cocaína (PBC) —llamada generalmente paco— que llegaba en ese formato al país para, muchas veces, ser procesada allí. Mientras la respuesta estatal de atención a la temática fue inestable y poco persistente, las acciones de grupos comunitarios lograron una mayor estabilidad y pudieron brindar a las poblaciones juveniles nuevas alternativas para un proyecto de vida saludable.

Frente a la persistencia del desempleo y la precariedad laboral, el crecimiento de los barrios populares y la expansión del mercado de drogas se entrecruzaron y delinearon trayectorias rotas en grupos juveniles expuestos a situaciones de segregación persistente (Miranda et al., 2021). Haciendo un ejercicio de abodaje desde la teoría del actor red, pensamos en la interacción de entidades humanas y no humanas (cosas, hechos y artefactos): un conjunto heterogéneo de elementos que se conjugaron para definir una cierta estructura de oportunidades para los jóvenes de hoy. Desde una posición basada en no contextualizar la acción sino explorar cómo esta produce su propio conjunto de contextos (Lezaun, 2019), buscamos abordar una secuencia de conexiones, una cierta asociación que es momentánea

y que puede volverse identificable desde la teoría social. De esta forma, sostuvimos que las vidas de estas generaciones se vieron interceptadas por las condiciones que describimos como los límites estructurales del crecimiento inclusivo y la expansión del mercado de drogas. Esto originó una estructura de opciones estrecha y dejó marcas profundas.

División sexual del trabajo, espacio y consumos

Otro punto fundamental que queremos poner en debate tiene que ver con la estructura de oportunidades desigual para mujeres y varones. Para el análisis de las trayectorias juveniles fue relevante entonces retomar la construcción de identidades en relación con la noción de espacio y con la división sexual del trabajo. En el caso de las mujeres, el hogar y las tareas de cuidado atravesaron la construcción identitaria. En cambio, la cultura de la calle y la provisión se convirtió en una identidad social ofrecida a los jóvenes varones. El estudio de la relación entre espacio, identidad y género aparece tematizado en obras ya clásicas como la etnografía *En busca de respeto* de Philippe Bourgois (2015). En este texto, el autor presentaba la lucha por sobrevivir en el espacio y las distintas formas que asumía la búsqueda de reconocimiento y resistencia para mujeres y para varones de la comunidad puertorriqueña que habitaba en un barrio relegado de Nueva York. Si bien están presentes los roles tradicionales de género y la división sexual del trabajo, el estudio muestra ciertas transformaciones en la masculinidad y feminidad tradicionales. Las mujeres aparecen construyendo espacios propios con mayor autonomía y creando una identidad callejera basada en actividades y actitudes consideradas masculinas, como la venta y el consumo de drogas, la socialización en las calles y el desinterés por los hijos.

Algunos autores latinoamericanos focalizaron en los modos de vivir la ciudad permeados por la división sexual del trabajo. Saraví (2004), en sus estudios sobre jóvenes habitantes de barrios urbanos segregados, puso en evidencia cómo la maternidad muchas veces permite a las mujeres jóvenes adquirir un nuevo estatus o rol

socialmente legitimado en su comunidad. A esta identidad social ofrecida a las jóvenes mujeres —relacionada directamente con el espacio doméstico— se le contrapondría aquella que se les ofrece a los jóvenes varones, localizada en el espacio público barrial. La *cultura de la calle* está ligada a una serie de prácticas entre las que se encuentra el consumo de drogas, que se configura como una fuente de prestigio, autoestima e identidad para los jóvenes varones, o tal vez simplemente como una “ventana de escape a una realidad de exclusión”. Este conjunto de normas y valores juveniles sustenta prácticas de género performativas de la masculinidad hegemónica (Cruz Sierra, 2019). La calle aparece como un escenario masculino en el cual los jóvenes varones, a través de la violencia, las actividades ilegales o el consumo —entre otras prácticas— reafirman su identidad social, en especial frente a su grupo de pares. Kessler y Dimarco (2013) mostraron que el uso intenso que los jóvenes hacen de algunos espacios públicos en estos barrios —plazas, quioscos o algunas esquinas particulares— se combinó negativamente con una mayor presencia policial, lo que agudizó las tensiones que ya existían, en especial con los jóvenes varones.

Esta mirada crítica sobre la violencia juvenil se ha desarrollado en las investigaciones latinoamericanas, centrando la mirada en los factores identitarios. Cerbino evidenció cómo en un contexto de globalización en el que se da un desigual acceso a los recursos y una competencia desenfrenada por ellos, la violencia juvenil se constituye en un medio mediante el cual aquellos jóvenes que no pueden acceder encuentran un reconocimiento social (2012). En este sentido, partió de abordar la violencia estructural de la que algunos jóvenes son víctimas para explicar los actos violentos de los considerados “pandilleros”. La violencia estructural es aquella históricamente establecida en diversos países latinoamericanos, donde existen zonas donde el Estado no llega y las condiciones de vida son de pobreza, falta de empleo, en definitiva, de extrema exclusión.

El modelo tradicional de división sexual del trabajo impone a los varones la cultura de la provisión y la inserción laboral desde edades tempranas. Sin embargo, los jóvenes que habitan en barrios

populares enfrentan dificultades para insertarse laboralmente a causa de las restricciones socioterritoriales y las barreras para la movilidad que conllevan. A estas dificultades, se suman procesos de estigmatización que no hacen más que reforzarlas. En el caso de los varones jóvenes, el lugar de residencia —además de ser una fuente de estigmatización— es uno de los mayores obstáculos para el acceso al empleo o a las actividades económicas (Salas y Perez Sáinz, 2018). A esto se suma que el estigma y la criminalización se convierten en un factor de exclusión y de exposición a la violencia policial (Kessler, 2012). En algunos casos, a esta situación se agrega la discriminación étnica. En estos contextos, la inseguridad para los jóvenes varones asume formas específicas como son la violencia entre pares o el involucrarse en actividades delictivas.

Autonomía e interdependencia

Desde hace algunos años proliferan las discusiones acerca de qué significa ser joven y cuáles son las implicancias en el curso de vida. Ante la reiterada insistencia en conceptos y definiciones, surgen cuestionamientos que parecen inevitables: ¿para qué sirve este debate? ¿Qué tenemos para aportar? ¿Cómo podemos contribuir con nuestros desarrollos teóricos a la construcción de sociedades más plurales y justas? Las elaboraciones de Nancy Fraser nos ayudan a dar respuesta a estos interrogantes y nos ofrecen una guía para avanzar en nuestro proceso de investigación. Una de las primeras líneas que traza está relacionada con el cuestionamiento a las nociones de individuo y dependencia. Según Fraser (2020), nadie nace como individuo, sino que se va convirtiendo en una persona a lo largo del tiempo, en base a la dependencia interpersonal (interdependencia) en estructuras materiales y sociales que hacen posible la vida.

La claridad del pensamiento de Fraser es asombrosa y tiene implicancias en la filosofía política, la ética, el psicoanálisis y las construcciones sociogenéricas. En lo que hace a nuestro tema, desde hace algún tiempo hemos planteado el carácter social de la construcción de las juventudes. Para eso, interpelamos las estructuras materiales

que ofrecen oportunidades y restricciones, así como las construcciones normativas y valorativas con las que las personas interactúan y producen su juventud. Iniciamos ese camino junto con Rene Bendit, a partir de la relectura del concepto de estructura de actividad de S. Mørch (1996) sobre las prácticas que las sociedades ofrecen a las personas jóvenes en relación con la educación, el trabajo, el vecindario y el ocio. Respecto a dichas estructuras, señalamos los aspectos normativos que plantea la edad —muchos de ellos consagrados en marcos de leyes—, así como los esquemas valorativos que atraviesan a los distintos grupos sociales. Nombramos a estas ideas *gramáticas de las juventudes*, poniendo el foco en el sistema de reglas e interacciones con las que las personas escriben sus procesos biográficos (Bendit y Miranda, 2016).

Aquellas miradas que, desde la economía feminista, abordaron la reproducción de la vida en términos amplios nos resultaron útiles para pensar tanto las formas en que las personas viven sus juventudes dentro de sus comunidades como las actividades que se les ofrecen. Tomamos de las visiones que cuestionan la ciencia económica dominante la idea de la reproducción ampliada de la vida. En este concepto, la participación en el mercado se articula con el trabajo realizado en los hogares y en las comunidades, considerando todas las actividades orientadas a la reproducción de la vida. Estos postulados también son la base de corrientes comunitaristas de la economía social que —en debate con la economía de mercado— plantean una forma alternativa de pensar el trabajo. A finales de la década del ochenta, durante un período de precarización de las condiciones laborales, se desarrollaron las propuestas conceptuales que describieron el surgimiento de una economía social y solidaria como un nuevo sector económico (Coraggio, 2016). Se analizaron así diversos modos asociativos de trabajo —desde unidades domésticas a empresas de capital— que permitieron la producción de bienes y servicios de diversas formas. Estas formas se basaron en la distribución y redistribución, el intercambio justo, el consumo responsable, la coordinación del proceso económico y la elaboración de normas de decisión colectiva. En todos los casos, el equilibrio con la naturaleza y la búsqueda de un

modo de vida sustentable conformaron una cosmovisión enlazada con el “buen vivir” o “vivir bien”.

Estas propuestas académicas fueron de la mano de un movimiento social más amplio en la región —promovido por el Estado durante los gobiernos progresistas de las dos primeras décadas del siglo XXI— que brindó apoyo a diversos tipos de proyectos comunitarios, como cooperativas agrícolas y fábricas recuperadas (Trenta, 2017). En el caso argentino en particular, este fenómeno tomó visibilidad con la creación de la Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Este movimiento de base agrupó una economía que se desarrollaba con poco capital (maquinaria), poca tecnología y baja productividad, así como informalidad en el intercambio y condiciones precarias de trabajo (Grabois y Persico, 2015).

Nadie se salva solo

Frente a las dificultades que presenta la inserción en el mercado laboral, las experiencias de trabajo comunitario surgen, tanto para los varones como para las mujeres que habitan en barrios populares, como una posibilidad de generar recursos e ingresos. Una variedad de autores puso en evidencia cómo —frente a la pérdida de la centralidad del trabajo en tanto articulador de las relaciones sociales— aparecieron en los barrios populares movimientos sociales de fuerte anclaje territorial que ganaron lugar en tanto soporte material y subjetivo de grandes grupos poblacionales (Merklen, 2010; Svampa y Pereyra 2003, entre otros).

Los movimientos sociales fueron protagonistas de un nuevo ciclo de acción colectiva en la región. Lograron abrir la agenda pública y colocar en ella nuevas problemáticas, así como legitimar otras formas de pensar la política y las relaciones sociales. Sobre todo en la región andina y en los países del Cono Sur, la importancia y la actividad de los movimientos sociales se dio junto con un proceso de institucionalización y desarrollo. La expansión de un paradigma de desarrollo inclusivo generó la articulación de la acción del Estado

con las organizaciones sociales, ensamblando los recursos estatales con fuentes del mercado y la solidaridad comunitaria.

Entre las organizaciones sociales con fuerte anclaje territorial se encuentra la Federación Familia Grande Hogar de Cristo, una iniciativa de los llamados *curas villeros* que se constituye en un actor central en los barrios populares (Azparren, 2020). En estos lugares, donde la presencia estatal es escasa, los espacios católicos funcionan como referentes para organizaciones de la sociedad civil y organismos estatales que buscan realizar acciones con sus habitantes. “Nadie se salva solo” es una de las frases con las que se identifica a los referentes de la Federación Familia Grande Hogar de Cristo. Por eso, en nuestro trabajo, partimos de la idea de interdependencia e incorporamos en el análisis de las trayectorias juveniles la construcción de vínculos de solidaridad y afecto que se dan a nivel comunitario en los territorios.

La Federación —en el marco de un acompañamiento integral a las personas jóvenes— propone distintas formas de generar recursos, entre ellas los espacios de trabajo comunitario. El posicionamiento de la organización como familia ofrece a las personas jóvenes contención y sostén a través del afecto. Las nuevas visiones de lo que significa una familia, la incondicionalidad del abrazo y el sentimiento de ser parte de una red brindan la base de una actividad de contención que fue central durante el período de pandemia, y que continúa siendo de gran importancia para afrontar la crisis económica generada en el marco de la crisis sanitaria⁷.

A modo de cierre

Entre los años 2018 y 2021, desarrollamos el Proyecto Colectiva Joven con el objetivo de contribuir al conocimiento social y de proponer acciones orientadas a la resolución de problemáticas desde el

7. Los registros de la actividad de los Centros Barriales se encuentran en la producción audiovisual del Proyecto Colectiva Joven, disponible en bit.ly/38RfK2d.

campo de los estudios de juventudes. Durante ese período, el equipo trabajó intensamente tanto produciendo artículos, documentos y audiovisuales para distintas audiencias como diseñando tecnologías sociales para el fortalecimiento de emprendimientos comunitarios. A causa de las medidas de aislamiento social, en el último período lo hicimos intercalando el trabajo a distancia con actividades en los Centros Barriales. Este libro fue elaborado como cierre del proyecto con la expectativa de agrupar los resultados de la investigación generados a lo largo de todo el trabajo.

En este primer capítulo, se han presentado los antecedentes teóricos de los que partimos, los marcos de interpretación que nos acompañaron, los debates a través de los cuales nos propusimos generar resultados y los nuevos interrogantes que surgieron. Los antecedentes teóricos desde los que trabajamos surgen de una trayectoria de trabajo en el marco del Programa de Investigaciones de Juventud, donde hemos realizado estudios sobre transiciones juveniles y generaciones sociales que atravesaron diversos contextos histórico-políticos en Argentina. A través de estos estudios, situados generalmente en áreas urbanas, fuimos construyendo evidencia sobre los avances y las desigualdades que enfrentaron las generaciones juveniles a principios del siglo XXI. Registramos así mundos juveniles plurales, diversas temporalidades en la transición entre la educación y el empleo, y diferentes sentimientos de arraigo (*belonging*) entre juventudes de distintos géneros y sectores sociales.

En este proyecto, con el objetivo de profundizar en el análisis de las gramáticas juveniles, abordamos la estructura de oportunidades con la que contaban los jóvenes que habitaban en barrios populares del Gran Buenos Aires. Abordamos las condiciones externas, como las oportunidades de educación y trabajo, en forma articulada con los enfoques y lineamientos de las políticas públicas. Nuestra hipótesis era que las políticas de educación, trabajo y juventudes que partían de nociones que pensaban a los individuos de forma aislada presentaban serias limitaciones cuando eran implementadas en contextos de alta vulnerabilidad. Basándonos en esa hipótesis, generamos información válida para la toma de decisiones.

A partir de la revisión de los debates acerca de la pobreza persistente, la marginalidad avanzada y la segregación urbana en las ciudades latinoamericanas, buscamos evidenciar los procesos de desigualdad que influyeron en las formas de vida de las juventudes urbanas. Como parte de las problemáticas que enfrentaron las juventudes, observamos de qué modo las transformaciones en el mercado de drogas contribuyeron a delinear una estructura de oportunidades que comprometía integralmente la condición vital y generaba marcas subjetivas de gran intensidad. Esta estructura de oportunidades, que se apoya en la división sexual del trabajo arraigada en la construcción identitaria de mujeres y varones, estableció diversas barreras para el acceso al empleo y a las actividades económicas.

En estos caminos de vida, adquirieron especial relevancia los espacios comunitarios en los que las responsabilidades de reproducción de la vida se asumieron de forma colectiva. Estos espacios generaron nuevos sentidos de pertenencia entre juventudes expuestas a situaciones de extrema vulneración de derechos. Tanto por la necesidad de dar respuesta a la creciente desigualdad como por los postulados basados en la solidaridad, las acciones colectivas fueron un sostén fundamental, más aún en el marco de la pandemia de COVID-19. En este punto registramos nuevas formas de arraigo que generan gramáticas juveniles en donde la vida se sostiene en proyectos colectivos y redes de afecto. Espacios en donde el trabajo vuelve a tener centralidad en base a estrategias de emprendimientos comunitarios.

Referencias

Arancibia, M. y Miranda, A. (2019). La construcción social de gramáticas juveniles: reflexiones sobre la desigualdad a través de estudios longitudinales. *Contemporánea*, 9(3).

Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Eudeba.

Auyero, J. (2001). *Poor people's politics*. Duke University Press.

Auyero, J. y Berti, M. F. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Katz Editores.

- Azparren, A. L. (2020). La dimensión territorial y religiosa en el abordaje de los consumos de drogas: el programa hogar de cristo en villas de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Cultura y Droga*, 25(29), 63-88.
- Bayón, M. C. y Saraví, G. A. (2018). Place, Class interaction, and urban Segregation: experiencing inequality in México City. *Space and Culture*, 21(3), 291-305.
- Chaves, M. y Segura, R. (2015). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Biblos.
- Clemente, A. (Coord.). (2014). *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Espacio Editorial.
- Coleman, J.S. (1961). *The adolescent society. The social life of the teenager and its impact on education*. The Free Press.
- Coraggio, J. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En C. Puig, (Coord.), *Economía social y solidaria: Conceptos, prácticas y políticas públicas*. Universidad del País Vasco.
- Cozzi, E. (2018). «Se les dobló el caño, perdieron el honor»: prácticas, representaciones y valoraciones en relación con la participación de jóvenes en robos y en el mercado de drogas ilegalizadas en un barrio popular de la ciudad de Rosario. *Cuestiones Criminales*, 1, 5-21.
- Cravino, M. C. (2016). Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Etnografías Contemporáneas*, 2(3).
- Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Cravino, M. C., Del Río, J. P., Graham, M. y Varela O. D. (2012). Casas nuevas, barrios en construcción. En M. C. Cravino (Org.), *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Cruz Sierra, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. *Revista Mexicana de sociología*, 76(4), 613-637.
- Equipo Intercambios, Garibotto G. y Bickman, T. (2006). El paco bajo la lupa. El mercado de la pasta base de cocaína en el Cono Sur. Policy. <https://www.tni.org/files/download/200612281211405043.pdf>
- Fainstein, C. (2018). Conflictos urbanos judicializado: relocalizaciones en la Villa 21-24. *Revista Direito e Práxis*, 9, 2071-2099.

Feixas, Rodgers, Pérez Islas y Oliver (2021). Introducción. En F. Thrasher, *La banda (The Gang): Un estudio de 1.313 bandas de Chicago*. Ned Ediciones

Filmus D. (2016). El fin del “casillero vacío”. Una década de transformaciones y desafíos pendientes en América Latina. En D. Filmus (Comp.), *Pensar el kirchnerismo: lo que se hizo y lo que falta*. Siglo Veintiuno Editores.

Franco Patiño, S. y Llobet, V. (2019). Los centros de desarrollo infantil y los procesos de institucionalización del cuidado de la infancia en la Provincia de Buenos Aires. En A. L. Rodríguez Gustá (Ed.), *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*. CLACSO.

Grabois, J. y Persico, E. (2015). *Trabajo y organización en la economía popular*. CTEP.

Jelin, E. (2020). Desigualdades y diferencias: género, etnicidad/raza y ciudadanía en las sociedades de clases (realidades históricas, aproximaciones analíticas). En E. Jelin E, R. Motta y S. Costa S. (Ed.), *Repensar las desigualdades: cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales y qué hace la gente con eso*. Siglo Veintiuno Editores.

Jones, G. A. y Rodgers, D. (2016). Anthropology and the city: standing on the shoulders of giants? *Etnofoor*, 28(2), 13–32.

Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Paidós.

Kessler, G. (2012). Movilidades laterales: delito, cuestión social y experiencia urbana en la periferia de Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(31), 37-58

Kessler, G. y Dimarco, S. (2013). Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires. *Espacio abierto*, 22(2), 221-243.

Lezaun, J. (2019). La teoría del actor-red. En C. Benzecry, M. Krause y I. A. Reed *La teoría social, ahora*. Siglo XXI Editores.

Lozano, W. (1998). Desregulación laboral, Estado y mercado en América Latina: balance y retos sociopolíticos. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 7(13), 113-151.

Machado, M., Mantifián, L. M. y Grinberg, S. (2016). Relatos de infancias: nacer y vivir en las villas del sur global. Cartografía y devenir de la subjetividad en las sociedades contemporáneas. *Ultima década*, 24(45), 140-157.

Merklen, D. (2010). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983 – 2003)*. Editorial Gorla.

Miranda, A. (2007). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Fundación Octubre de Trabajadores de Edificios.

- Miranda A. y Arancibia M. (2018). La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 9, 95-116.
- Miranda, A. y Corica, A. (2015). Las actividades laborales y extraescolares de jóvenes de la escuela secundaria en la Argentina de principios del siglo XXI. *Perfiles educativos*, 37(148), 100-118.
- Miranda, A., Arancibia, M., Y Fainstein, C. (2021). Estrategias comunitarias de construcción de oportunidades de juventudes en situación de vulnerabilidad. *Revista Reflexiones*, 100(2).
- Mørch S. (1996). Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica. *JÓVENES, Revista de estudios sobre Juventud*, 1, 78-106.
- Nateras, A. (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Tomo II. Problematicaciones (embarazo/trabajo/drogas/políticas)*. CiuGedisa/UAM-Iztapalapa.
- Pérez, P. (2007). El desempleo de los jóvenes en Argentina: seis hipótesis en busca de una explicación. *Estudios del Trabajo*, 34, 79-116.
- Perez Islas, J. A. P. y Castro-Pozo, M. U. (2019). José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga conversan sobre una retrospectiva de los estudios de juventud en Iberoamérica desde México. *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 10(10), 3-29.
- Pérez Sainz, J. P. (2018). *Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*. FLACSO.
- Sáinz, J. P. P. (2019). Las desigualdades y la re-politización de lo social en América Latina. *Encartes*, 2(4), 1-47.
- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO México/CIESAS.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.
- Segura, R. (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (11), 1.
- Svampa, M. y Pereyra S. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos
- Trenta, A. (2017). Desarrollo, inclusión y economía social y solidaria: Nuevas configuraciones en la República Argentina y en la provincia de Mendoza (2003-2017). *Cuyonomics. Investigaciones en Economía Regional* 1 (1), 75-89.

Valenzuela Arce, J. M. (Coord.). (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina*. Ned Ediciones.

Wacquant, L. J. y Mayer, M. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.

CAPÍTULO 2

Temporalidades, coyunturas y evolución de la inserción ocupacional entre las juventudes populares

Miguel Alfredo y Ana Miranda

Un mago nos quiere hacer desaparecer
Pero esta plaga rara nunca para de crecer
Somos de los pocos locos que andan buscando placer,
aunque quieran vernos rotos no damos brazo a torcer
no para de toser trabajando 12 horas
cobra dos monedas al mes pa' mantener 4 personas
y no hables de meritocracia me da gracia, no me jodas
que sin oportunidades esa mierda no funciona.

Canguro, Wos

Introducción

La persistencia de procesos de inserción laboral de extrema vulnerabilidad —sobre la que nuestra investigación intentó generar evidencia y transformaciones— fue analizada por numerosos estudios de las ciencias sociales. En el capítulo previo abordamos una revisión de las investigaciones sobre las desigualdades, la segregación urbana, la estigmatización y sus consecuencias sobre las trayectorias de las personas jóvenes en América Latina y en nuestro país. En este

capítulo, en continuidad con el trabajo teórico y como base de la producción de información primaria que realizamos en el Proyecto Colectiva Joven, describiremos —a partir de información estadística secundaria de fuentes oficiales— el contexto y la situación general de la inserción laboral de las juventudes de los grupos más vulnerables de la estructura social.

Las problemáticas que las juventudes enfrentan en el mercado de trabajo se expresan en desigualdades tanto cuantitativas, en relación con el acceso a ocupaciones y salarios, como cualitativas, en términos de la calidad de los empleos y la experiencia laboral. Al tratarse de una categoría etaria y transitoria en la vida de las personas, la temporalidad es un factor central en el seguimiento e interpretación de los datos. Reflexionando de forma plural sobre la categoría juventud y el tiempo, Dan Woodman y Carmen Leccardi propusieron tres formas diferentes de interpretar las temporalidades: i) la vida cotidiana, ii) la biografía, iii) la generación. La vida cotidiana representa el día a día de las personas y configura agendas, subjetividades y estructuras que pueden observarse a través de estadísticas. La biografía simboliza la construcción de los cursos de vida en trayectorias —en las que va transitando la vida cotidiana a través del tiempo— y puede interpretarse en base a estudios longitudinales. La noción de generación alude a los universos temporales en que las personas confieren sentidos e identidades a sus experiencias vitales y generalmente se narra en estudios culturales. La articulación entre estas tres temporalidades se encuentra en el centro de los estudios de juventudes (Woodman y Leccardi, 2015), en un dialogo intenso que promueve la integración de perspectivas culturalistas y sociológicas.

Dentro de este universo interpretativo, el punto de partida de nuestra investigación sostuvo que la segmentación laboral y la heterogeneidad de las estructuras productivas en América Latina han impedido y continúan impidiendo la conformación de identidades generacionales homogéneas entre las juventudes. Al mismo tiempo planteamos que, si bien se ha reconocido la heterogeneidad al hablar de juventudes (en plural), poco se ha ahondado en analizar las distancias en las experiencias vitales de las generaciones jóvenes en nuestra región.

En este punto, si bien sobre principios del siglo XXI Martin Hopenhayn mostró en términos de paradojas las distancias entre las personas jóvenes globalizadas y las territorializadas (CEPAL, 2003), poco se ha dicho de la continuidad de estos fenómenos durante la segunda década del siglo en contextos de crecimiento económico e inclusión social.

En la actualidad, es evidente que las brechas de acceso y experiencias se hacen visibles en las trayectorias y cursos de vida de los grupos juveniles que ocupan distintos espacios de la estructura social, así como en la división sexual del trabajo que los afecta, interseccionando factores de clase y sexo genéricos. Las brechas digitales y las desigualdades en las condiciones de vida se han mostrado brutalmente en el contexto de una pandemia durante la cual los recursos familiares y habitacionales fueron centrales para acceder a la educación, los ingresos y la preservación de la vida (Pérez Sainz, 2021). Por lo tanto, se hace cada vez más difícil postular la existencia de temporalidades generacionales homogéneas sin abordar las brechas, las identidades y los sentidos de pertenencia contradictorios que se expresan en los diferentes grupos juveniles como producto de vivencias inequitativas (Miranda y Arancibia, 2019).

En efecto, día a día las experiencias de cada grupo producen desigualdades cualitativas de difícil medición a través de fuentes estadísticas. Sin embargo, a través de las fuentes se pueden observar tendencias generales sobre la situación de las personas en el mercado de trabajo, la educación y la vivienda, y el vínculo con la coyuntura económica y social. Las mediciones se realizan a través de encuestas periódicas a hogares, que muestran una “foto” de las condiciones de vida en las grandes ciudades y tienen la ventaja de tener replicación y comparabilidad. En este trabajo, se utilizarán cuadros que presentan la evolución de los indicadores de educación y trabajo desde el año 2006. De este modo, se busca abarcar un período significativo y ponderar

el ciclo completo del período posterior al régimen de convertibilidad¹ y la crisis de principios de siglo en nuestro país.

Dado que el texto busca aportar datos contextuales a la investigación realizada mediante técnicas participativas (ver Capítulo 3), los datos se focalizan en el sector más vulnerable de la estructura de ingresos. Más precisamente, representan a las personas jóvenes que habitan en hogares cuyo ingreso per cápita se encuentra en los primeros 4 deciles de la estructura de ingresos. A su vez, representan el universo de juventudes con el que trabajamos durante el Proyecto Colectiva Joven. Los resultados del procesamiento nos muestran altos porcentajes de inactividad, desocupación y empleos precarios, así como una amplia presencia de trabajos informales, sobre los cuales la pandemia impactó de forma significativa y agregó a los ciclos económicos recesivos una estructura de oportunidades muy acotada y frágil.

Informalidad y precariedad en la inserción laboral de las juventudes

El mercado de trabajo y las efectivas posibilidades de encontrar un empleo ocupan un lugar central en las transiciones juveniles. Si se mira un poco hacia atrás, puede observarse que el modelo de vida de posguerra del capitalismo occidental conformó en la linealidad educación-trabajo-familia una triada ordenadora de los hitos y pasajes socialmente válidos de cara a la adultez. Esta linealidad como modalidad hegemónica y normativa fue puesta en tela de juicio por estudios de carácter crítico tanto por lo normativo de los hitos como por lo unidireccional de los pasajes. Estos trabajos sostuvieron que las trayectorias juveniles son fruto de tiempos históricos que

1. Por medio de la Ley N.º 23.928 se estableció en Argentina la paridad cambiaria entre el dólar estadounidense y la moneda argentina, que garantizaba la liquidez de dinero por medio de la intervención del Banco Central de la República Argentina. Este régimen rigió entre 1991 y 2002, y formó parte de la continuidad del endeudamiento público iniciado durante la dictadura cívico-militar de los años 1976 a 1983, que bastimentó el proceso de valorización financiera.

comprenden procesos múltiples de articulación y participación en los espacios sociales a partir de las realidades situadas (Pérez Isla et al., 2008; Cuervo y Wyn, 2017; Corica et al., 2018). Sin embargo, el trabajo continúa siendo la base material del proceso de autonomización juvenil, razón por la cual ocupa un lugar central en la agenda pública de numerosos países.

En América Latina, las lecturas de las identidades generacionales se matizan al momento de caracterizar los condicionantes estructurales y las temporalidades situadas por cambios en los ciclos económicos inestables y los sustratos de desigualdad persistentes. El cuestionamiento a los hitos y pasajes desde los cuales las personas jóvenes afrontan su incorporación a los espacios de la estructura social refiere a la noción de interseccionalidad, en la definición del carácter desigual de las sociedades contemporáneas. Esquemáticamente, mientras que para los segmentos medios y altos el ingreso al empleo se emprende luego del egreso del nivel medio o avanzado de los procesos formativos postsecundario, las juventudes populares cuentan con incorporaciones tempranas a la actividad laboral (changas informales, trabajo familiar o tareas de cuidados), que compiten con la educación obligatoria y postsecundaria como actividad principal (Miranda, 2018).

Los hitos y pasajes resultan cuestionables no por los espacios y mecanismos socialmente valorados desde los cuales iniciar los procesos hacia la adultez, sino por la pretensión de homogeneidad. Así como también son objetables por las posibilidades fácticas de realización y los procesos de subjetivación de las distintas juventudes. Ante el modelo consumado de camino hacia la adultez, se observan múltiples recorridos que plasman trayectorias diferenciadas, las cuales parten y recorren su curso de vida desde los techos (o pisos) que se les ofrecen. Por ello, si bien los esquemas de transición hacia la vida adulta y los espacios de participación social en términos normativos resultan ser material significativo para caracterizar un tiempo histórico, los procesos identitarios encuentran en la realización fáctica de las experiencias segmentadas un elemento desde donde comprender las temporalidades situadas.

Los debates sobre la realidad laboral latinoamericana han encontrado en la informalidad laboral una noción que ha permitido reflexionar sobre las condiciones de vida y las posibilidades de cambio a las que pueden aspirar las políticas frente a tendencias que se presentan constantes (Beccaria y Groisman, 2015). Si bien dicho enfoque resulta ser un camino no exento de controversias, su originalidad ha permitido la reflexión sobre las dinámicas sectoriales que se presentan como espacios de autogeneración de ingresos para amplios grupos poblacionales (OIT, 1993). La baja productividad, los niveles tecnológicos escasos y la división del trabajo poco elaborada llevaron a repensar el autoempleo o trabajo familiar —con amplia difusión en el medio urbano— y a proponer la noción de Sector Informal Urbano (Bertranou y Casanova, 2014).

Ahora bien, mientras el Sector Informal Urbano otorgó nociones analíticas sobre las condiciones de empleo de diversos sectores de la fuerza laboral durante las décadas posteriores a 1970, se ha documentado en paralelo que ciertas porciones poblacionales han sido crecientemente excluidas del empleo, lo que derivó en desempleo friccional o inactividad abierta (Weller, 1998). Frente a este escenario, el estructuralismo latinoamericano ha sostenido que tendencialmente existen porciones de fuerza de trabajo destinadas a actividades económicas marginales sin valor en el proceso de acumulación. Para dar cuenta de esta situación, se dieron dos grandes trincheras teóricas desde las cuales se abordó la pérdida de puestos de trabajos a nivel regional. Por un lado, la perspectiva de la modernización, la cual señala que existe una marginalidad demográfica fruto de la poca adaptabilidad de porciones de población a los cambios tecnológicos. Por otro lado, la perspectiva de la marginalidad económica sostiene que, como consecuencia de la condición estructural de inserción de las unidades productivas, se definen dinámicas históricas de inclusión/exclusión inherentes a la lógica de la acumulación capitalista y a la forma de inserción industrial tardía de los países periféricos (Zuazúa, 2005).

La malthusiana idea de la relación entre el crecimiento de la población y la escasez de recursos trae detrás de sí la exclusión sistémica en términos lógicos y programáticos. En este punto, ¿cuál es el aporte

de las lecturas de los excedentes poblacionales sin un análisis de su constitución histórica? La diseminación de relatos ideológicos conservadores ha valorizado los factores aptitudinales frente a los procesos recesivos y su efecto polarizador de las condiciones de vida, dejando sin efecto la precarización generalizada de las condiciones de vida más allá de la ocupación o el desempleo (Marí-Klose y Martínez, 2015). Al mismo tiempo, si la exclusión del empleo conlleva a debatir los mecanismos de integración unívocos para los grupos vulnerables, las brechas de larga data requieren poner en consideración cómo la persistencia en la incorporación (o no) a diversos espacios acentúa los circuitos de participación, retroalimentando segregaciones y diferenciando las experiencias de vida entre los distintos grupos sociales (Pérez Sáinz y Salas, 2004).

Si bien la exclusión del empleo ha sido ampliamente debatida en sus causas —dinámicas regionales, carácter histórico de la división internacional del trabajo, desestructuración de los esquemas de protección social, etc.—, muchas de las lecturas de sus consecuencias se han aunado recién a mediados de la década de 1970 en una inevitable conformación de segmentos poblacionales excedentes sin posibilidad alguna de inclusión social por medio de la dinámica productiva. Así, el carácter segmentado del mercado laboral y las limitaciones que diversos grupos poblacionales tienen de cara al empleo (Groisman, 2013) han encontrado en los procesos de cambio tecnológico y crisis productiva de mediados de la década de 1980 un escenario que reavivó los debates por la existencia (y funcionalidad) de la población excedente. Las reestructuraciones productivas y los avances de las agendas neoliberales de mediados de 1990 provocaron en América Latina una realidad de exclusión que derivó en que diversos grupos quedaran pendientes de los esquemas de seguridad social como medio de subsistencia. Pese a los avances en materia de cobertura social y mejora en las condiciones de vida que la región dio en los primeros lustros del nuevo milenio, los entramados productivos no lograron perforar las posibilidades y empleos de diversa calidad a los cuales se han incorporado los sectores de mayor vulnerabilidad (Weller, 2017; Zuluaga et al., 2018). En este punto, el peso de la desigualdad como factor explicativo materializa las condiciones

heterogéneas ante y desde las cuales las poblaciones transitan sus cotidianidades dentro de tiempos históricos.

Para poder comprender de manera integral los vínculos entre desigualdad y fragmentación de la experiencia generacional se requiere focalizar —entre otras cuestiones— en la pérdida de ingresos y las dificultades en la permanencia laboral. La precarización de los vínculos laborales demanda ser matizada por las particularidades que adquiere la pobreza, sea de carácter cíclica y/o estructural (Amarante et al., 2005), más aún al momento de abordar las problemáticas de los grupos vulnerables. Entre la vasta bibliografía sobre jóvenes y empleo, la cuestión de la historicidad y espacialidad permite comprender cómo los esquemas de seguridad social y las iniciativas públicas orientadas a la inclusión social intiman a redoblar esfuerzos ante los sucesivos ciclos recesivos y los pisos de desigualdad cada vez más elevados (Isacovich, 2015). Un ejemplo es el carácter precario de los vínculos laborales a los que llegan los segmentos juveniles, que fue ampliamente estudiado a lo largo de las últimas décadas (Miranda y Alfredo, 2018).

En síntesis, el vínculo entre segmentación laboral y heterogeneidad estructural delimita las posibilidades de experiencias comunes que abonan a una identidad generacional. Los pasajes hacia los roles adultos encuentran en las temporalidades situadas una herramienta conceptual pertinente para comprender los procesos de enclasmiento y reproducción social, así como el peso relativo de las políticas públicas en el asentamiento o reversibilidad de las brechas existentes (Corica et al., 2018). Las combinaciones entre las esferas de la educación y el trabajo, atravesadas por el origen social y el género, permiten contrarrestar los juicios peyorativos y moralizantes que redundan en políticas públicas con escasa solvencia técnica (Busso y Pérez, 2019).

Incorporar al estudio de las trayectorias de vida el peso sustancial de la participación educativa, el acceso al empleo y la extensión de la permanencia en los hogares de origen —visto a la luz de los estudios de género y estratificación social— resulta central, dado que son factores decisivos a la hora de aceptar/rechazar la cuestión disfuncional

y marginal de porciones de la población (Miranda, 2007). Como un rasgo distintivo del grupo juvenil cabe señalar que este presenta los niveles de actividad y empleo matizados cuando estos últimos indicadores entran en relación con otros ámbitos de socialización, como el sistema educativo, y/o con las características demográficas, principalmente el tramo etario del curso de vida y género (Salvia y Miranda, 1999; Miranda y Arancibia, 2017).

Para el caso argentino, cabe mencionar una serie de particularidades a la hora de analizar la situación laboral de la población juvenil. Las particularidades radican en la caracterización de las juventudes vinculada a la institucionalidad educativa —para este caso se establece la población de 15 a 18 como el grupo preponderante en lo que respecta a la obligatoriedad de la educación media a partir de la Ley de Educación Nacional N.º 26.206 de 2006—, la sanción de la mayoría de edad —Ley N.º 26.579 de 2009— y el ingreso presunto al empleo para el tramo de 19-24 (Cappellacci y Miranda, 2007; Sepúlveda, 2013; Arancibia, 2018). Frente al panorama descrito cabe interrogarse acerca de cómo evolucionaron las tendencias laborales de las personas jóvenes de bajos ingresos a lo largo de un período con condiciones macroeconómicas divergentes (Neffa, 2018). Para ello, a continuación, se presentará una caracterización del período denominado *posconvertibilidad*, que abarca diversas fases de ciclo económico y diferentes gestiones de gobierno. Luego, se analizarán las tendencias laborales juveniles pertenecientes a los sectores de menores ingresos.²

2. Con relación a la población ocupada, la definición de precariedad laboral está asociada a la ausencia del esquema de relación salarial a tiempo indeterminado y los beneficios previstos por la Ley de Contratos de Trabajo en Argentina. En cuanto a la participación en el sector de actividad responde a la incorporación laboral en circuitos del denominado Sector Informal Urbano, definido en relación con el tamaño del establecimiento (menos de cinco empleados) y la calificación de la tarea (no profesional).

Los impactos de los ciclos y las políticas económicas en el mercado laboral

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI, la región transitó un ciclo de crecimiento económico que en muchos países estuvo acompañado por programas de ingresos y políticas de inclusión educativa. En Argentina, a partir de 2003 y luego de una crisis económica de gran envergadura, se desarrolló un incipiente proceso de reindustrialización que demandó mano de obra y traccionó la expansión de la formación técnica y profesional que había sido desmantelada en el período de la convertibilidad (Palomino, 2007; CENDA, 2010). Una serie de condiciones internas, entre las que se destacan la capacidad industrial ociosa y el uso de mano de obra intensiva, posibilitaron la combinación de la iniciativa exportadora de *commodities* de una primera etapa con las posteriores mejoras en el consumo del mercado interno (Azpiazu y Schorr, 2010). No obstante, pasado un primer ciclo de superávit comercial —y a partir de la caída de los precios internacionales— la base del crecimiento se topó con un “cuello de botella” en lo que refiere a la restricción externa y la liquidación de reservas de divisas (Schorr y Wainer, 014).

Ha sido ampliamente documentado que la dinámica laboral posconvertibilidad durante el primer período de crecimiento estuvo vinculada a la expansión del empleo registrado y al de las ocupaciones en el sector industrial. Sin embargo, luego de tres décadas de crecimiento del desempleo y pérdida de la calidad de la relación laboral, el panorama del empleo desde 2003 expresó una gama de grises. Si bien la expansión industrial significó una plataforma relevante en las mejoras de los indicadores, la persistencia del trabajo no registrado implicó la limitación de la capacidad de integración de una porción considerable de la fuerza de trabajo (Salvia y Lindenboim, 2015). Las mejoras generales en los valores del mercado laboral para el segmento juvenil encontraron su eje en la reducción del desempleo. Sin embargo, las tendencias persistentes en sus inserciones precarias continuaron. Aunque la heterogénea realidad de las juventudes introdujo matices a partir del curso de vida, la clase y el género, el panorama laboral

encontró en la inestabilidad, la alta rotación y la intermitencia de la actividad laboral factores explicativos de las mejoras relativas dadas para este segmento (Maurizio, 2011). Estas mejoras se desprendieron de la compleja combinación entre factores estructurales (Salvia, 2013) y la expansión de la cobertura social, la ampliación de la obligatoriedad de la educación secundaria y el desarrollo de estrategias de integración de la educación y el trabajo. Con respecto a esto último y en pos de la inclusión social de los segmentos más vulnerables, las iniciativas públicas han buscado incorporar estrategias de integralidad de las esferas educación-trabajo a partir de la puesta en valor de las experiencias y vivencias individuales en el marco de sus entramados y medios comunitarios (Jacinto y Millenaar, 2012; Alegre y Gentile, 2013).

En contraposición, durante el período 2015-2019, el gobierno electo de la Alianza Cambiemos instauró un programa económico con un marcado ajuste regresivo³. En el plano externo, el advenimiento de la toma de deuda pública, la habilitación de remisión de utilidades al exterior por parte de las grandes empresas y la fuga de capitales fueron los hitos que marcaron el perfil del programa económico. En el plano interno, la disminución de la producción local ante el avance de las importaciones, los presupuestos públicos regresivos y la devaluación de la moneda nacional resultaron ser el núcleo sobre el que se sustentó la lógica de valorización local (Manzanelli, González, y Basualdo, 2017).

Un acelerado crecimiento del ritmo inflacionario y la caída del salario real junto a la pérdida de puestos de trabajo en sectores intensivos —como el comercio mayorista/minorista, la construcción y la pequeña industria manufacturera— llevaron a un considerable deterioro del mercado laboral. Frente a las propuestas de reforma en las relaciones

3. Si bien es complejo afirmar un cambio rotundo en el régimen de acumulación entre la gestión saliente y la entrante, sí es posible resaltar una serie de diferencias sustanciales. En el plano de la organización de la estructura estatal, se redefine el organigrama y se jerarquizan las posiciones del “mercado”, un ejemplo de esto es la reasignación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social bajo la órbita del Ministerio de Producción.

laborales abonadas por el discurso oficial en pos de una mejora para la inversión y la expansión del empleo, el registro de puestos de trabajo privado evidenció una fuerte contracción⁴. En particular, las opciones de empleo propuestas para los sectores juveniles se vincularon al autoempleo y al desarrollo de emprendimientos, dejando de lado la heterogénea situación socio-ocupacional y la incidencia de la desigual distribución de capitales preexistentes (Pérez y Busso, 2020).

El impacto de las medidas impulsadas desde el poder ejecutivo tuvo consecuencias disímiles en los niveles de cobertura social ya que, mientras la incorporación y la permanencia en el ámbito educativo se sostuvo en tanto tendencia, en el plano laboral la retirada de la actividad de los segmentos menos favorecidos se debió a la brusca reducción de oportunidades de incorporación a la dinámica del empleo (Miranda y Carcar, 2020). Al mismo tiempo, las políticas de empleo se perfilaron bajo lógicas meritocráticas y definiciones programáticas que redundaron en iniciativas centradas en la empleabilidad y el desarrollo de emprendimientos individuales.

La nueva administración gubernamental asumió en 2019 en el marco del saldo negativo de la recesión económica y el deterioro del mercado de trabajo. En los albores de la nueva gestión, la expansión de la pandemia de COVID-19 vio poner en marcha una serie de medidas de conservación del empleo y resguardo de los vínculos laborales. Pese a ello, la caída de ingresos y la pérdida en la capacidad de consumo de bienes elementales de la población se presentaron como las consecuencias sociales del párate económico (Beccaria y Maurizio, 2020).

4. Si se retoman los datos relevados por el Observatorios de Empleo y Dinámica Empresarial entre 2015 y 2019, la caída del empleo privado registrado redundó en la pérdida de 113.911 puestos de trabajo. Para más detalle, se puede ver el Boletín del empleo registrado (2020), Serie Anual, Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

La situación laboral de las juventudes populares

A nivel estadístico la categoría juventud abarca un amplio grupo de edades, en las que se registra un esquema de derechos y obligaciones diverso. En los estudios del campo, la periodización más habitual corresponde al grupo que tiene entre 15 y 29 años y que, por lo tanto, integra situaciones diferenciales en términos vitales. En consecuencia, es recomendable hacer foco en grupos quinquenales que se corresponden con el esquema normativo asociado a la obligatoriedad educativa —que, como se señaló, se extiende hasta los 18 años— y al ingreso al mercado laboral. En efecto, el grupo de jóvenes de 15 a 18 encuentra su nivel de participación dentro del mercado laboral altamente matizado por la participación educativa.

Como puede verse en la serie, durante el período 2006- 2020, la participación laboral de las personas jóvenes menores en hogares de bajos ingresos se fue reduciendo. El mayor salto se observa en el período 2006-2010 y está intermediado por la implementación de la Asignación Universal por Hijo⁵ en el año 2009, que se mantiene hasta la actualidad gracias a la continuidad de este programa (Miranda y Zelarayán, 2012). A la luz de los datos, el crecimiento de la asistencia educativa en el marco de la primera ola de contagios provocados por la pandemia de COVID-19 resulta ser un elemento atendible. No obstante, es pertinente poner en consideración cómo las posibilidades de la continuidad cotidiana del vínculo pedagógico se han visto atravesadas por las condiciones de conectividad y la infraestructura de los hogares (Grinberg y Armella, 2020). Además de las desigualdades de arrastre, cabe ponderar que los perjuicios producto de la discontinuidad de las políticas públicas orientadas a

5. Por medio del Decreto 1602/2009 se incorporó a la Ley N.º 24.714 Régimen de Asignaciones Familiares la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH). La AUH consiste en una transferencia monetaria no retributiva percibida por la persona tutora de menores de 18 años o con discapacidad pertenecientes al grupo familiar. Son requisitos para la asignación que la figura perceptora se encuentre sin empleo registrado, que la/el menor asista al sistema educativo público y tenga los controles sanitarios y de vacunación correspondientes. Para más detalle se puede consultar [InfoLEG, bit.ly/2Vfl5NK](https://www.leg.gov.ar/infoLEG/bit.ly/2Vfl5NK).

garantizar el derecho a la educación —como la entrega de una net-book a través del Programa Conectar Igualdad— redundaron en una ampliación de las brechas existentes.

La situación del empleo, que muestra la proporción de personas ocupadas tomando como referencia la población total, también se ve influenciada por esta política, ya que gran parte de las ocupaciones de las personas jóvenes de menores ingresos corresponden con la esfera del autoempleo y las denominadas *changas* (ver Capítulo 3). En el cuadro, esto se hace evidente en la presencia de la precariedad. Sobre el final del período —señalando la crudeza de la situación social de los últimos años— las tasas de desocupación muestran las escasas oportunidades de empleo que enfrentan las juventudes populares que abandonan la educación secundaria tempranamente.

CUADRO 1. Principales indicadores educativo-laborales. Población entre 15 y 18 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.

INDICADOR	SEXO	AÑO					
		2006	2010	2014	2016	2019	2020
Asistencia educativa	Mujeres	75,9	80,2	83,0	81,6	85,3	86,6
	Hombres	71,7	79,4	82,1	78,9	81,9	82,1
Actividad	Mujeres	17,7	9,4	8,1	7,1	8,5	8,6
	Hombres	27,7	17,2	14,6	14,4	15,3	12,4
Empleo	Mujeres	11,0	5,8	4,9	3,3	5,1	4,8
	Hombres	19,0	12,2	9,4	10,3	9,6	6,7
Desocupación	Mujeres	37,6	37,9	38,8	52,5	39,8	44,2
	Hombres	29,9	29,2	35,6	28,6	37,0	45,9
Precariedad asalariada	Mujeres	97,2	94,3	93,2	83,0	98,3	100
	Hombres	93,2	92,8	95,8	92,9	97,5	98,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

CUADRO 2. Inserción ocupacional dentro de sectores de escasa calidad del empleo. Población entre 15 y 18 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.

Sector	Sexo	Año					
		2006	2010	2014	2016	2019	2020
Cuenta propia no profesional	Mujeres	12,1	8,0	18,7	12,1	26,3	49,6
	Hombres	12,8	10,8	15,6	13,1	14,1	61,1
Servicio domestico	Mujeres	23,6	33,1	23,2	40,5	24,8	5,8
	Hombres	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Microempresas	Mujeres	30,0	21,5	42,7	21,3	30,5	24,8
	Hombres	53,5	55,7	58,8	49,8	36,5	30,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

En esta dirección, la inserción ocupacional dentro de sectores con escasa calidad de empleo encuentra en la feminización de los servicios domésticos un rasgo de todo el período. Por su parte, la posibilidad del autoempleo o la incorporación a servicios de baja calificación muestra como la figura del cuentapropismo presenta un crecimiento significativo en el marco del proceso de contracción del empleo entre 2016-2019 y se acentúa durante la expansión de la emergencia epidemiológica. A su vez, en el marco del deterioro relativo del ingreso al empleo, se observa que, entre los varones del tramo, las posibilidades laborales migraron de las microempresas hacia el cuentapropismo. En términos generales, la imagen de una segmentación de las oportunidades laborales por ingreso per cápita permite pensar cómo la precariedad de las relaciones asalariadas se encuentra tensionada por la propia dinámica de inserción sectorial a la que arriban los grupos juveniles, por lo que la calidad del empleo encuentra origen sociogénico.

A partir de los 19 años se produce la mayor incorporación de personas a la actividad laboral, en un proceso que incluye varios hitos en el curso de vida, asociados a la mayoría de edad y la finalización de la obligatoriedad educativa (Cuadro 3). Se trata de un fenómeno que tiene raigambres históricas y que se ha ido modificando a lo largo del tiempo. Se observa un proceso de retraso en las edades de ingreso a la actividad laboral, más sustantivo entre las personas de ingresos medios y altos, pero que también abarca a las juventudes populares. En efecto, el aumento de la asistencia educativa se presentó con diferencias entre las y los jóvenes: las jóvenes tienen mayor incorporación-permanencia dado que registraron casi un 50 % vis a vis.

En este punto, es también importante comentar que la situación particular de este grupo se ve muy afectada por la coyuntura económica. El punto de inserción (o búsqueda) de empleo muestra que las personas jóvenes de bajos ingresos han sufrido un deterioro generalizado de su situación laboral producto de la caída en las tasas de actividad y empleo, y el sustancial aumento de la desocupación desde mediados de 2014, que se aceleró y luego se profundizó en 2020. Las brechas en el acceso al empleo se topan en este tramo con un marco de asentamiento de los estereotipos de género, situación que cabe ser abordada desde las marcadas diferencias que se dan en las tasas de actividad de mujeres y hombres, en las que la brecha se posiciona en torno al 20% durante casi todo el período.

El empleo de baja calidad muestra una extensión y asentamiento de la sectorialización en la participación de mujeres y varones en las distintas actividades. La tendencia a la feminización de los servicios domésticos y al nucleamiento de los varones en las microempresas se ve puesta entre paréntesis, en tanto posibilidad de expansión de empleos, en el marco de la pandemia. Una vez más, la figura del cuentapropismo no profesional es la categoría que en términos totales (y en particular para las mujeres) tracciona las posibilidades de empleo.

CUADRO 3. Principales indicadores educativo-laborales. Población entre 19 y 24 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.

Indicador	Sexo	Año					
		2006	2010	2014	2016	2019	2020
Asistencia educativa	Mujeres	30,8	36,8	41,4	39,9	43,8	46,4
	Hombres	25,6	31,4	36,8	32,0	33,2	32,5
Actividad	Mujeres	51,7	39,9	38,0	39,3	42,2	34,6
	Hombres	77,1	67,7	63,2	63,3	66,1	53,9
Empleo	Mujeres	31,9	28,8	25,4	24,7	26,7	18,0
	Hombres	56,4	50,7	47,5	47,4	46,3	36,1
Desocupación	Mujeres	38,1	27,7	33,1	37,2	36,8	47,8
	Hombres	26,8	25,1	24,4	25,0	29,9	32,9
Precariedad asalariada	Mujeres	86,5	83,9	71,9	76,3	80,4	79,9
	Hombres	75,7	71,4	75,5	72,4	80,8	80,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

CUADRO 4. Inserción ocupacional dentro de sectores con escasa calidad de empleo. Población entre 19 y 24 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.

Sector	Sexo	Año					
		2006	2010	2014	2016	2019	2020
Cuenta propia no profesional	Mujeres	7,4	7,4	9,2	14,0	16,7	32,5
	Hombres	10,9	11,7	13,1	15,7	14,8	20,2
Servicio domestico	Mujeres	30,1	26,5	25,6	27,1	20,6	20,0
	Hombres	0,2	0,8	0,3	0,3	0,4	0,1
Microempresas	Mujeres	20,5	23,5	21,7	22,3	23,2	15,5
	Hombres	28,6	27,5	33,6	32,2	31,5	38,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

En este punto, el debate sobre el peso relativo de la legalidad en la cuestión entre precariedad/informalidad encuentra una arista. Mientras que para los grupos menores la fuerza relativa a la obligatoriedad de la asistencia educativa podría constituirse en un marco explicativo, para el caso de las personas jóvenes de 19 a 24 años la cuestión de la expansión y el crecimiento de las oportunidades laborales en el autoempleo y/o servicios sin calificación encuentra un marco regulatorio del cuentapropismo no profesional. De manera tentativa, la cuestión de los límites de la legalidad de las figuras laborales deja entrever cómo las opciones por fuera de la relación salarial clásica encuentran una retroalimentación entre los movimientos espasmódicos del empleo privado, las culturas de contratación juvenil precarias y el asentamiento sectorializado de los usos de la fuerza de trabajo (Miranda y Alfredo, 2018).

Las dificultades de arranque en la situación laboral del tramo menor de edad y el proceso de estructuración de los patrones de género y origen social entre los 19 y 24 años encuentran en el tramo etario de 25 a 29 años el período de estabilización de la estratificación. La reducción significativa en términos comparativos del rol que ocupa la educación en la actividad del segmento no presenta diferencias en las tendencias de crecimiento y la focalización por género mencionadas para los grupos etarios de menor edad. Como se observa en el cuadro 5, si bien las tasas de actividad, empleo y desocupación descubren un deterioro generalizado hacia finales del período, en todos los casos, el peso relativo del género se da de manera más pronunciada. El asentamiento de los roles de género socialmente instituidos muestra cómo las desiguales condiciones de cara al empleo se profundizaron durante el 2020 dado que las tasas de actividades entre las mujeres de bajos ingresos se redujeron a su menor nivel en ese período. En cuanto a la situación de los hombres, el período se presenta con un marcado deterioro hacia el 2020, momento en que la caída en los niveles de empleo se encuentra asociada a la caída en la tasa de actividad.

En lo que respecta a las posibilidades de hallar empleos de calidad, este tramo etario mostró cómo la tendencia a la diferenciación entre los géneros conserva los valores medios totales del mercado laboral

argentino (Beccaria y Groisman, 2015). Los inicios de la pandemia muestran que las diversas categorías contienen con mayor fuerza las oscilaciones interanuales observadas por los tramos etarios menores. Dentro de estos grupos, se destaca el crecimiento tendencial del cuentapropismo en términos generales, como lo refleja la sectorialización de las mujeres en actividades de servicio doméstico (Cuadro 6).

CUADRO 5. Principales indicadores educativo-laborales. Población entre 25 y 29 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.

Indicador	Sexo	Año					
		2006	2010	2014	2016	2019	2020
Asistencia educativa	Mujeres	10,2	15,9	18,9	18,2	18,8	17,8
	Hombres	6,5	12,1	13,4	11,9	13,1	16,4
Actividad	Mujeres	51,0	48,8	47,7	47,0	51,9	39,8
	Hombres	91,1	88,5	88,3	87,4	85,9	72,8
Empleo	Mujeres	40,0	39,6	39,2	35,0	37,9	29,4
	Hombres	79,0	79,5	76,5	76,1	71,3	58,8
Desocupación	Mujeres	21,6	18,8	17,8	25,5	26,9	26,0
	Hombres	13,2	10,1	13,3	12,9	17,0	19,2
Precariedad asalariada	Mujeres	79,9	62,9	66,2	65,4	65,4	57,0
	Hombres	65,4	51,7	56,7	61,6	64,2	62,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

CUADRO 6. Inserción ocupacional dentro de sectores de escasa calidad de empleo. Población entre 25 y 29 años, primeros 4 deciles en ingreso per cápita individual. Total de aglomerados urbanos. Período 2006-2020.

Sector	Sexo	Año					
		2006	2010	2014	2016	2019	2020
Cuenta propia no profesional	Mujeres	10,1	13,2	10,4	15,4	18,6	27,1
	Hombres	17,6	12,9	16,6	15,6	22,7	34,3
Servicio domestico	Mujeres	33,6	28,5	25,2	29,1	20,8	19,7
	Hombres	0,1	0,4	0,2	0,3	0,3	0,3
Microempresas	Mujeres	12,9	17,3	14,9	15,5	14,7	15,8
	Hombres	21,5	24,2	22,2	24,7	21,8	25,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2006-2020.

Las tendencias diferenciadas de cara al empleo entre la población juvenil de bajos ingresos durante el período posconvertibilidad arrojó en el entrecruzamiento del tramo etario-género un instrumento esclarecedor a la hora de comprender la evolución de los indicadores laborales. Ahora bien, ¿cuál fue el impacto de la primera ola de la pandemia de COVID-19 en la situación laboral en los segmentos juveniles de bajos ingresos? El grupo de jóvenes menores muestra que las posibilidades de empleo se encuentran altamente vinculadas a los diversos servicios y mecanismos de autoempleo, condición que marca un inicio de los primeros pasos por el mundo laboral dentro de actividades de escasa calificación y elevada rotación (Pérez, 2008; Longo y Busso, 2017).

Por su parte, las jóvenes de 19 a 24 años muestran una estabilidad de participación en el sector doméstico y un acelerado paso para incorporarse a la figura cuentapropista. En el marco de las restricciones impuestas por la emergencia epidemiológica, la prohibición de las labores de las trabajadoras de casas particulares permite interpretar cómo parte del aumento de la desocupación para este segmento puede verse como consecuencia de estas medidas. Los hombres de

este tramo, más allá del aumento en la desocupación, vieron que sus posibilidades de empleo se inclinaron hacia el cuentapropismo y las microempresas. En el grupo de jóvenes de 25 a 29 años, se observa una mayor retirada del empleo, tanto en la caída de la tasa de actividad como en el aumento de la desocupación. Específicamente, las personas jóvenes ocupadas en el marco de la pandemia muestran un aumento focalizado en el cuentapropismo. En efecto, si bien la tendencia en el crecimiento de la figura cuentapropista resulta ser un hecho verificado a lo largo de todo el período, cabe destacar que el salto abrupto puede ser comprendido como una consecuencia del estado epidemiológico impuesto por la pandemia del COVID-19.

La desocupación estadística y el empleo en servicios no profesionales se vislumbraron como caras de una misma moneda dentro de un mercado de trabajo que ofrecía precarias oportunidades laborales. Sumadas al escenario de desaliento, la desocupación abierta, la precariedad laboral —como elementos tendenciales del nuevo milenio— y la sectorialización ocupacional por estereotipos de género demarcan los rasgos distintivos de desigualdad subyacente en los primeros tránsitos y períodos de estabilización de las trayectorias. Los objetivos de reducción del riesgo epidemiológico impulsados desde la iniciativa oficial tuvieron su correlato en el empleo. Esto se sumó a los efectos de las restricciones económicas acaecidas por las medidas de la Alianza Cambiemos y dio como resultado un profundo deterioro de los valores del mercado de trabajo.

Si bien los cambios en los ciclos económicos y las definiciones de ampliación/reducción de la cobertura social como tema de agenda pública se presentan como un hecho elemental al momento de analizar la evolución del empleo juvenil, los impactos de la coyuntura del COVID-19 ponen en evidencia en qué medida las condiciones de vulnerabilidad a las que asoman miles de jóvenes pueden derivar en la retirada del empleo. En términos generales, el rasgo distintivo de fragilidad del segmento se vio reforzado en el marco de las demandas que las restricciones propias del estado epidemiológico impusieron, durante las cuales las posibilidades de acceso al empleo se encontraban vinculadas a los servicios provistos por las “economías de plataforma” (Tolosa, 2020).

Comentarios finales

A partir de los datos relevados, puede señalarse que las tendencias laborales de las juventudes pertenecientes a los sectores de menores ingresos durante la posconvertibilidad han pivotado entre cambios relativos en sus posibilidades laborales y el asentamiento de las intersecciones clase -sexo. El avance de las oportunidades laborales de baja calidad que se encontró durante la expansión de la primera ola de la pandemia de COVID-19 reflejó la profundización de las tendencias iniciadas durante el ciclo recesivo que comenzó durante la gestión de la Alianza Cambiemos. En resumen, tanto el carácter segmentado como el peso de las condiciones cíclicas durante el período han dado como resultado —si bien con diferencias al interior de sus gestiones— un alto porcentaje de desaliento y oportunidades laborales precarias.

La convertibilidad se caracterizó por definir un esquema macroeconómico con un fuerte ajuste para el sector del trabajo que redujo los puestos laborales dentro del sector manufacturero y deterioró el mercado interno en sus diversas caras. El período que se inició luego de la crisis de 2001 presentó una primera etapa de crecimiento económico y mejora en los niveles de empleo registrado, que estuvieron acompañados de una serie de cambios normativos en la institucionalidad educativa y de una expansión de la cobertura social. Pese a los avances generales en los valores del mercado laboral, entre los grupos vulnerables los pisos de desigualdad elevados no lograron perforarse. Para complejizar aún más el escenario, las reformas regresivas del gobierno de la Alianza Cambiemos favorecieron las anacrónicas lecturas sobre las causas de la inactividad juvenil y dieron impulso a discursos estigmatizantes y moralizadores (Miranda, 2015; Pérez y Busso, 2020). Las consecuencias de la pandemia se observan en el incremento de la desocupación y el aumento del autoempleo como opción laboral para una porción significativa de la población juvenil, a lo que se suma el aumento del desaliento laboral. Ante este pasado inmediato, el trágico escenario que la pandemia presenta y deja en

perspectiva abre el espacio para un necesario debate y revisión de las experiencias desarrolladas en la Argentina reciente.

Como se planteó en la introducción, las desigualdades subyacentes a las condiciones estructurales heterogéneas y las dinámicas laborales segmentadas —empalmadas por la clase y el género— matizan las posibilidades de participación efectiva en los distintos espacios sociales. Si bien la preeminencia de hechos y acontecimientos socioculturales resulta común a la población (como es el caso de la pandemia), las formas de vivir cotidianamente y construir las biografías difícilmente puedan ser universalizadas e integradas en un mismo sentido de pertenencia e identidad generacional. De este modo, analíticamente es pertinente interrogarse sobre cómo los procesos de subjetivación de los tiempos generacionales encuentran un carácter heterogéneo y contradictorio.

Entre los grupos juveniles, los avances en la cobertura escolar por medio de la obligatoriedad de la educación media introducen un espacio de participación social pertinente y significativo. Sin embargo, las experiencias cotidianas entre las juventudes de barrios populares que encuentran carencias de infraestructura y brechas de accesibilidad dejan ver cómo los medios desde los cuales se materializan esas tramas comunes aún requieren la transformación de las condiciones de vida de amplias capas de la población para concretar sus objetivos (Grinberg y Armella, 2020). En este sentido, ¿en qué medida se puede reflexionar en torno a experiencias comunes o respuestas políticas generalizables en sociedades atravesadas por la desigualdad?

Los condicionantes estructurales son un factor significativo a la hora de generar contextos para la creación de puestos de trabajo y empleos de calidad. En paralelo, los ciclos políticos conforman las voluntades desde las cuales se orientan las iniciativas y se fomentan o cuestionan determinados discursos. En los momentos en que se endurecen los ciclos de cierre del mercado de trabajo, se expanden las ofertas laborales precarias y la realidad de los grupos de extrema vulnerabilidad choca con los esquemas homogéneos de integración social del imaginario de postguerra que plantea una idea de bienestar

por la movilidad social ascendente. En este punto, el carácter segmentado y la desigualdad persistente entre las juventudes populares en Argentina durante las fases recesivas de la posconvertibilidad han llevado a una paradoja: mientras que, por un lado, se tensiona al empleo como factor universal de autonomía, por el otro, se exagera al esfuerzo individual como valor agregado *a priori*.

Comprender las limitaciones que el sujeto "joven" tiene de cara al empleo es un tema de orden político y teórico relevante al momento de reflexionar sobre los procesos y la conformación de subjetividades y experiencias generacionales segmentadas. Sin entrar en la polémica por la conformación de capas poblacionales desafiadas a los ámbitos de participación de la estructura social, ¿es posible hablar de experiencias generacionales comunes en el marco de tránsitos precarios y focalizaciones sectoriales? ¿Los ciclos de expansión económica y mayor cobertura social en términos laborales y educativos suplen los esquemas de reproducción y uso económico de los estereotipos de género? En caso de ser así, ¿en qué medida?

La definición de una generación comprende temporalidades diversas que se aglutinan bajo coyunturas y contextos que tendencialmente marcan trazos desde los cuales los sujetos transitan su cotidianidad y conforman sus trayectorias de vida. El cuestionamiento a la conformación de identidades generacionales unívocas pone en disputa los sentidos y apropiaciones que hacen los sujetos de los espacios de participación de la estructura social. Ahora bien, pese a los cambios y rupturas que se han presentado luego de la crisis de la sociedad salarial, no resulta menos cierto que el empleo continúa siendo un elemento de socialización e inclusión valorado socialmente.

De la contextualización presentada surgen los desafíos por venir. La exclusión de la actividad laboral o la perpetuación de los perfiles demográficos para determinados circuitos de empleos de escasa o nula calidad llevan a reflexionar sobre el modo en que la delimitación del universo juvenil y sus tendencias laborales requieren ser comprendidas como fruto de un mismo tiempo histórico (posconvertibilidad) y de coyunturas particulares (fases de diversos ciclos

político-económicos e inicio de la pandemia). Al mismo tiempo, las habilitaciones fácticas al uso y participación de los espacios sitúan desigualdades subyacentes que requieren poner en debate los contenidos que definen a una generación y los medios y mecanismos sobre los que las personas jóvenes pueden afiliarse. No obstante, si se observan las tendencias y contextos históricos que definieron los escenarios del acceso al empleo de los sectores vulnerables cabe considerar cómo los condicionantes tendenciales-coyunturales pueden ser reversibles a partir de cambios en los patrones de crecimiento, de políticas focalizadas y del fortalecimiento de las organizaciones intermedias (Maurizio, 2014; Miranda y Carcar, 2020). Frente a las paradojas que generan los procesos de crecimiento económico tensionados por proyectos políticos divergentes y en disputa, pueden esbozarse al menos tres caminos a emprender en los escenarios que se vislumbran en Argentina.

Las respuestas ortodoxas darán como fórmula para la falta de empleo y las condiciones laborales diferenciadas la necesidad de una mejora en la adecuación de la oferta de trabajo por medio de la calificación. Así, la falta de experiencia, credenciales y calificaciones de los sujetos resultan los rasgos superficiales a los cuales las respuestas públicas deben responder. Desde esta perspectiva, la mejora de la empleabilidad es el horizonte a alcanzar. Esta especie de “efecto mariposa” carga de un tinte ideológico las problemáticas al poner un velo y focalizar la mirada en los sujetos más que en el contexto. Se asemeja —haciendo uso de una licencia literaria— al esfuerzo del aleteo de las mariposas de cara a los vientos huracanados que se avecinan de frente.

Ante las recetas caducas de la ortodoxia económica y política, y de cara a los desafíos que la pandemia impone, la inclusión social por medio del empleo requiere tanto de ciclos económicos expansivos como de procesos políticos que puedan aunar variables macroeconómicas con mecanismos de integración de esferas sociales. En términos estructurales, las disputas de una reactivación económica sustentable que garantice las reformas estructurales elementales para el desarrollo de un crecimiento inclusivo requieren de un horizonte de

producción y distribución bajo el concepto del bien común. En otro nivel, el fortalecimiento de las organizaciones gremiales y comunitarias con anclaje territorial como nexos con las personas jóvenes de los barrios populares permite superar las distancias impersonales que el ingreso al “mercado de trabajo” supone. En un plano individual, se requiere impulsar la integración de la educación y el trabajo por medio de diversas modalidades formativas y el acompañamiento de los procesos de inserción y estabilidad laboral que mejoren la calidad de la vida cotidiana de la población.

Construir un presente con empleos de calidad entre las juventudes populares excede por mucho los límites de los debates jurídicos y requiere centrar su atención en la educación, el trabajo y los entramados comunitarios. Pese a la dura realidad que transitan y se avecina, son miles de jóvenes que cada día, como vocifera la canción, insisten, persisten y resisten sin dar el brazo a torcer.

Referencias

Alegre, P. y Gentile, N. (2013). *Son jóvenes y son desiguales: su integración al sistema educativo y al mercado laboral ¿también es desigual? Un estudio a nivel país para el periodo 1995-2013* [Comunicación presentada en III Encuentro Internacional Teoría y Práctica Política].

Amarante, V., Arim, R., Rubio, M. y Vigorito, A. (2005). *Pobreza, red de protección social y situación de la infancia en Uruguay*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Arancibia, M. (2018). Desigualdad espacial, género y acceso a la vivienda: un estudio sobre trayectorias juveniles en el AMBA, 1999-2017. [Tesis de Doctorado] https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83322/CONICET_Digital_Nro.24cd6332-c518-4457-88c9-2ea3d70f46b9_A.pdf?sequence=2

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo *Problemas del desarrollo*, 41(161), 111-139.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2015). Informalidad y segmentación del Mercado laboral: el caso de la Argentina. *Revista CEPAL*, 117, 127-143.

- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2020). Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron. *Alquimias Económicas*. <https://alquimiaseconomicas.com>
- Bertranou, F. y Casanova, L. (2014). ¿Es la informalidad laboral inflexible a la baja en la Argentina? Experiencias recientes y perspectivas. *Rihumso: Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(6), 59-78.
- Boletín del empleo registrado (2020). Argentina.gob.ar. <https://www.trabajo.gob.ar/estadisticas/oede/estadisticasnacionales.asp>
- Busso, M. y Pérez, P. (2019). El velo meritocrático: inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 13(13), 133-145.
- Cappellacci, I. y Miranda, A. (2007). La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina: deudas pendientes y nuevos desafíos. *Serie la educación en debate*, 4.
- CENDA (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. CENDA-Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
- CEPAL, NU (2020). *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis*. [Archivo PDF]. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45336/6/S2000208_es.pdf
- CEPAL, NU. (2003). *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*. [Archivo PDF]. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31842/1/S2003692_es.pdf
- CIFRA (2017). Principales lineamientos del proyecto de reforma laboral. [Archivo PDF]. CIFRA. <http://www.centrocifra.org.ar/docs/PL.pdf>
- Corica, A., Freytes, A. y Miranda, A. (2018). *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. CLACSO.
- Cuervo, H. y Wyn, J. (2014). Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies. *Journal of Youth Studies*, 17(7), 901-915.
- Grinberg, S. y Armella, J. (2020). Educación y pandemia. Un Déjà Vu de viejas desigualdades. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayos/>
- Groisman, F. (2013). Gran Buenos Aires: polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010. *Revista CEPAL*, 109.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2020). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). *Trabajo e ingresos*, 4(5). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_2trim20929E519161.pdf

Isacovich, P. (2015). Políticas para la inserción laboral de jóvenes: estudios en Latinoamérica y Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 13(2).

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2012). Los nuevos saberes para la inserción laboral: formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina. *Revista mexicana de investigación educativa*, 17(52), 141-166.

Longo, J. y Busso, M. (2017). Precariedades. Sus heterogeneidades e implicancias en el empleo de los jóvenes en Argentina. *Estudios del Trabajo*. (53).

Manzanelli, P., González, M. y Basualdo, E. (2017). La primera etapa del gobierno de Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social. En E. Basualdo (Coord.), *Endeudar y fugarse. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Siglo XXI Editores.

Marí-Klose, P. y Martínez, A. (2015). Empobrecimiento en tiempos de crisis: vulnerabilidad y (des) protección social en un contexto de adversidad. *Panorama Social*, 22(2), 11-26.

Maurizio, R. (2011). Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente? Cepal.

Maurizio, R. (2014). El impacto distributivo del salario mínimo en Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay, *Serie Políticas Sociales*, 194, https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/37208/LCL3825_es.pdf

Miranda, A. (2007). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Fundación Octubre de Trabajadores de Edificios.

Miranda A. (2015). Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, 3, 60-73.

Miranda, A. (Coord.) (2018). *La construcción de trayectorias laborales de los egresados de la escuela técnica: una mirada sobre la integralidad de la formación a una década de la ley de educación técnico profesional. Informe final*. Fondo Nacional de Investigaciones de Educación Técnico Profesional–INET.

Miranda, A. y Zelarayán, J. (2012). Brecha de ingresos y posición laboral de los jóvenes en la Argentina postconvertibilidad. En L. J. Guzmán y R. Boso (Coord.), *Juventud precarizada: la difícil transición de la formación al trabajo*. CRIM UNAM México.

Miranda, A. y Alfredo, M. (2018). Políticas y leyes de primer empleo en América Latina: tensiones entre inserción y construcción de trayectorias. *Revista de Ciencias Sociales*, 31(42), 79-106.

- Miranda, A. y Arancibia, M. (2017). Repensar el vínculo entre la Educación y el Mundo del Trabajo desde la Perspectiva de Género: Reflexiones a Partir de un Estudio Longitudinal en el Gran Buenos Aires. *Education Policy Analysis Archives*, 25, 1-18.
- Miranda, A. y Carcar, F. (2020). Políticas de Juventudes: tensiones entre la desigualdad, lo individual y lo comunitario, *Jóvenes: revista de estudios sobre juventud*, 34, 73-73.
- Neffa, J. C. (2018). Modos de desarrollo, trabajo y empleo en la Argentina (2002-2017). *Revista Estado y Políticas Públicas*, 9, 93-119.
- Nun, J. (1969). Sobre población relativa, ejercito de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*. <http://hdl.handle.net/11362/7934>
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 19.
- Pérez, P. (2008). El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación. *Estudios del Trabajo*, 34, 79-111.
- Pérez, P. E. y Busso, M. (2020). Jóvenes y emprendedurismo: discursos, políticas y trabajo independiente en la Argentina de Cambiemos. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 23(3), 75-88.
- Pérez Islas, J. (2008). Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esa es la cuestión... juvenil. En R. Bendit, M. Hahn y A. Miranda (Comps.), *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global. Contribuciones sobre educación y empleo, participación, ciudadanía democrática y culturas juveniles en América, Europa y Oceanía*. (pp. 175-192). Prometeo libros.
- Pérez Islas, J. A., Valdez, M. y Suárez, M. H. (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez Sáinz, J. y Salas, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades* (28), 37-49.
- Pérez Sáinz, J. (2021). Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia. *Nueva Sociedad*, 293, 63-76.
- Piore, M. (Ed.) (1983). *Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales*. Alianza Editorial.
- Salvia A. y Miranda A. (1999). Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90. *Revista Realidad Económica*, 165.

Salvia, A. (2013). Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social El actual escenario de crisis mundial en la Argentina. En *Departamento Política Global y Desarrollo*. Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://www.academica.org/agustin.salvia/228>

Salvia, A. y Lindenboim, J. (2015). *Hora de Balance: Proceso de Acumulación, mercado de trabajo y bienestar*. Argentina 2002-2014. EUDEBA.

Schorr, M. y Wainer, A. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa, *Realidad Económica*, 286.

Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. *Última década*, 21(39), 11-39.

Tolosa, D. (2020). Pandemia, jóvenes y precarización laboral. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (14).

Weller, J. (1998). Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes. *Serie Reformas Económicas*, (11).

Weller, J. (2017). *Empleo en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2006-2017*. CEPAL.

Woodman D. y Leccardi C. (2015): Generations, Transitions, and Culture as Practice: A temporal Approach to Youth Studies. En D. Woodman y A. Bennet (Ed.), *Youth cultures, transitions, and generations: bringing the gap in youth research*. Palgrave macmillan.

Zuazúa, N. (2005). *De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias. Los debates en Argentina*. [Archivo PDF]. Ciepp. <https://www.ciepp.org.ar/images/ciepp/docstrabajo/doc%2047.pdf>

Zuluaga Gordillo, D., Sánchez Torres, F. J. y Chegwin Dugand, V. (2018). Empleo, violencia y oportunidades para los jóvenes: Evidencia para América Latina y el Caribe. *Documentos Cede*, 14. <http://hdl.handle.net/1992/6418>

CAPÍTULO 3

Desigualdad espacial, trabajo y tareas de cuidado: exclusión laboral y soluciones comunitarias para jóvenes en barrios populares del AMBA

Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda

Me presento, el L-Gante
Activo pa' toda la gente
Encaramo' to' pa' delante
Y bien alto siempre la frente

Con respeto y con lo' código' de frente
Marcamo' el flow diferente, pa'
Siempre voláo de la mente
Cuando llego to'a me miran porque vengo del oeste

Malianteo, L-Gante

Introducción

Buscar trabajo en una gran metrópoli como el Gran Buenos Aires es una experiencia diferente tanto para las personas de distintos géneros y sectores sociales como para quienes habitan en diferentes zonas de la ciudad. Una de las caras de la desigualdad que se ha profundizado en las últimas décadas se hace evidente en las diversas formas de

vida de la generación que transita la juventud en la actualidad. Los procesos de fragmentación espacial dieron como resultado territorios desiguales en cuanto al acceso a bienes y servicios, lo que repercutió en las oportunidades para las personas jóvenes que se encuentran construyendo sus proyectos de vida autónoma. Por lo tanto, en este contexto, la dimensión espacial de la desigualdad ha adquirido suma relevancia para el estudio de las transiciones juveniles.

Las personas jóvenes que viven en barrios populares enfrentan serias condiciones de vulnerabilidad a las que se suma la estigmatización que pesa sobre ellas, tanto por los significados negativos relacionados con las juventudes como por los asociados a su pertenencia territorial, lo que restringe fuertemente sus oportunidades laborales. Frente a las dificultades para ingresar y sostenerse en el mercado laboral, algunas personas jóvenes encontraron una forma de generar ingresos y a la vez un sostén emocional a través de la participación en actividades comunitarias gestionadas por organizaciones sociales que cuentan con fuerte presencia en sus barrios, como es el caso de la Federación Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC)¹. Esta organización asumió un papel muy importante en el abordaje de tratamientos para jóvenes con problemáticas de consumo de drogas y, en los últimos años, ha desarrollado iniciativas socioproductivas y de generación de ingresos. Las iniciativas de generación de empleo y la conformación de espacios comunitarios que garantizan el acceso a derechos básicos —identidad, educación, salud y justicia— contribuyen a generar caminos alternativos a la violencia y la exclusión. Esto se produce tanto a partir de la (re)generación de lazos personales y comunitarios como de la conformación de redes personales e

1. Como se señaló en los capítulos anteriores, la Federación Familia Grande Hogar de Cristo es una asociación de segundo grado que surgió en marzo de 2017 con el objetivo de coordinar las acciones que venían desarrollando diferentes Centros Barriales desde el año 2008. El propósito de nuclearlos en un espacio común era coordinar acciones y gestionar recursos, acompañar a las comunidades eclesiales que quieren comenzar a abrir esos espacios y, fundamentalmente, “sistematizar, transmitir, capacitar e investigar en la metodología, los principios, criterios y estrategias de los centros barriales como respuesta integral destinada a personas que atraviesan situaciones de vulnerabilidad social y/o consumo problemático de sustancias psicoactivas” (www.hogardecristo.com.ar).

institucionales. La amplia y diversa construcción de redes por parte de la FGHC dentro y fuera del barrio genera un importante atractivo para las personas jóvenes, que encuentran en ellas un espacio de contención y recuperación, pero también un lugar de pertenencia y de construcción de identidad, así como una forma de expandir las redes sociales, económicas y simbólicas dentro de sus territorios.

Este trabajo se propuso indagar en la construcción de proyectos de vida juveniles en los que inciden las brechas de acceso a bienes y servicios urbanos, en especial en las posibilidades de participación en la actividad económica. Para esto, se llevó a cabo una investigación cualitativa con jóvenes mujeres y varones de entre 15 y 35 años que habitan en barrios populares de la periferia de Buenos Aires y participan de las actividades que llevan a cabo colectivos y organizaciones sociales, principalmente la FGHC. A través de una metodología de investigación entre pares se buscó indagar en los distintos modos de obtención de ingresos por parte de las personas jóvenes, incluyendo iniciativas de trabajo realizadas en proyectos comunitarios. A su vez, se indagó en las trayectorias laborales personales por fuera de la organización y, en algunos casos, en los modos de generación de ingresos vinculados con la ilegalidad y el uso de la violencia. Además, se analizaron las estrategias de generación de ingresos y las responsabilidades familiares diferenciadas según el género. De este modo, la propuesta fue realizar un aporte a los estudios de las transiciones juveniles y de las trayectorias educativo-laborales, especialmente en el análisis de las restricciones y barreras que dificultan el grado y tipo de participación en la actividad económica.

En el primer apartado de este trabajo, se expone y justifica la estrategia metodológica de investigación entre pares y se describe la composición de la muestra. A continuación, se presenta una descripción de los Centros Barriales y los emprendimientos socioproductivos que funcionan en todo el país. Luego, se exponen los principales resultados de la investigación entre pares llevada adelante en los Centros Barriales del Gran Buenos Aires, en los que se describe la información obtenida de las 87 entrevistas aplicadas, y de los 2 grupos focales

con los/as investigadoras/es pares². El análisis se focaliza en particular en la división sexual del trabajo, las trayectorias laborales y las estrategias comunitarias para la inclusión social.

La estrategia de investigación entre pares

Basándonos en una estrategia metodológica de investigación-acción, el objetivo del proyecto fue apoyar a grupos de jóvenes que realizan acciones orientadas a la producción de forma comunitaria. Como parte de la transferencia, incluimos la participación de jóvenes en la planificación, ejecución y análisis de resultados siguiendo la metodología de investigación entre pares (Santis et al., 2004). Esta perspectiva está enmarcada dentro de discusiones ya clásicas en la sociología sobre la relación entre conocimiento y práctica, sujeto y objeto, y ciencia y activismo. Estos debates, abordados en América Latina desde los años sesenta, han buscado ponderar la relación entre investigadores/as e investigados/as, considerando al proceso de investigación-acción en términos de pedagogía liberadora en articulación con un recorrido de acción transformadora–reflexión–acción transformadora (Fogel, 1999; Fals Borda, 2014; entre otros).

Consideramos que la investigación entre pares era la más adecuada porque estábamos trabajando con un grupo social que, por diversas razones, resulta de difícil acceso para las/os investigadoras/as. Trabajamos con grupos de personas jóvenes en situación de vulnerabilidad que habían atravesado períodos de consumo problemático de sustancias psicoactivas ilegales, lo que las colocaba a menudo en un lugar de fuerte estigmatización. En este caso, supusimos que la metodología entre pares permitiría generar conocimiento válido para

2. Agradecemos particularmente a quienes participaron en esta investigación: Mariana Vázquez, Celeste Neder y las/os investigadoras/es pares Brenda Natalia Acosta Benítez, Luis Fernando Baez, Leonardo García, Jesús González, Daniel Pisani, Gabriel Plaza y Tatiana Rodríguez.

el apoyo de actividades comunitarias, por lo que buscamos establecer una red de recolección de información conformada por personas que eran reconocidas como pares por las personas entrevistadas (Carcar et al., 2020). A su vez, esta metodología nos permitió dar voz a personas jóvenes convocadas no solo para ser entrevistadas sino también como investigadores/as, protagonistas del estudio y parte activa en el proceso de investigación.

De acuerdo con la evidencia disponible en estudios previos realizados con población juvenil (Bowley y Verweijn-Slamnescu, 2010), la investigación entre pares logra equilibrar un poder potencialmente desbalanceado en la relación entre los/as entrevistadores/as adultos/as profesionales y las personas jóvenes entrevistadas. Estas se sienten más cómodas al ser entrevistadas por pares con edades y experiencias similares que al ser entrevistadas por personas adultas. Además, existe una mayor empatía, a pesar de las diferencias de género, etnia y procedencia, porque las personas jóvenes comparten experiencias comunes y habilidades que permiten una mayor comprensión.

A su vez, a partir de esta metodología se generó una mayor profundidad y apertura del sujeto de estudio ya que, al estar involucrados en el proceso de investigación, los jóvenes facilitaron un conocimiento más integral. Además, se les brindó la oportunidad de aprender herramientas de investigación —distintas técnicas de entrevista, trabajo en equipo, colaboración— y de adaptarse a un ritmo laboral que les puede servir para experiencias posteriores. Si bien los/as jóvenes investigadores pares no tienen el mismo nivel de experiencia que un/a investigador/a académico/a, en esa asociación colaborativa su participación en el proceso generó un conocimiento más fuerte.

En distintas instancias donde fueron consultados, los/as jóvenes investigadores/as revelaron que apreciaban tanto el aprendizaje de nuevas herramientas como el mayor conocimiento sobre los temas abordados, la participación en distintas instancias y el involucramiento en el trabajo de investigación, dado que les permitió informarse sobre políticas y desarrollar nuevas prácticas.

El equipo de investigadores/as pares estuvo conformado por siete jóvenes integrantes de distintos Centros Barriales de la FGHC —5 varones y 2 mujeres— que durante el 2019 y el 2020 participaron de diversos encuentros con el equipo de investigadoras de FLACSO. Para conformar este equipo, se seleccionaron jóvenes que ocupaban lugares de referencia en los Centros Barriales de la FGHC, es decir que llevaban adelante tareas específicas vinculadas al acompañamiento de jóvenes. A su vez, la mayoría trabajaba dentro del Hogar como acompañante par³ y cuatro acompañaban a personas privadas de su libertad. En los primeros encuentros los/as capacitamos en metodología de investigación social y desarrollamos en conjunto el instrumento de recolección de información. Una vez que llegamos a la primera versión del cuestionario, lo testeamos aplicándolo a jóvenes del Centro Barrial San Cayetano —localizado en la ciudad de Buenos Aires—. En función de las observaciones y conclusiones alcanzadas a partir del testeado del cuestionario de prueba, diseñamos el instrumento de recolección de información definitivo. Este consistió en una entrevista semiestructurada que abordaba las siguientes dimensiones: educación, trabajo y obtención de ingresos, trabajos de cuidado, acompañamientos y participación en emprendimientos comunitarios.

El grupo de investigadoras/es pares aplicó la encuesta en once Centros Barriales de la FGHC localizados en municipios de las zonas oeste, sur y norte del Gran Buenos Aires, dentro de los cuales funcionaban emprendimientos socioproductivos de diferentes rubros (elaboración de alimentos, artesanías, peluquería, herrería, huerta, sublimación y serigrafía). Entre septiembre y diciembre del año 2019, se realizaron 87 encuestas a una muestra de jóvenes de entre 18 y 35 años que participaban de los espacios, pero que no necesariamente formaban parte de la organización. La muestra —constituida por 26 mujeres, 58 varones, 2 mujeres trans y 1 varón trans— estuvo segmentada por zona geográfica (norte, oeste y sur del Gran Buenos Aires) y género.

3. En la FGHC se denomina *acompañante par* a quienes acompañan la vida de personas jóvenes y adultas que atraviesan problemas de consumo problemático. En todos los casos se trata de personas que ya atravesaron dicha problemática y vivieron la misma experiencia de recuperación (Carcar et al., 2020).

CUADRO 1. PERFIL SOCIO DEMOGRÁFICO DE LAS PERSONAS JÓVENES ENCUESTADAS

ASPECTOS	Mujeres	Varones	Total
	31%	69%	87%
GRUPOS DE EDAD			
18 a 24	55%	40%	45%
25 a 29	25%	28%	27%
30 a 35	20%	32%	28%
Total	100%	100%	100%
NIVEL EDUCATIVO			
Secundario incompleto	70%	90%	84%
Secundario completo	26%	8%	14%
Terciario incompleto	4%	2%	2%
Total	100%	100%	100%
TRABAJA			
Sí	37%	30%	32%
No	63%	70%	68%
Total	100%	100%	100%
TIENE HIJOS/AS			
Sí	74%	40%	51%
No	26%	60%	49%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

Después de terminar el trabajo de campo, revisamos las encuestas y las codificamos para luego procesarlas con el programa estadístico SPSS. Una vez elaborados los cuadros y gráficos con los resultados preliminares, los analizamos en conjunto con los/as investigadores/as pares y el equipo técnico a cargo del proyecto. Para el análisis y la discusión de los resultados, se organizaron dos grupos focales con los/as investigadores/as pares, quienes aportaron sus reflexiones sobre los distintos tópicos abordados a fin de integrarlas en las conclusiones. Los resultados de la encuesta y de los encuentros con los/as investigadores/as pares, que se condensaron en un informe publicado en 2020, serán expuestos a lo largo de este capítulo.

FOTOGRAFÍA 1. Investigador par realizando encuesta en un emprendimiento textil de la FGHC



Fuente: Equipo FLACSO Argentina, 2019.

FOTOGRAFÍA 2. Investigador par realizando una encuesta en un emprendimiento de panadería de uno de los Centros Barriales de la FGHC



Fuente: Equipo FLACSO Argentina, 2019.

FIGURA 1. Mapa de los centros que entraron en la muestra



Los Centros Barriales del Hogar de Cristo

Los Centros Barriales (CB) donde se llevaron a cabo las encuestas son dispositivos territoriales a través de los cuales la Federación Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) lleva adelante su accionar en todo el país. Sus objetivos y formas de funcionamiento son heterogéneos, pero mantienen ciertas líneas en común, en particular en relación con la manera de abordar los consumos problemáticos de sustancias psicoactivas. Los CB son espacios comunitarios que tienen como fin principal la prevención y el acompañamiento —desde una perspectiva integral, territorial y comunitaria— de personas en situación de alta vulnerabilidad económica y social, que atravesaron o atraviesan situaciones de consumo problemático⁴ de sustancias psicoactivas. Las estrategias de inserción productiva o laboral desarrolladas por los CB incluyen la realización y el reconocimiento de tareas comunitarias, la inclusión en talleres o espacios socio productivos y el acompañamiento para la búsqueda laboral.

Es importante aclarar que dichos espacios socioproductivos comprenden grupos, talleres, cooperativas de producción de bienes o de prestación de servicios, espacios de artesanías, espacios de reciclado de productos y unidades productivas vinculadas al desarrollo local. A medida que la investigación avanzaba, decidimos denominarlos conjuntamente *emprendimientos comunitarios*, ya que constituyen iniciativas de los CB —complementarias al acompañamiento integral y territorial de las personas jóvenes— para contener y preparar para el trabajo.

En el marco de este proyecto de investigación, en una etapa previa se había relevado información sobre los emprendimientos comunitarios de todos los CB. El relevamiento fue realizado por el equipo

4. El consumo problemático incluye el consumo habitual o intensivo por parte de una persona de sustancias psicoactivas que afectan negativamente, en forma ocasional o crónica, sus relaciones sociales primarias, sus posibilidades de inserción social, educativa y laboral, su salud física y mental, sus relaciones con la ley y su bienestar en general.

de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en conjunto con la Federación de Centros Barriales FGHC, durante los meses de mayo a julio de 2019. En primer lugar, se realizó el relevamiento (mapeo) de los emprendimientos comunitarios (en el sentido amplio antes descrito) y otras estrategias de obtención de ingresos a través de encuestas dirigidas a informantes clave de los CB de la FGHC de todo el país. Luego, se tipificaron los desarrollos productivos o servicios comunitarios detectados teniendo en cuenta el rubro, el tamaño, la integración, las características de la producción, la administración y gestión, la comercialización, la difusión, y el destino de los productos y servicios⁵. Por último, se realizaron entrevistas en profundidad a referentes de la FGHC que implementaban estrategias de acompañamiento en y para el trabajo, que permitieron registrar estrategias de acompañamiento que no habían surgido de las encuestas anteriores, además de reflexiones sobre los hallazgos obtenidos y la significación de cada tipo de trabajo realizado.

Los CB gestionan diversos recursos para solventar la realización de tareas por parte de las personas jóvenes que asisten a ellos. El pago de las tareas se realiza principalmente con fondos de la Secretaría de Políticas integrales sobre Drogas de la Nación Argentina —SEDRONAR— (30%) y también de otros programas nacionales⁶ (25%). El resto de los recursos proviene de programas provinciales y municipales (16%), de trabajos y servicios realizados por los CB (12%), de aportes particulares de personas (6%) o de otras instituciones no gubernamentales (12%).

Las tareas que realizan las personas jóvenes van desde la mera asistencia y participación en las actividades del CB hasta la realización de tareas de sostenimiento y de mantenimiento del espacio, el acompañamiento a otras personas jóvenes —que incluye una serie

5. Puede consultarse su geolocalización en bit.ly/3iERgym.

6. Entre los programas estatales a nivel nacional más referidos estuvieron el programa de Cooperativas (entrenamiento para el trabajo), el Salario Social Complementario, jóvenes con Más y Mejor Trabajo, Seguro de Capacitación y Empleo, y el Programa Argentina Trabaja.

amplia de actividades—, el ejercicio del rol de referentes del espacio, y el cuidado de sí mismos/as, que puede consistir, por ejemplo, en seguir un tratamiento médico. Una segunda estrategia de inserción laboral y de obtención de ingresos llevada adelante por los CB son los ya mencionados emprendimientos comunitarios. Se relevaron 80 iniciativas y emprendimientos comunitarios en 15 provincias, en los que participaban 1107 personas (63% varones, 35% mujeres, 2% personas trans). Es factible agrupar estas iniciativas en cuatro grandes rubros: alimentos, construcción, artesanías y, por último, textiles —de sublimación y serigrafía—. Según el relevamiento que hicimos con los referentes de los CB, los objetivos principales de los emprendimientos son enseñar un oficio y pautas de trabajo, generar un espacio de contención para las personas del CB y producir ganancias que posibiliten un ingreso económico. De este modo, los objetivos terapéuticos y vinculados con la generación de ingresos se encuentran estrechamente articulados.

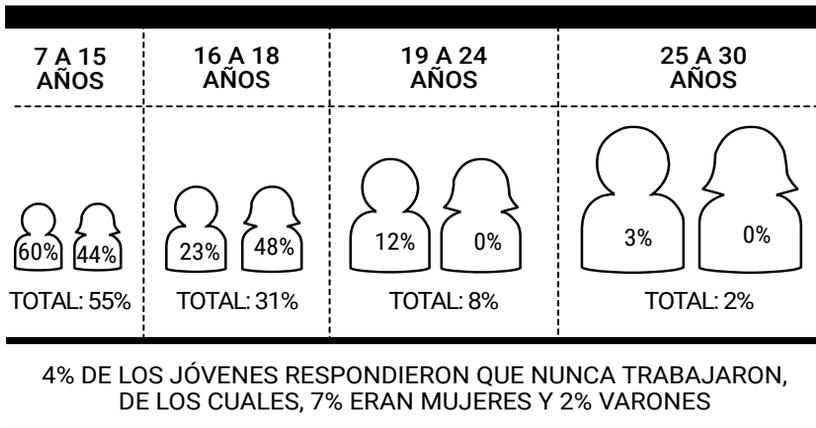
Los grupos familiares y la reproducción de la vida

A continuación, presentamos los principales resultados de la encuesta articulados con el análisis de los grupos focales con los investigadores pares. La reconstrucción acerca de cómo interactuaron las distintas dimensiones de las trayectorias sociales de las personas jóvenes encuestadas nos permitió reflexionar acerca de cómo se manifestaron las desigualdades en sus vidas cotidianas. A partir de los datos relevados pudimos ver cómo las desigualdades relacionadas con el habitar espacios con carencias de infraestructura y servicios básicos se intersectaban con las desigualdades de género que persisten en nuestra sociedad.

Lo primero que nos interesa destacar es la temporalidad en las trayectorias de estas personas jóvenes, es decir en qué momentos sucedieron los eventos principales que se espera a nivel social para esa etapa de la vida. Como sostienen Miranda y Bendit (2017), coexisten diferentes actividades socialmente validadas para las personas jóvenes de distintas clases sociales y de distintos géneros, por lo que

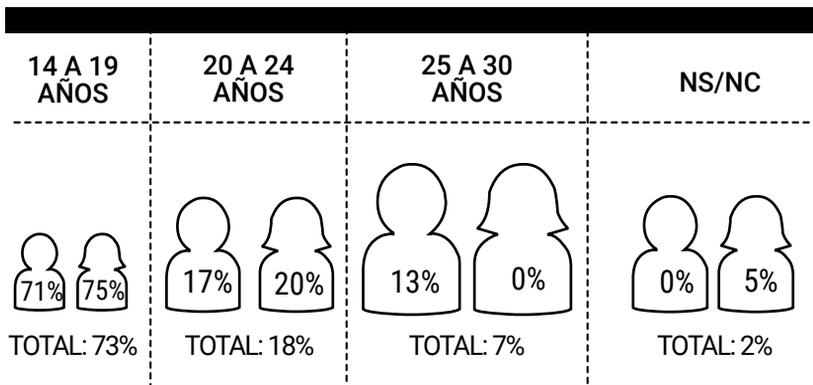
las temporalidades deben ser analizadas teniendo en cuenta esas diferencias (ver Capítulo 1). Entre las personas jóvenes entrevistadas para este estudio las edades de inicio de las trayectorias de trabajo y de tareas de cuidado fueron similares para mujeres y varones (ver Gráficos 1 y 2). Estos inicios tempranos pueden ligarse al abandono de estudios considerados como obligatorios en el país. Entre las personas encuestadas vemos la persistencia del abandono escolar: ocho de cada diez personas jóvenes entrevistadas no habían finalizado la secundaria al momento de la encuesta y, además, varias señalaron que no contaban con el nivel primario completo (casi dos de cada diez). A su vez, observamos que era mayor la cantidad de varones que no había terminado el ciclo de educación obligatoria (nueve de cada diez varones, casi siete de cada diez mujeres). Estos resultados dejan ver que los grupos que participaron de la investigación habían quedado afuera de los avances en la escolarización, inclusive en un contexto de aumento de las becas brindadas por el Estado para fomentar la terminalidad educativa (Miranda y Corica, 2015).

GRÁFICO 1. Edad de inicio del primer trabajo. Jóvenes entre 18 y 35 años de Centros Barriales de GBA.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

GRÁFICO 2. Edad de nacimiento del/a primer/a hijo/a entre las personas jóvenes de 18 a 35 años de Centros Barriales de GBA.

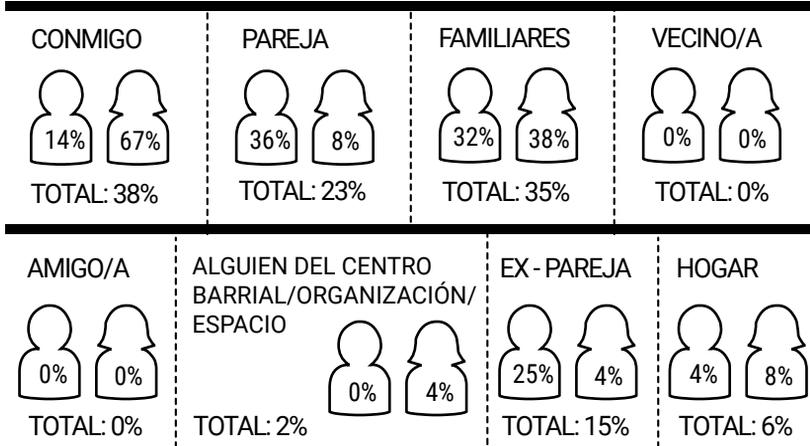


Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

Las tareas de cuidado fueron iniciadas por las personas entrevistadas a edades consideradas como tempranas, ya que la mayoría fueron madres y padres entre los 14 y los 19 años (ver Gráfico 2). Cuando indagamos acerca de la responsabilidad de los trabajos de cuidados, vimos que recaía en mayor medida sobre las mujeres. Las encuestadas respondieron que vivían con sus hijos/as en mayor medida que los varones (ver Gráfico 3), e incluso un 15% refirió vivir con niños/as que no eran sus hijos/as (ver Gráfico 4). Entre los varones, un 61% respondió que su pareja o expareja se ocupaba de sus hijos/as. Así, estos datos nos muestran cómo la desigual distribución de las tareas de cuidado está fuertemente marcada en este grupo social, lo cual resulta en oportunidades desiguales a la hora de insertarse y permanecer en el mercado de trabajo. Algunas investigaciones acerca del tiempo diferencial dedicado a las tareas domésticas y a los trabajos de cuidado entre varones y mujeres han mostrado cómo afecta particularmente a las mujeres de hogares de ingresos bajos (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Entre las personas entrevistadas vimos cómo la exigencia de la “provisión” para los varones y las responsabilidades sobre la reproducción de la vida y el cuidado para las mujeres continuaban teniendo un fuerte peso en las trayectorias de vida de las personas jóvenes en situación de vulnerabilidad. Las trayectorias de mujeres y varones mostraron grandes diferencias en cuanto a la participación en las tareas de cuidado en sus

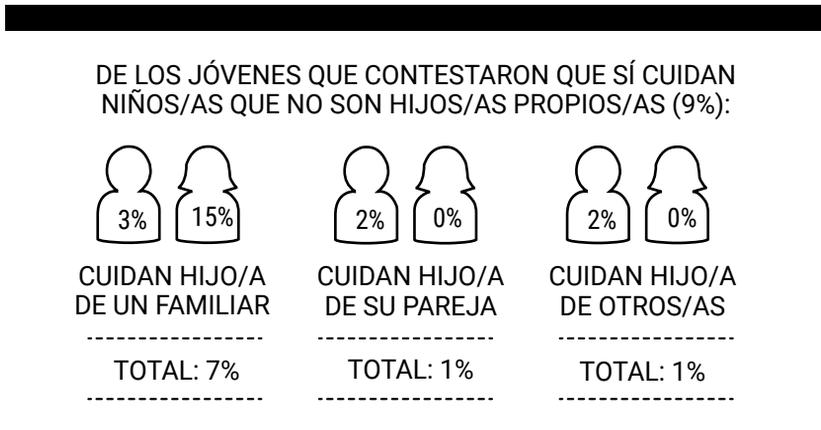
familias y, por ende, en sus trayectorias de obtención de ingresos y en la construcción de vidas autónomas. Al poner bajo la lupa la categoría de género, vemos que detrás de los papeles sociales que genera la división sexual del trabajo se interrelacionan de forma compleja dimensiones sociales, psíquicas y sexuales (Segato, 2010).

GRÁFICO 3. Personas con quienes viven los/as hijos/as por sexo.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

GRÁFICO 4. Cuidado de niños/as que no son hijos/as propios/as.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

En los últimos años en la Argentina, los feminismos permearon en las diversas instituciones e introdujeron el debate sobre la emancipación de las mujeres, en especial de los sectores populares. De este modo, la problemática de género comenzó a ocupar un lugar importante tanto en las acciones de organizaciones sociales y sindicales como en las políticas sociales, en especial las problemáticas relacionadas con las dificultades que encuentran las mujeres para conciliar producción y reproducción. En el ámbito académico, algunas investigaciones recientes abordaron los efectos de las políticas sociales enfocadas en las mujeres como madres (Llovet y Milanich, 2014) y otras investigaciones estudiaron los modos contemporáneos de gestión estatal de la maternidad y del género en las políticas sociales orientadas a la inclusión social de jóvenes en el conurbano bonaerense (Gaitán, 2017).

Elizalde (2018) sostiene que los contextos históricos, políticos e institucionales son resultado y condición de las distintas configuraciones de géneros y sexualidades vinculadas a las nuevas generaciones. A partir de los grupos focales realizados con los/as investigadores/as, pudimos contribuir a la descripción de esas configuraciones en las juventudes durante las dos primeras décadas de este siglo en barrios populares del Gran Buenos Aires. Partiendo de sus miradas, se puso en evidencia cómo la división sexual del trabajo y el espacio adjudicado a cada uno —el doméstico para las mujeres y el público para los hombres— incidieron en la vinculación con el trabajo. Cuando el equipo de entrevistadores/as pares reflexionaba sobre las desigualdades entre mujeres y varones en el cuidado de hijos/as, uno de los puntos que destacaban eran los compromisos asumidos en el cuidado de niños/as. En el contexto de vida de las personas entrevistadas suelen asignarse a las mujeres ciertas “habilidades” para desempeñar el rol de cuidadoras, por lo que las mayores responsabilidades recaen sobre ellas, lo que limita sus posibilidades de asumir otro tipo de actividades educativas o laborales, incluso de disponer de tiempo de ocio. Los/as investigadores/as marcaron la diferencia entre maternidad y paternidad para explicar el motivo por el cual las mujeres estaban a cargo de sus hijos en mayor medida que los varones, como puede verse en las siguientes palabras de uno de los investigadores pares:

El problema que tenemos nosotros, bah, al menos yo y lo veo en muchos pibes, es el problema con tus hijos cuando tenés una recaída. El hombre... yo a mi hijo lo tengo dos, tres días y después ya no lo aguanto más. Te digo la verdad, si yo tuviera que vivir con mi hijo... Pero la mamá es la mamá y la mamá lo va a aguantar, es otra cosa. A mí me cuesta más, y eso lo veo también en los pibes (Gastón, investigador par, comunicación personal, 2019).

Otro de los entrevistados se refería de esta forma a supuestas capacidades de varones y mujeres en relación con el cuidado de niños/as por el solo hecho de ser de uno u otro género:

Las mujeres tienen más chispa, nosotros somos más quedados. Creemos que los chicos, porque tienen 3, 4 años, se pueden cuidar solos ya... y sin embargo las mujeres no. Yo tengo 23 y mi mamá me sigue cuidando como si tuviera 11. Por eso, las mujeres como que son más cuidadosas, a los hombres nos falta chispa (...) y a la hora de estudiar, de conseguir un trabajo, de darse un tiempo para ellas mismas también les complica (Rodrigo, 2020).

En lo relevado sobre este aspecto aparecieron cuestiones relacionadas con la maternidad de manera específica. Observamos que se configuraba allí un parámetro moral del *ser madre*, que determinaba la lógica familiar de los cuidados. A partir de ello, planteamos que como en la división sexual del trabajo el cuidado corresponde a las mujeres, se produce una carga desigual de las tareas reproductivas, que impacta en otras dimensiones de sus trayectorias, como el trabajo productivo, los estudios y el acceso a la vivienda. Estas situaciones implican una alta vulnerabilidad para las mujeres cuando tienen que enfrentar solas la crianza en condiciones de pobreza, responsabilidad que los varones no asumen de la misma forma.

A partir de un análisis interseccional, buscamos comprender cómo convergieron las distintas formas de discriminación y cómo influyó esto tanto en las oportunidades que tuvieron como en las estrategias que desplegaron las personas jóvenes que habitaban en barrios

populares a principios de siglo XXI. Partir de esta mirada permitió abordar las inequidades de raza, clase, género y sexualidad como identidades solapadas en sistemas de opresión que se entrecruzan y retroalimentan (Hill Collins, 2019; Hirata, 2014). Este enfoque busca comprender la mecánica que organiza las relaciones de poder entre las identidades femeninas y masculinas, es decir el soporte ideológico del patriarcado que sustenta una cierta jerarquía de prestigio de comportamientos y roles.

En cuanto al imaginario acerca de la maternidad, se observa una identidad entre maternidad y cuidado que sitúa a las mujeres-madres como las más idóneas para las tareas de cuidado. En palabras de Anzorena (2010), las mujeres acaban por fusionar sus intereses con los de sus familias y los de la comunidad, al ser quienes responden a los problemas domésticos y a la extensión de estos, lo que promueve una participación no como ciudadanas sino como “madres sociales”. De esto se desprende que las madres hacen extensivo su rol de cuidadoras hacia el barrio y la comunidad, y reproducen así los estereotipos de género y la división sexual del trabajo. En los relatos de los/as investigadores/as pares se replican estas representaciones acerca de los roles de género adjudicados a varones y mujeres en relación con el cuidado.

Estas visiones esencialistas de la maternidad acrecientan las desigualdades al naturalizar el papel de la mujer frente a los cuidados. Si bien entre las nuevas generaciones se registra cierto avance hacia la equidad en la división de las tareas reproductivas (Findling et al., 2018), la persistencia de patrones tradicionales de género que naturalizan la asociación entre mujer, maternidad y cuidado, junto con la insuficiencia de la provisión pública de servicios de cuidado (Faur, 2012), provoca una menor participación de las mujeres jóvenes en la actividad laboral, lo que tiene amplias consecuencias en sus trayectorias vitales tanto en términos de ingresos como de autoestima. Esta situación restringe el acceso de las jóvenes más vulnerables al empleo formal, lo que atenta contra sus posibilidades de autonomía y desarrollo de proyectos de vida independientes.

De la esquina al trabajo: trayectorias de trabajo de jóvenes en barrios populares

Para conocer las trayectorias laborales de las personas jóvenes indagamos acerca de los trabajos que tuvieron a lo largo de sus vidas, considerando el período de duración, el rubro y la calidad del empleo. Las trayectorias laborales que pudimos relevar mostraron como principal característica la inestabilidad, ya que cada trabajo duraba períodos cortos de tiempo y se encontraba en la mayoría de los casos en condiciones precarias de contratación.

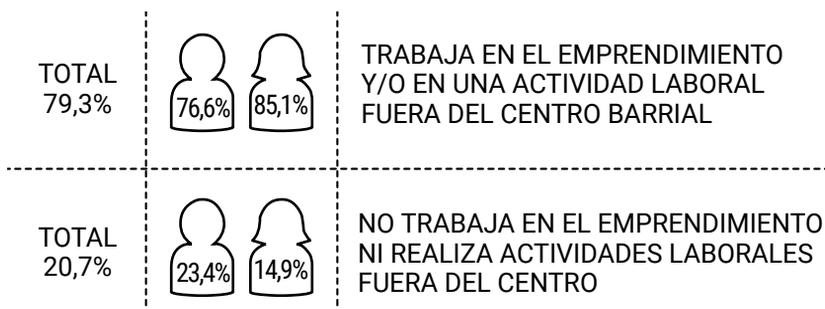
A continuación, expondremos algunas de las principales características de dichas trayectorias. Nuevamente, un primer elemento a destacar es la edad de inicio del primer trabajo. Un gran porcentaje comenzó a realizar trabajos entre los 7 y los 15 años, es decir en la infancia o en la primera fase de la adolescencia (ver Gráfico 1). En relación con los lugares en los que trabajaron, las mujeres nombraron viviendas particulares y oficinas en mayor medida. En segundo lugar, mencionaron las fábricas; y en tercero y cuarto lugar, comercios y empresas. Una proporción menor manifestó haber trabajado en la calle. En el caso de los varones, en primer lugar, estuvieron los comercios o negocios. En segundo lugar, las viviendas particulares, las oficinas y las empresas. Por último, los varones mencionaron haber trabajado en el Estado o bien en la calle. Respecto a los rubros en los que desempeñaron trabajos a lo largo de su trayectoria laboral, tanto mujeres como varones trabajaron en proporciones similares en el ámbito gastronómico (60% y 61% respectivamente), como cocineros/as, ayudantes de cocina, camareros/as, etc. Entre los varones, el segundo rubro más nombrado fue el ámbito de la construcción, en trabajos de albañilería (66%). Luego, fueron mencionados trabajos como repositorios, operarios y de atención o venta al público. Entre las mujeres, la mayor proporción trabajó en limpieza (56%) y los siguientes rubros mencionados fueron venta y atención al público, cuidados (niñera o cuidadora de adultos) y, en menor medida, trabajos de cajera y operaria. En cuanto a los motivos de finalización de los trabajos, entre los varones se hizo referencia principalmente al

consumo de sustancias psicoactivas. En cambio, entre las mujeres el motivo más mencionado fue el cuidado de hijos/as.

Le pedimos a las personas encuestadas que eligieran el trabajo en el que se habían sentido más cómodas y que explicaran los motivos. Para los varones, las principales razones fueron el ambiente de trabajo, las actividades desarrolladas y el aprendizaje de un oficio. Otros motivos que aparecieron, aunque en menor medida, fueron los ingresos, la posibilidad de acumular antecedentes laborales y el hecho de adquirir una rutina laboral. También se plantearon motivos vinculados a los/as compañeros/as de trabajo y al reconocimiento por parte del entorno familiar. En el caso de las mujeres, los principales motivos mencionados fueron el ambiente de trabajo y las actividades desarrolladas. En menor medida se hizo referencia a los ingresos y, en algunos casos, también se valoró la flexibilidad horaria, el aprendizaje de un oficio y a los/as compañeros/as de trabajo.

Sin embargo, lo que más llama la atención en las trayectorias analizadas es el fuerte peso de la inactividad laboral, es decir, el tiempo que, aun cumpliendo con las condiciones para trabajar, estas personas jóvenes no estuvieron incorporados al mercado laboral. Realizamos un ejercicio para ver cuánto tiempo ocupaba la inactividad en la vida laboral y encontramos que la mayoría había estado ocupado/a un muy bajo porcentaje de su vida activa. Para el 44% de las mujeres y el 36% de los varones, los períodos de actividad representan el 25% de su vida laboral (ver Gráfico 5).

GRÁFICO 5. Porcentaje de vida activa en condición de ocupado/a por sexo.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

Si bien pudimos obtener la información para este ejercicio, los/as investigadores/as pares hicieron énfasis en las dificultades que tuvieron en el momento de las entrevistas para cuantificar el tiempo de duración de los trabajos que habían realizado las personas jóvenes. Como relataba el investigador par Alberto, el motivo era la preeminencia de trabajos temporales:

Cuando eran changas no había manera de cuantificar, o cuáles eran los ingresos cuando salían con el carro⁷. Están ahí pero no había manera de cuantificar (Alberto, 2020).

Uno de los problemas con los que se encuentran estas personas jóvenes para insertarse o permanecer en un trabajo está relacionado con las diversas formas de discriminación que sufren. Entre los principales motivos de discriminación apareció en las respuestas el aspecto físico, pero también la falta de conocimientos o baja calificación educativa y el consumo de sustancias psicoactivas ilegales. Así se refería Martín, uno de los investigadores pares, a esta cuestión:

Yo me acuerdo que había un pibe en especial que había ido a pedir un trabajo, que a la hora de llevar el currículum vitae, ni bien cruzó la puerta le dijeron que se vuelva por cómo estaba vestido, por su aspecto físico. Y creo que eso pasa en muchos, capaz que no te lo digan así de una, te hagan perder el tiempo, entrevistarte para al final decirte que no. Por cómo uno se viste. A mí, todavía me acuerdo, me lo contaba como si le hubiera pasado hace una hora atrás, de la forma que lo dijo. (Martín, 2020).

Otro factor que apareció con frecuencia como motivo de discriminación en el acceso al empleo fueron los antecedentes penales. El investigador par Alberto relató la experiencia de otro joven al que, a

7. La actividad de recolectar cartón, derivados del papel y otros materiales reciclables que luego se venden se ha hecho muy importante en Argentina, más precisamente en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, luego de la profundización de la crisis económica y social argentina de 1999. Estos trabajadores se encuentran organizados en la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores-CTEP.

pesar de su vasta experiencia, habían echado de un trabajo al enterarse de que había estado privado de su libertad:

Yo conocía a uno que había trabajado en tres carnicerías, cayó detenido, lo tomaron y a los dos días se enteraron que había estado preso y lo despidieron. Pero era un despostador impresionante. Y había estado en todos sus trabajos anteriores en carnicerías. Y él quería trabajar y tener su propia carnicería, y porque había estado detenido no podía. (Alberto, 2020).

Por último, recuperamos este fragmento en el que uno de los investigadores pares relata los efectos que esta discriminación tiene sobre algunos jóvenes:

Aparte ya saben que con la situación de que estás preso y trabajás en la cárcel, ellos saben que en la calle no van a conseguir un trabajo porque si salís a buscar un trabajo en la calle... ya te dicen: "¿Vos estuviste en la cárcel? No, ya está flaco", y te ponen en la lista negra, viste. Y es algo recontra re triste, porque llevar a la persona a que lo único que pueda hacer es estar en la situación de un sistema carcelario para poder generar una economía en lo legal, sin tener que delinquir, es algo re triste. Yo sé que ellos piensan así: "Sé que estando preso yo mando todos los meses el peculio, mi mujer me viene a visitar, total mis hijos están bien, yo también, acá me manejo como puedo, como lo que hay". (Pablo, 2020).

El escaso acceso a los bienes urbanos sumado a los procesos de estigmatización y los circuitos de violencias que forman parte de sus vidas cotidianas refuerzan las desventajas en el acceso a oportunidades laborales (Miranda et al., 2021). Diversos autores en el país indagaron en las dificultades para acceder al mercado laboral que enfrentan las personas jóvenes de sectores populares dando cuenta tanto de las diversas estrategias para insertarse (Assussa, 2017) como de las cargas morales que se le asignan al trabajo (Benassi, 2018). Roberti (2016) destaca la "centralidad relativa" que tiene el trabajo en las biografías juveniles, mostrando las nuevas prácticas y sentidos que deben analizarse en articulación con las otras esferas de sus vidas (entre ellas el grupo de pares y el barrio).

Cuando se realizaron las entrevistas, la mayoría de las personas jóvenes no se encontraba activa en el mercado laboral. Solo tres de cada diez entrevistados/as tenía un empleo, con una proporción levemente más alta entre las mujeres (37%) que entre los varones (30%). En relación con los motivos por los cuales las personas entrevistadas referían no estar trabajando, 6 de cada 10 varones respondieron que no trabajaban por problemas vinculados con el consumo de sustancias o por estar en tratamiento por esa causa. En el caso de las mujeres, las principales explicaciones fueron estar embarazada o no poder hacerlo por tener responsabilidades vinculadas con el cuidado de hijos/as.

Entre las mujeres que se encontraban trabajando, algunas realizaban más de una actividad. La más referida fue el empleo en casas particulares para limpieza o cuidado de personas. Además, 4 de cada 10 declararon trabajar en el área de servicios y 2 de cada 10 en gastronomía, mientras que 1 de cada 10 también trabajaba en la recolección de cartones y otros materiales reciclables. En el caso de los varones, el 28% trabajaba en el área de la construcción, el 22% realizaba otras actividades y, en menor medida, manifestaban realizar recolección de cartones, trabajos en los rubros de comercio y gastronomía, y en la producción y venta de drogas.

De acuerdo con lo manifestado por las personas entrevistadas, la mayoría de los empleos en los que se desempeñaban eran precarios, es decir, no contaban con aportes jubilatorios, cobertura por riesgos de trabajo ni obra social. Solo el 6% de los varones y el 20% de las mujeres declararon una actividad laboral en el mercado formal como asalariados/as. Además, alrededor de la mitad tenía una antigüedad igual o menor a 6 meses en ese trabajo.

Estrategias comunitarias para la inclusión social: las motivaciones para participar en los emprendimientos

Frente a las dificultades con las que se enfrentan en el mercado de trabajo, algunas personas jóvenes encuentran la forma de sobrevivir combinando distintas fuentes de ingreso y ayudas: la participación

en distintas tareas en los CB y/o en proyectos productivos comunitarios, los programas sociales y pensiones, las “changas” y las ayudas de familiares. Algunas personas respondieron no contar con ningún ingreso al momento de la entrevista.

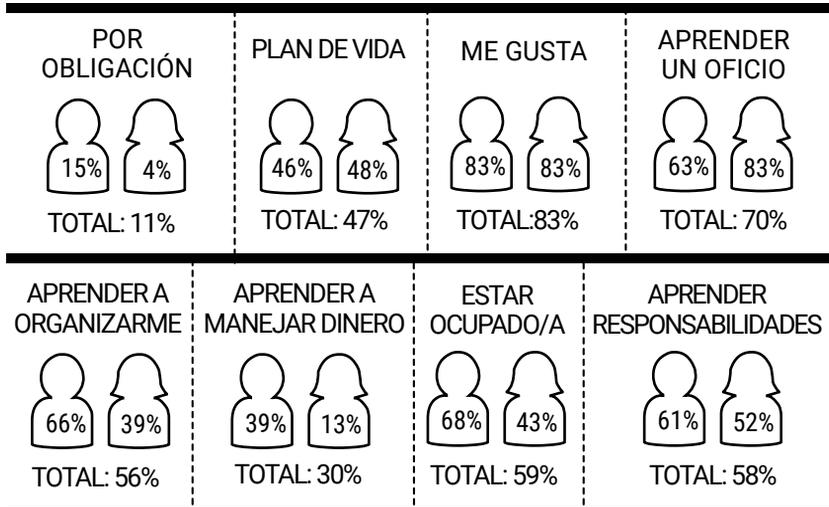
La posibilidad de participar de actividades en los CB por las que recibían un ingreso se convirtió en una forma de sobrevivir. Las tareas se llevaban a cabo en un ámbito donde las personas decían sentirse cómodas y contenidas, y en el que realizaban otras actividades comunitarias basadas en valores de solidaridad y compañerismo (en sus palabras). La experiencia de la FGHC puede enmarcarse en un proceso que tiene lugar hace varias décadas en el que el barrio se manifiesta como un espacio de desarrollo y articulación de prácticas colectivas. Diversas investigaciones estudiaron las experiencias donde el territorio funciona como punto de apoyo para la acción colectiva y la organización en términos amplios (Merklen, 2010).

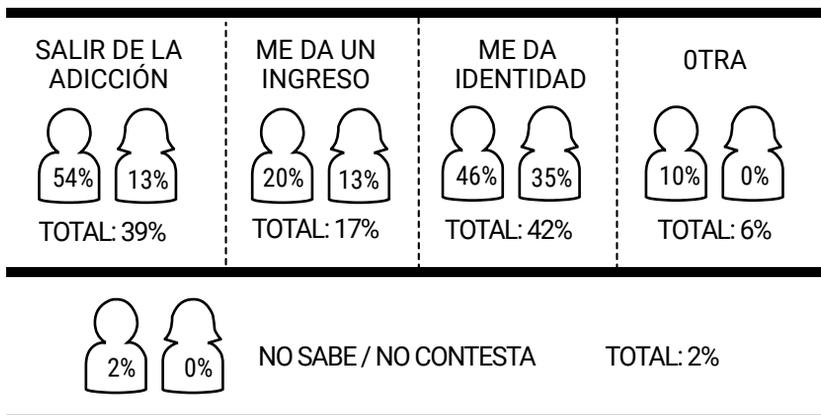
Según el relato de los referentes de los Centros Barriales consultados en la etapa de mapeo, la propuesta de participar en el emprendimiento es ofrecida a quienes ya participan de otras actividades del CB, por lo que ya conocen a las personas que coordinan y las formas de funcionamiento del espacio. Este proceso de inserción institucional era descrito como un tiempo en el que quienes ingresan a los CB comprenden la dinámica propuesta y se adaptan a ella, en particular porque se trata de personas en condiciones de alta vulnerabilidad —ya sea porque están viviendo en situación de calle, porque atraviesan problemas vinculados al consumo de sustancias o porque han recuperado la libertad luego de un periodo de detención en una institución penal—. La inestabilidad en las vidas cotidianas de las personas jóvenes era referida como una dificultad que enfrentan este tipo de emprendimientos para consolidarse.

Basándonos en los resultados de la encuesta, pudimos ver que no todas las personas jóvenes participaban del emprendimiento con los mismos objetivos (ver Gráfico 6). El interés para algunas personas no estaba relacionado con una salida laboral o con un proyecto comunitario específico, sino con las distintas formas de

contención y apoyo que encontraban en los CB, desde el acceso a un curso con salida laboral hasta algo más básico como un plato de comida o un techo que las pueda albergar. Otras personas jóvenes sí buscaban capacitarse, aprender un oficio y otras habilidades que consideraban necesarias para la organización de una vida cotidiana más estable y la obtención de una salida laboral. Entre los varones, también fue frecuente asociar su participación en el emprendimiento con un objetivo terapéutico, como la necesidad de estar ocupados en alguna actividad o como medio de ayuda para salir de una situación de consumo de sustancias. Asimismo, alrededor de 4 de cada 10 jóvenes se refirió a la participación en el emprendimiento como una actividad del “plan de vida” que diseñaban con sus referentes de la organización como parte del proceso terapéutico. En relación con esto, planteaban motivaciones relacionadas con la identidad y la dignidad que asociaban con su participación en esos espacios.

GRÁFICO 6. Motivaciones para participar en un emprendimiento desagregadas por sexo.





Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Colectiva Joven (2019).

Los emprendimientos de los CB solían conllevar una carga horaria menor a un trabajo estándar en el mercado laboral formal. Solo 1 de cada 4 personas entrevistadas cumplía un horario semanal en el emprendimiento mayor a 20 horas. Además, la cantidad de horas semanales que en promedio le dedicaban a esta actividad registraba diferencias entre mujeres y varones. Mientras que la mayoría de las mujeres trabajaba en el emprendimiento un máximo de 10 horas semanales, alrededor de la mitad de los varones trabajaba allí 11 o más horas, y 1 de cada 3 trabajaba más de 20 horas semanales. Sin embargo, 1 de cada 4 personas entrevistadas manifestó dificultades para participar en el emprendimiento, con mayor proporción entre las mujeres (30%). El obstáculo más nombrado —principalmente por las mujeres— fueron los problemas entre compañeros/as de trabajo. Otros obstáculos mencionados por los varones fueron la falta de hábitos de trabajo y los problemas con la autoridad. Entre las mujeres, se señaló que el cuidado de los/as hijos/as hacía más compleja la participación en el espacio productivo. Tanto las mujeres como los varones mencionaron dificultades para concentrarse en el trabajo y problemas asociados al consumo de sustancias.

FOTOGRAFÍA 3. Emprendimiento de sublimación en el Centro Barrial Don Orión



Fuente: Equipo FLACSO Argentina, 2021.

FOTOGRAFÍA 4. Emprendimiento de armado de caños en la Casa del Joven



Fuente: Equipo FLACSO Argentina, 2021.

La importancia del acompañamiento y la contención afectiva

El vínculo entre las personas jóvenes de barrios populares y las organizaciones con presencia territorial que llevan adelante emprendimientos comunitarios puede tener una fuerte incidencia en sus trayectorias de vida. Por una parte, porque ofrecen espacios de trabajo en los que esta población no se siente discriminada y en los que se tienen en cuenta las dificultades que enfrentan, vinculadas principalmente al consumo y las tareas de cuidado. Por otra parte, porque brindan acompañamiento esencial para la gestión de otras fuentes de ingreso, generalmente estatales. Las organizaciones sociales, en este caso la FGHC, ofrecen a las personas jóvenes que habitan en estos barrios opciones para generar ingresos que influyen en sus trayectorias.

El afecto y los vínculos aparecieron como características centrales de estos espacios de trabajo que se constituyeron en servicios personales orientados al cuidado de la vida (Carrasco et al., 2011). Los emprendimientos productivos que funcionaban en los CB eran espacios de trabajo compatibles con las tareas de cuidado de las propias familias, dado que se llevaban a cabo dentro de sus barrios y, además, las mujeres podían llevar a sus hijos/as al espacio de trabajo. Ante la pregunta acerca de cómo se organizaban con el cuidado de niños/as, un 61% de las mujeres respondió que los/as llevaba al CB para poder participar del emprendimiento, mientras que solo un 9% de los varones respondió eso. Sin embargo, y por el mismo motivo, las mujeres presentaron menor constancia en la participación de los emprendimientos que se constituyeron en una fuente de ingreso más (el 78% de las mujeres participaba siempre/casi siempre mientras que entre los varones este porcentaje ascendía al 93%).

Respecto a las ventajas de participar en el emprendimiento en comparación con un trabajo fuera del CB, se pueden observar algunas diferencias en las respuestas de las personas entrevistadas. Para las mujeres, consistían en la flexibilidad que les brindaba el espacio por la cercanía del lugar donde vivían, la libertad de horarios y la

posibilidad de llevar a sus hijos/as. En cambio, para los varones era más relevante la buena relación y la identificación con las otras personas que integraban el grupo de trabajo, así como el apoyo que recibían cuando tenían alguna problemática asociada al consumo de sustancias.

Respecto a las desventajas de participar en un emprendimiento en comparación con la inserción laboral en el mercado formal, también se registraron distintas percepciones entre mujeres y varones. Más de la mitad de las mujeres no planteó ninguna desventaja y 4 de cada 10 mencionaron la falta de seguridad de un ingreso mensual. En cambio, los varones señalaron en primer lugar la inseguridad que genera no disponer de un ingreso mensual y en segundo lugar la ausencia de los beneficios de un trabajo formal, como obra social, aportes jubilatorios y seguro de riesgos de trabajo.

La participación en los emprendimientos de los CB debe comprenderse entonces dentro de un acompañamiento integral de las personas. Las necesidades prioritarias de aquellos que llegan a la organización eran la contención frente a un problema de consumo de sustancias y la ayuda para la supervivencia básica por situaciones de alta vulnerabilidad social. En palabras de los investigadores pares:

Aparte de eso, en muchos Centros que se visitaron... la finalidad, aparte de los emprendimientos, era el tema de la contención en cuanto a las adicciones. Y el tema era que, la contención, más de un año, año y medio no les lleva, y ya después de ese período es como que optan por otro camino, o vuelven desgraciadamente muchos a situación de calle, y otros ya encuentran un camino, un trabajo o un reencuentro con la familia. Como que después no todos continúan (Alberto, 2020).

Varios fragmentos dan cuenta de la relevancia del elemento afectivo como dimensión explicativa del acercamiento de personas jóvenes a este tipo de organizaciones fuertemente arraigadas en las redes barriales. Así lo relataba también otro de los investigadores pares:

El que vive en el Hogar está tan arraigado a lo que es la realidad del Hogar, y hace que el otro se sienta como muy parte. Como que no se nota que el otro vive en la calle. Lo incluyen tanto que no lo diferenciás. Llega la hora de partir, ponele las 3 de la tarde en un Centro Barrial, y ahí es donde te vas dando cuenta porque empieza el nervio ése de decir: "Bueno, y ahora a dónde me voy a dormir, al Hogar, a la calle, me voy a ir a consumir porque sé que no tengo dónde ir a dormir". Empieza todo eso. (Pablo, 2020)

Este relato da cuenta también de la pluralidad de dimensiones de la vida cotidiana de estas personas en las que el Hogar tiene incidencia, como también lo expresaba otro de los investigadores pares:

Quando yo conocí el Hogar de Cristo de a poquito me fui levantando y hoy por hoy hace casi tres años que estoy alquilando un monoambiente y lo estoy sosteniendo. Se me hace jodido todos los días, pero te abraza el Hogar de Cristo, adonde están las herramientas. Y, por ejemplo, en el Centro Barrial H te recibían con un abrazo más allá de que vos estés sucio o tengas todo el pelo duro. No había prejuicios. (Lisandro, comunicación personal, 2019).

La no estigmatización y discriminación de estas personas jóvenes que describe Lisandro atravesó todas las encuestas y los discursos de los/as investigadores/as pares durante los grupos focales como un elemento central de su experiencia en la relación con la FGHC, a diferencia de su experiencia habitual en otros ámbitos laborales o de socialización.

Reflexiones finales

La investigación indagó en el modo en el que las dificultades de acceso a distintos bienes y servicios urbanos influyeron en la construcción de las trayectorias juveniles, en especial las vinculadas a su participación en la actividad económica. El trabajo, realizado con una metodología de investigación entre pares, exploró los distintos modos

de obtención de ingresos de las personas jóvenes, incluyendo tanto las iniciativas de trabajo realizadas en proyectos comunitarios como las trayectorias laborales personales por fuera de la organización, y en algunos casos, los modos de generar ingresos vinculados con la ilegalidad y el uso de la violencia. Las restricciones y barreras que dificultan el grado y tipo de participación en la actividad económica fueron analizadas diferenciando las experiencias de mujeres y varones.

La metodología de investigación entre pares aportó mayor valor a los resultados obtenidos. El hecho de que los/as investigadores/as formaran parte de la organización y que muchos/as de ellos/as se desarrollaran como acompañantes pares en otros centros facilitó el acceso al campo, enriqueció la realización de las entrevistas y favoreció el abordaje de situaciones complejas durante ellas. A su vez, la experiencia de participar en todo el proceso —desde la confección del instrumento de recolección de información hasta el análisis de los resultados— permitió a las personas jóvenes ocupar el rol de investigadores/as, en concordancia con el objetivo que se propuso el proyecto de fortalecer a las personas jóvenes en tanto agentes de transformación urbana positiva. En cuanto al momento de la entrevista, el trabajo con pares fue la herramienta central que hizo la diferencia para la construcción del espacio de diálogo. Sin duda, verse reflejado/a en el/la otro/a y compartir sus vivencias generó identificación y facilitó el acercamiento, lo que impactó positivamente en la riqueza y profundidad de la información relevada. A su vez, se generó un contexto de contención que excedió el marco de la entrevista y sirvió al fortalecimiento de la red de contactos de las personas entrevistadas. Finalmente, los/as investigadores/as pares valoraron positivamente el desarrollo de la tarea como una experiencia enriquecedora, ya que les permitió aprender de las experiencias de las personas entrevistadas.

La aplicación de esta metodología también presentó algunas dificultades que pueden destacarse para tener en cuenta en futuras investigaciones. Diversas situaciones personales impactaron en la continuidad de la participación de algunas personas jóvenes a lo largo del proyecto: problemáticas de salud asociadas a consumos

de sustancias psicoactivas, estadias en la calle o dificultades para sostener las actividades. Otra cuestión interesante observada en relación con el equipo de investigadores/as pares está vinculada a las tareas de cuidados de los/as hijos/as: en diversas jornadas del trabajo de campo, algunas investigadoras pares mujeres no pudieron completar la tarea prevista porque tuvieron que irse antes de tiempo para cuidar a sus hijos/as o ni siquiera pudieron asistir a ellas. Esta situación, en cambio, no se observó en el caso de los investigadores pares varones. Aunque la mayoría tenía hijos/as, ninguno presentó inconvenientes relacionados con este tema para asistir al trabajo de campo.

Revisando los resultados analizados, la participación en distintos tipos de trabajos comunitarios se erigió en una importante posibilidad de generación de recursos. Esto fue particularmente valorado por las mujeres entrevistadas, quienes señalaron que poder llevar a sus hijos/as con ellas al espacio de trabajo era una de las principales ventajas de participar en un emprendimiento comunitario.

En el interior de los emprendimientos, se observó que ciertas ideas sobre los roles de género influían en la división de las tareas, en particular la asociación entre maternidad y cuidados —fuertemente presente entre las personas entrevistadas—, ya que las mujeres eran quienes asumían en mayor proporción las tareas de cuidado de las/os niñas/os de los participantes.

En cuanto a la experiencia laboral, este estudio deja entrever que, a pesar del inicio prematuro en el campo del trabajo —entre la infancia y adolescencia— las trayectorias laborales de las personas entrevistadas fueron entrecortadas y con amplios períodos de inactividad: una gran proporción estuvo desocupada o inactiva durante casi la mitad de su vida laboral, lo que da cuenta de las grandes dificultades que enfrenta este grupo social para desarrollar una trayectoria laboral de acumulación de experiencias. A su vez, las personas entrevistadas refirieron haberse sentido discriminadas en el trabajo, en primer lugar, por su apariencia física y, en segundo lugar, por la falta de credenciales educativas y de conocimientos sobre las tareas a realizar.

En el análisis de la información recabada fueron fundamentales los aportes de los/as investigadores/as pares. Los principales hallazgos de la investigación mostraron algunas características de las trayectorias de vida de quienes fueron jóvenes en las dos primeras décadas de este siglo en barrios populares, en las que se entrecruzan las dimensiones de educación, trabajo, familia, consumo de sustancias y apoyos comunitarios. A su vez, pusieron en evidencia las diferencias en las trayectorias de mujeres y varones, entre quienes se encontraban fuertemente arraigados los modelos tradicionales de división sexual del trabajo que delegan las responsabilidades de cuidado en las primeras.

En este contexto, las redes comunitarias generadas por las organizaciones barriales mostraron ser muy importantes para la construcción de los proyectos de vida de las personas jóvenes que habitan en barrios populares del Gran Buenos Aires. El trabajo realizado permitió observar también el funcionamiento de estas organizaciones de base territorial como mediadoras entre los/as habitantes de barrios populares y los funcionarios públicos. Queda claro que las acciones futuras que realice el Estado para mejorar las oportunidades de trabajo de las personas jóvenes tienen que estar dirigidas a fortalecer esas redes comunitarias.

Referencias

Anzorena, C. (2010). 'Mujeres': destinatarias privilegiadas de los planes sociales de inicios del siglo XXI-Reflexiones desde una perspectiva crítica de género. *Revista Estudios Feministas*, 18, 725-746.

Assusa, Gonzalo. (2017). *Jóvenes trabajadores. Disputas sobre sentidos, apropiaciones simbólicas y distinciones sociales en el mundo laboral*. Grupo Editor Universitario.

Benassi, E. (2018). *Plantate y boxeá. Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo*. [Tesis Doctoral. Doctorado en Trabajo Social]. Universidad Nacional de Rosario.

- Bendit, R. y Miranda A. (2017). La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción. *Última década*, 25(46), 4-43.
- Bowley, S y Verweijn-Slamnescu, R. (Eds.) (2010). Peer research: How to make a difference. Centre for Child and Family Research. En *Catch 22. National Care Advisory Service (NCAS)*. SOS Children's Villages International.
- Carcar, F., Vázquez, M., Arancibia M., Fainstein, C. y Miranda A. (2020). *Trayectorias rotas: resultados de la investigación entre jóvenes pares en centros barriales del Gran Buenos Aires. Documento de trabajo n° 3* [Archivo PDF]. FLACSO. <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2020/08/Doc.-de-Trabajo-N-3-Informe-investigacio%CC%81n-entre-pares.pdf>
- Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Los libros de la Catarata.
- Elizalde, S. (2018). Contextos que hablan. Revisiones del vínculo género/juventud: del caso María Soledad al #niunamenos. *Última década*, 26(50), 157-179.
- Fals Borda, O., Herrera Farfán, N. A. y López Guzmán, L. (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social: Antología*. Lanzas y Letras.
- Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En V. Esquivel, E. Faur y E. Jelin, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado* (pp. 107-164). IDES.
- Findling, L., López, E., Lehner, M. P., Venturiello, M., Mario, S. Cirino, E. y Champalbert, L. (2018). *Cuidados y familias: los senderos de la solidaridad intergeneracional*. Teseo.
- Fogel, Ramón. (1999). Una aproximación teórico-metodológica a la investigación acción. En R. M. Paes de Araújo, *La investigación acción socioambiental: Repaso de lecciones destiladas*, (pp. 24-58). CERI.
- Gaitán A. C. (2017). *Juventud y maternidad en el barrio. Etnografía de las negociaciones de sentidos y prácticas en la implementación de políticas sociales en el conurbano bonaerense* [Tesis de Doctorado]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4596>
- Hill Collins, P. (2019). *Pensamento feminista negro: conhecimento, consciencia e a política do empoderamento*. Editorial Boitempo.
- Hirata, H. (2014). Gênero, classe e raça. Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. *Tempo Social*, 26(1), 61-73.
- Llobet, V. y Milanich, N. (2014). La maternidad y las mujeres de sectores populares en las Transferencias Condicionadas de Ingresos. Un aporte al debate sobre el cuidado y las relaciones de género. *Zona Franca*, 23, 58-69.

Miranda, A. y Corica, A. (2015). Las actividades laborales y extraescolares de jóvenes de la escuela secundaria en la Argentina de principios del siglo XXI. *Perfiles educativos*, 37(148), 100-118.

Miranda, A., Arancibia, M. y Fainstein, C. (2021). Estrategias comunitarias de construcción de oportunidades de juventudes en situación de vulnerabilidad. *Reflexiones*. 2021, 100 (2). [DOI 10.15517/rr.v100i2.43796](https://doi.org/10.15517/rr.v100i2.43796)

Merklen, D. (2010). *Pobres Ciudadanos*. Editorial Gorla

Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), 105-134.

Segato, R. L. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. *Crítica y emancipación*, 2(3), 11-44.

Santis, R., Hayden, V., Ruiz, S., Anselmo, E., Torres, R. y Pérez de los Cobos, J. (2004). Implementación de la Entrevista de Acceso Privilegiado para caracterizar consumidores de pasta base de cocaína. *RevChilNeuro-Psiquiat*, 42(4), 273-280.

CAPÍTULO 4

Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis

Carla Fainstein, Milena Arancibia y Nina Scopinaro

Puedo decir mil cosas
Pero no creo en el circo
De la información
Toda decanta en tu amor
Y en mi dolor
Creo que es mejor morir de pie
Que vivir de rodillas.

Creo, Callejeros

La pandemia de COVID-19, que se inició a principios del año 2020, implicó que los Estados nacionales en todas las regiones del mundo tomaran medidas que afectaron de manera radical las vidas de las personas en múltiples dimensiones. Aunque aún no se puedan avizorar de forma clara las consecuencias, algunos de sus efectos, como la crisis social, económica y de los sistemas de salud, son ya evidentes. Estas cuestiones, además, pueden observarse en diversas escalas, desde el nivel global hasta el local e incluso el barrial, pero queda claro que han hecho visibles muchas realidades preexistentes y que han reforzado y profundizado las desigualdades sociales en

múltiples aspectos. Este capítulo busca indagar específicamente en los efectos que la pandemia y la cuarentena han tenido sobre las trayectorias laborales y educativas de las personas jóvenes de barrios populares del aglomerado urbano más grande y poblado de la Argentina, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

El Gobierno Nacional decretó el 20 de marzo del año 2020, a partir del incremento de los casos de COVID-19 y de manera preventiva, un conjunto de medidas que impusieron el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en todo el país. Las jurisdicciones provinciales y municipales tomaron acciones específicas según la situación sanitaria en sus territorios, pero debieron enmarcarse en las medidas dictadas por el presidente de la Nación. En un primer momento, estas implicaban el corte total de la circulación y de las actividades económicas de todos los sectores, y una franja horaria (desde el atardecer hasta la madrugada) en la que no se podía circular ni para proveerse de alimentos. Solo los trabajadores del sistema de salud, del transporte y de las fuerzas de seguridad, considerados “trabajadores esenciales”, tenían permitido circular por las ciudades con permisos específicos. A lo largo de 2020 y 2021 estas medidas, englobadas en distintas fases, fueron modificándose —flexibilizando o endureciendo las restricciones— según la curva de contagios. Es así que en los momentos de baja de los casos se dispuso el distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO). La crisis económica y la tensión política y social también jugaron un papel importante en la modificación de las medidas del gobierno, por ejemplo, en la apertura de algunos sectores de la economía —como ciertos rubros del comercio y aquellos relacionados con el turismo—. Más allá de las especificidades de cada fase, las prohibiciones de circulación afectaron de forma particular a aquellos jóvenes que habitaban en barrios populares y que ya antes de la pandemia presentaban serias dificultades para contar con ingresos estables. Como veremos, por las características que mostraron sus trayectorias laborales, este grupo de jóvenes, en especial las mujeres, fue uno de los más afectados por la crisis económica y social generada por las medidas de aislamiento.

El AMBA concentró la mayor cantidad de casos de COVID-19 y los índices más rápidos de contagios durante la pandemia. Las poblaciones de los barrios populares fueron las más vulnerables ante el virus a causa de sus deficitarias condiciones en términos de vivienda, de infraestructura urbana y de acceso a la salud y a los servicios públicos (en particular al agua). El ritmo acelerado que tomaron los contagios en estos barrios forma parte de la dimensión espacial de la propagación del virus, que exige tener en cuenta la forma en que inciden los niveles de hacinamiento y la precarización de los servicios públicos en el nivel de acatamiento de las medidas propuestas para el cuidado y en el impacto de la crisis. A nivel analítico, creemos que la pandemia puso en evidencia la relevancia de considerar la dimensión espacial en el estudio de las trayectorias juveniles y la comprensión de las desigualdades.

En este marco, el presente capítulo analiza los efectos que la pandemia y las principales políticas públicas para afrontarla —en torno al control de los contagios masivos, la movilidad y las políticas de asistencia monetaria— tuvieron sobre algunas dimensiones centrales de la vida cotidiana de las personas jóvenes que habitan en barrios populares del AMBA, en particular en un grupo de jóvenes que participaban de actividades en Centros Barriales de la organización Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC). En primer lugar, expondremos brevemente la estrategia metodológica desarrollada. En segundo lugar, nos detendremos en algunas cuestiones que enmarcan el análisis, relacionadas con el vínculo entre la desigualdad espacial y el desenvolvimiento de la pandemia. En tercer lugar, analizaremos cómo afectó la pandemia las trayectorias laborales de las personas jóvenes y las formas que encontraron para generar ingresos. A su vez, indagaremos en la centralidad que —en este contexto— adquirió el acceso a una conectividad de calidad y a dispositivos tecnológicos, y en los efectos que la falta de estos tuvo para poder sostener desde el hogar las trayectorias educativas propias y de niños, niñas y adolescentes. La brecha digital existente se visibilizó fuertemente en un contexto en el que la conectividad se volvió un derecho central para acceder a la educación, la formación, el trabajo, y también a las actividades recreativas y culturales. Por último, y en consonancia

con los objetivos principales del Proyecto Colectiva Joven, daremos cuenta del rol central que tuvieron las organizaciones comunitarias en diversos aspectos de la vida cotidiana de las personas jóvenes durante la pandemia. La situación de crisis visibilizó su participación en dichas organizaciones, en especial la participación de las mujeres en la búsqueda de afrontar la crisis.

Aspectos metodológicos

La pandemia de COVID-19 implicó para el Proyecto Colectiva Joven la necesidad de replantear algunas de sus actividades y también el desafío de poder generar datos y análisis de este nuevo contexto de crisis social y económica sin precedentes. Más allá de los objetivos originales del proyecto, decidimos llevar adelante una serie de propuestas para poder identificar, como hemos descrito, las transformaciones que la pandemia y las medidas dispuestas para combatirla habían generado en las trayectorias de vida de las personas jóvenes con las que se trabajaba. Esto constituyó, en el marco de políticas de aislamiento y distanciamiento social, un gran desafío para el equipo en cuanto a la metodología. El haber trabajado previamente con un grupo de jóvenes en una investigación entre pares (ver Capítulo 3) constituyó un elemento clave para poder realizar trabajo de campo en este contexto.

En este capítulo, compilamos el análisis de los datos recogidos a través de dos instrumentos con características diferentes que se aplicaron durante las estrictas medidas de aislamiento social de los años 2020 y 2021 en Argentina. En primer lugar, durante el año 2020, una vez decretadas las medidas de aislamiento por el Estado Nacional, retomamos el contacto con el grupo de jóvenes que había participado el año anterior en el proyecto como investigadores/as pares. Continuando con esa metodología, partimos de sus reflexiones y miradas con el eje puesto en abordar ciertas dimensiones de la vida cotidiana de las personas jóvenes que habitan en el AMBA y se habían visto afectadas por las medidas de ASPO y DISPO. De este modo, buscamos continuar la articulación con estas personas jóvenes y abonar al análisis del nuevo contexto. Les propusimos entonces

a los/as investigadores/as pares realizar un video documental para poner el eje en ciertas dimensiones centrales de la vida cotidiana de las personas jóvenes que habitan en barrios populares del AMBA en un contexto de cuarentena obligatoria y expansión del virus del COVID-19¹. El objetivo fue entonces doble. Por una parte, profundizar en la metodología de investigación entre pares poniendo a prueba nuevos instrumentos para llevarla adelante: el audiovisual. Por otra parte, obtener un análisis de primera mano de los efectos de la pandemia en la vida de las personas jóvenes de barrios populares del área.

La propuesta inicial buscó tanto la paridad de género entre los/as investigadores/as pares como lograr una cierta cobertura geográfica del AMBA. Las personas jóvenes que participaron de la producción habitaban en barrios de las zonas sur, oeste y norte del Gran Buenos Aires, y en distintos barrios de la Ciudad de Buenos Aires. A su vez, vivían en diferentes tipologías de hábitat (barrios formales, asentamientos informales, villas) y atravesaban la cuarentena de distintas maneras (en espacios comunitarios, con sus familias, en su vivienda propia), lo cual le agregó diversidad y mayor representatividad al proyecto.

En una segunda etapa, durante el primer semestre del año 2021 llevamos adelante una serie de entrevistas en profundidad a jóvenes de Centros Barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo residentes en el AMBA. Por las medidas vigentes en ese momento, pudieron realizarse de manera presencial teniendo los cuidados correspondientes. Aquí también el eje estuvo en los efectos de la pandemia y el aislamiento social en las trayectorias laborales y educativas de las personas jóvenes de barrios populares del AMBA.

1. Los videos se encuentran publicados en la página del Programa de Juventud de la FLACSO Argentina (bit.ly/39gBxR7).

CUADRO 1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS PERSONAS JÓVENES ENCUESTADAS

Aspectos	Mujeres	Varones	Total
	11	8	19
Grupo de edad			
18 a 24	3	3	6
25 a 29	4	1	5
30 a 35	4	4	8
Total	11	8	19
Nivel educativo			
Primaria incompleta	1	0	1
Secundario incompleto	5	5	10
Secundario completo	2	1	3
Terciario incompleto	1	2	3
No hay datos	2	0	2
Total	11	8	19
Trabaja			
Sí	8	6	14
No	3	2	5
Total	11	8	19
Tiene hijos			
Sí	5	4	9
No	4	3	7
No hay datos	2	1	3
Total	11	8	19

Fuente: Entrevistas realizadas durante 2020 y 2021.

FIGURA 1. Mapa de barrios referidos por los investigadores

Fuente: Elaboración propia

La pandemia en los barrios populares

La crisis social, sanitaria y económica provocada por la pandemia de COVID-19 y las medidas antes detalladas afectaron de forma particular a las personas jóvenes, y dejarán fuertes huellas en sus trayectorias de vida. Entre las principales consecuencias se encuentran las altas tasas de desocupación generadas por la crisis (EPH, 2020), la ampliación de la desigualdad educativa por la brecha digital (Narodowski y Campetella, 2020; CEPAL, 2020), la desigualdad en el acceso a la atención sanitaria (Kessler et al., 2020), el incremento de problemas convivenciales y de violencia de género (UNICEF, 2020) y la fuerte expansión de la inactividad absoluta, sobre todo en el AMBA.

En los barrios populares se convive cotidianamente con los cortes de luz, la falta de agua potable, la ausencia de redes de saneamiento y la necesidad de compartir el baño con otros hogares —entre otras cuestiones—, lo que volvió complejo el cumplimiento de las medidas sanitarias de prevención determinadas por el Gobierno Nacional. A su vez, en el contexto de pandemia, estas condiciones se vieron empeoradas dado que los integrantes de cada hogar permanecieron más tiempo en las viviendas y usaron con mayor intensidad los servicios deficitarios preexistentes (Bouzo y Tobías, 2020). Asimismo, la inaccesibilidad a estos servicios volvió necesaria la búsqueda de soluciones por fuera de las propias viviendas, lo que incrementó el riesgo de contagio por la exposición y la ausencia de distanciamiento social. Según los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina (INDEC) en el último trimestre de 2019, el 55,6% de las familias del conurbano bonaerense contaba con desagüe cloacal a red pública y el 76,7% de las viviendas contaban con provisión de agua por red pública, mientras que el 22,9% lo hacía a través de perforación con bomba a motor (Colella et al. en Carmona, 2021). Según datos proporcionados por el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), en el año 2018 el 34% de los hogares de los barrios populares del conurbano tenía una conexión irregular a la red pública de agua corriente. El reclamo y las protestas por problemas relacionados con el suministro de servicios públicos fue una constante durante el ASPO e incluso se observó que fue en aumento hacia el segundo cuatrimestre del año 2020 (Maceira y Cuyne en Carmona, 2021). Las condiciones del hábitat preexistentes se visibilizaron y sus déficits se vieron acentuados y profundizados durante la pandemia, al mismo tiempo que echaron luz sobre la estrecha vinculación entre el derecho a la vivienda y el derecho a la salud.

Además, como sostuvimos en investigaciones previas sobre las trayectorias juveniles en distintos sectores sociales, la desigualdad espacial afecta particularmente a las jóvenes mujeres (Miranda y Arancibia, 2018). Ha sido demostrado cómo la desigualdad afecta más a las mujeres en relación con sus perspectivas de participación económica, como resultado de la distribución inequitativa de las

responsabilidades en torno al cuidado de las familias (Jirón, 2007; Segura, 2012; Pautassi, 2017). La pandemia profundizó la desigualdad debido al aumento de la responsabilidad privada de las tareas de cuidado por el cierre temporario de las escuelas, al tiempo que aumentó la vulnerabilidad de las mujeres en el mercado de trabajo y agravó la violencia por razones de género (Bátthyany y Sanchez, 2020). Esto puso en evidencia el escaso grado de visibilidad que tiene el cuidado como problema social dado que aún es considerado como un problema privado, de la esfera familiar.

Conectividad y escolaridad

Una de las cuestiones que tomó gran visibilidad durante la pandemia de COVID-19 fue la existencia de una brecha digital (Ministerio de Educación de la Nación, 2020; Cardini et al., 2020; CEPAL, 2021) que marca una desigualdad en el acceso a la conectividad y a la utilización de dispositivos para hacerlo. Esta situación, como indica la hipótesis presentada en este capítulo, era preexistente² a la pandemia, pero cobró gran visibilidad y se puso en debate en la agenda pública durante esta. La cuarentena obligatoria, que supuso la continuidad de la escolaridad por medio de la virtualidad y la masificación del teletrabajo, dejó en evidencia la vulneración de derechos que suponen tanto las diferencias en las habilidades electrónicas de las personas como la falta de dispositivos electrónicos o el acceso a una conexión de calidad. Así, podemos afirmar que el acceso deficiente o inexistente a la conectividad condiciona la garantía de otros derechos como los de la salud, la educación y el trabajo, por lo que puede agravar las desigualdades socioeconómicas (CEPAL, 2020).

En principio, y en lo relativo al trabajo y la conectividad, puede destacarse que, antes de la pandemia, las personas jóvenes entrevistadas

2. En América Latina en el año 2019, el 66,7% de los habitantes de la región tenía conexión a Internet. El tercio restante tenía un acceso limitado o no tenía acceso a las tecnologías digitales debido a su condición económica y social, siendo variables centrales su edad y localización (CEPAL, 2020).

tenían empleos que no pudieron migrar al teletrabajo. Más allá del acceso a la conectividad, los rubros de los empleos de estas personas jóvenes y los altos índices de informalidad hicieron casi imposible esta opción (CEPAL, 2020). Mientras los servicios profesionales, científicos y técnicos, así como la administración estatal y otros sectores sí tuvieron esa posibilidad, el comercio mayorista y minorista, la industria manufacturera, los servicios en casas particulares y el rubro de la construcción —donde la mayor parte de los entrevistados tenía su trabajo— no pudieron continuar realizando sus tareas de forma virtual. En un contexto en el que además ninguno de estos trabajos fue considerado “esencial”, las medidas estatales supusieron que durante gran parte del año 2020 esas actividades no pudieran llevarse a cabo de manera presencial (un mayor desarrollo sobre esta cuestión se desplegará en el siguiente apartado de este capítulo).

A su vez, la mayoría de las personas entrevistadas dio cuenta de cómo la pandemia afectó su acceso a la educación y el de sus hijos a causa de la falta de conexión a internet y de dispositivos adecuados que garantizaran la conectividad. Así, el contexto de aislamiento y cierre de la actividad presencial de las escuelas puso en evidencia las múltiples brechas —económicas, sociales, culturales, emocionales, digitales— al interior del sistema educativo, que ponen a unos/as en mayor desventaja escolar que a otros/as (Clemente, A. T. C., 2020). En primer lugar, cabe destacar que, en las entrevistas realizadas a partir del proyecto en el año 2019 (ver Capítulo 3), se registraba la persistencia del abandono escolar. Ocho de cada diez personas jóvenes no habían finalizado el nivel secundario, y varias señalaron además que no contaban con el nivel primario completo (casi dos de cada diez). Estas respuestas dejan ver que los grupos que participaron en la investigación quedaron fuera de los avances en la escolarización de las primeras décadas del siglo XXI, incluso en un contexto de aumento de las transferencias condicionadas de ingresos. Como expresaron Grinberg y Armella (2021), la escolaridad aparece como un *déjà vu* en el que desigualdades relacionadas con la pandemia se articulan con otras de más largo aliento.

La migración a la virtualidad de la escolaridad y otro tipo de formaciones durante la pandemia de COVID-19 acentuó esta situación entre las personas entrevistadas. Algunas de ellas relataron que al empezar la pandemia se encontraban estudiando —para terminar la escuela primaria o la secundaria y, en el caso de una joven, el comienzo de una carrera universitaria—. Al implementarse las medidas de prevención de los contagios, abandonaron por diversas razones esos estudios. Sin embargo, en las entrevistas algunas de las personas jóvenes relataron que habían retomado sus estudios —al flexibilizarse las medidas estatales de prevención de los contagios a finales del año 2020 e inicios del 2021— con una modalidad que combinaba la presencialidad con la virtualidad. Entonces, podemos hablar de una fluctuación tanto en la matrícula como en la relación de las personas jóvenes con estas instituciones más que de una deserción escolar, ya que lo que se observa es que muchos/as “insisten” en retornar a la escuela luego de haber abandonado por cuestiones particulares, vinculadas tanto a la pandemia como a cuestiones previas (Grinberg y Armella, 2021).

Cuando se realizaron las entrevistas, los contagios estaban volviendo a subir en el país por lo que se vivía un clima de incertidumbre respecto a cómo se dictarían las clases en los diversos niveles. Uno de los jóvenes entrevistados de la zona oeste del conurbano bonaerense lo expresó del siguiente modo:

Te dan tarea por el celular y después vos la presentas en la semana (...) con esto de la pandemia por ahora lo estamos haciendo así virtual, o sea por celular y una hora y con distanciamiento social, con barbijo, con alcohol en gel continuamente y todas esas cosas (...) y bueno, así y hoy en día, si volvemos a fase 1, ojalá que no, no sé, seguiré estudiando por el celular. Gastaré más plata, pero bueno (Miguel³, 2021).

En las entrevistas se resaltó la falta de dispositivos adecuados para poder acceder a esas instancias de formación, así como la falta de internet. En muchas ocasiones, los hogares debieron invertir en

3. Los nombres son falsos para preservar la identidad de las y los entrevistados.

nuevos equipamientos para poder sostener la escolaridad. Aquí fue relevante el rol de los docentes que desarrollaron múltiples acciones para garantizar alguna forma de contacto, aunque sea mínima, con la escuela. Algunas de las prácticas recurrentes fueron la carga de dinero en los celulares para que los/as estudiantes pudieran conectarse y la impresión de los materiales. (Grinberg y Armella, 2021).

Asimismo, en muchos hogares cuyos integrantes necesitaban conectarse simultáneamente para realizar sus actividades había solo un dispositivo disponible. A esto hay que agregar que ninguna de las personas entrevistadas tenía una computadora en su casa y que, por lo tanto, en gran parte de los casos todos los miembros del hogar debían compartir un dispositivo móvil. Así se refería un joven entrevistado a los obstáculos que esto trajo para que su hija tuviera acceso a la educación:

A la madre se le rompió el celular, entonces como que se le complicó y yo estaba ganando poco, me entendés, no tenía como para comprarle un teléfono como para decir bueno, toma, que te llamen acá. (Pedro, 2021).

Según datos de mayo de 2020, el 28,93% de los alumnos de primaria de nivel socioeconómico bajo disponía de una computadora en el hogar frente a un 99,33% en los niveles altos (Cardini et al., 2020). En secundaria, esa diferencia era de 54,8% para niveles bajos y 99,03% para altos. A su vez, son muy pronunciadas las brechas de conexión entre las provincias. El Estado Nacional tomó algunas medidas para asegurar la continuidad, como la distribución de cuadernillos impresos para aquellos/as que no podían acceder al contenido de manera virtual (Cardini et al., 2020). La prioridad fue para las provincias o regiones más afectadas y las estrategias de distribución utilizadas fueron varias.

A su vez, estas falencias se sumaron a la falta de habilidades y conocimiento de herramientas digitales, tanto de las personas que asistían a establecimientos educativos como de los/as docentes que, en muchos casos, no estaban formados/as para la educación virtual. La falta de tiempo para la planificación de la enseñanza en

los nuevos formatos —desconocidos por muchos/as docentes— complejizó la situación en las instituciones y generó la necesidad de responder con propuestas planificadas en el mismo período en que debían ser ejecutadas. Esto significa que se subvierten los principios de la planificación y programación didáctica, lo que afecta las posibilidades de favorecer aprendizajes equivalentes entre estudiantes que evidencian también diferentes posibilidades de acceso a las plataformas digitales desde sus hogares (Ruiz, 2020). De todas maneras, —como ya hemos afirmado más arriba en este apartado— las múltiples microestrategias desarrolladas por los/as estudiantes, sus familias y los/as docentes fueron esenciales para el sostenimiento de la educación remota, demostrando una gran “capacidad creadora” por parte de estos actores (Grinberg y Armella, 2021). En muchos casos, la principal preocupación de los/as docentes fue mantener el vínculo con los/as estudiantes y sus familias con el objetivo de garantizar la continuidad y no el desarrollo de los contenidos programados (Álvarez et al., 2020).

Más allá de todo esto, las personas entrevistadas indicaron que les resultaba muy complejo comprender clases dictadas virtualmente. Uno de los jóvenes entrevistados, que cursaba un programa de finalización de la escuela secundaria, relataba las dificultades que encontraba para entender las explicaciones de los/as docentes:

Se me hace complicado aprender por celular a mí, me entendés, porque digamos siempre tuve ese miedo de decir, me entendés, no voy a poder o de que algo me salga mal y no sé, viste, me da esa sensación. Entonces prefiero que me lo expliquen (...) Me lo podés explicar diez mil veces si querés pero nunca lo voy a entender. (Pedro, 2021).

La falta de experiencias previas en el uso de estos dispositivos para atender a cursos o a la escuela complejizó la práctica de la educación virtual. Otra de las entrevistadas, que había tomado un curso de capacitación durante la cuarentena, relataba una sensación similar:

Estoy haciendo todavía el curso de peluquería, virtual. Por ahora es como que se te hace difícil porque no le entendés nada (a la docente) (...) Cómo que estás escuchando a una computadora al frente porque no le entendés nada (...) y los profesores tienen que estar mandando videos, pero no, no les entiendo (...) a mí se me complica muchísimo (Clara, 2021).

Como ya señalamos, en este contexto, las personas jóvenes también tuvieron dificultades para acompañar y sostener la educación virtual de sus hijos/as en edad escolar a causa de la falta de dispositivos y las falencias de conectividad ya expuestas.

Según un informe del INDEC del año 2020, más del 60% de los hogares con niños, niñas y adolescentes del Gran Buenos Aires usaba un servicio telefónico de mensajería para realizar las tareas. Cualquier problema en el dispositivo supuso una ruptura en la vinculación con la escuela, lo que profundizó desigualdades preexistentes en la escolaridad. En los hogares del Gran Buenos Aires en los que se contaba con dispositivos de este tipo, la participación de los niños/as en las clases virtuales fue de un 76% aproximadamente. En cambio, en los hogares en los que no se contaba con esas herramientas el número se redujo casi a la mitad (INDEC, 2020).

En este marco, las familias desarrollaron diversas estrategias para intentar sostener la educación de los niños y niñas de manera remota. Una joven entrevistada explicaba con estas palabras las diversas acciones que había llevado adelante junto con su madre para acompañar a sus hermanos que asistían a la escuela primaria:

Mi hermano no lo pudo hacer [seguir con sus clases de manera remota] y mi hermanita tampoco porque no teníamos wifi en la casa. Nos teníamos que ir al hospital a sacar wifi (...) los cuadernillos que supuestamente te los daba la escuela, no te los daba la escuela. Te salía \$250 el cuadernillo porque estaba completo y el de la primaria y el de la secundaria te salía más, (...) yo le dije a mi mamá "No tenés para darle un plato de comida a ellos y querés comprar un cuadernillo" así que nos íbamos a la villa,

nos íbamos a la casa de la vecina que ella iba al mismo curso que mi hermana y la sentábamos ahí y mi hermano tuvo que dejar (...) un día la ayudaba mi mamá y lo que no entendía, la ayudaba yo porque yo me había puesto a ayudar a mi hermano más grande, tiene 13 años (Clara, 2021).

Así, este nuevo contexto implicó que las familias tuvieran un rol central en el acompañamiento de la nueva modalidad escolar. Estas personas jóvenes debieron, entre otras cuestiones, explicar contenidos y tareas a sus hijos/as o familiares para sostener la actividad escolar. Esto trae como consecuencia la ampliación de las brechas y las desigualdades sociales dado que el tiempo disponible para acompañar —así como los medios y dispositivos necesarios para hacerlo— no es para todas las familias igual (Criado, 2020). Como han revelado diversos estudios, fueron principalmente las mujeres las que se hicieron cargo de este acompañamiento, lo que profundizó la desigualdad en la distribución de las tareas de cuidado (UNICEF, 2021). La llamada *crisis de los cuidados* causada por las medidas impuestas a nivel global por la pandemia de COVID-19 tiene en este aspecto otra de sus dimensiones. Así expresa esta preocupación Yésica, una de las jóvenes entrevistadas al referirse a sus dificultades para acompañar en la realización de actividades escolares remotas a sus hijas:

Tenían que mandar las fotocopias de las tareas o si no lo mandaban virtual o si no hasta que hablé, le dije que por favor si ella la podía llamar virtual porque yo mucho no podía. Porque no es lo mismo que yo le enseñe que le enseñe la maestra (Yamila, 2021).

En este sentido, la pandemia pone en la mira debates sobre la igualdad educativa en un contexto de cierre de las instituciones y sobre en qué medida la educación virtual constituye un reemplazo a la presencial (Ruiz, 2020). Desde el Estado Nacional se tomaron algunas medidas, como el programa Seguimos Educando, un sistema multiplataforma que funcionó sobre un soporte preexistente en el que se ofrecían recursos y actividades para docentes, familias y estudiantes. El programa también incluía transmisión radial y televisiva diaria de

contenidos a través de distintas señales públicas. A su vez, como el sistema argentino es descentralizado, cada provincia y la Ciudad de Buenos Aires desarrollaron sus propias plataformas y recursos para acompañar y reforzar la educación virtual. También se elaboraron cuadernillos para los/as estudiantes que fueron distribuidos de forma digital y en papel (a los que se refirieron algunas personas entrevistadas), se desarrollaron capacitaciones docentes y se inició una política de distribución de *netbooks* para avanzar en el cierre de la brecha digital (Ministerio de Educación de la Nación, 2020a y 2020b). La diversidad que caracteriza al sistema educativo argentino conllevó que las respuestas frente a la emergencia sanitaria fueran también diversas y dependieran de los puntos de partida de cada institución.

En este marco, el papel de las organizaciones comunitarias, en este caso particular el de los Centros Barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo, se volvió central. Las personas jóvenes entrevistadas relataron distintas prácticas llevadas adelante por las organizaciones que les permitieron continuar con sus estudios y otras actividades para las cuales la conectividad fue imprescindible. Algunos de los Centros Barriales y otros espacios de la FGHC tenían conexión a internet, lo que permitía que las personas jóvenes pudieran acceder desde sus teléfonos a las actividades virtuales desde allí. A su vez, otros espacios garantizaron la disponibilidad de computadoras con acceso a internet que podían utilizarse libremente para asistir a clases o realizar tareas. También, algunas de las personas jóvenes entrevistadas nos comentaron que desde la organización les cargaban dinero en los celulares, lo que les permitía tener conectividad desde esos dispositivos. Asimismo, la conectividad fue una herramienta clave para que las mismas organizaciones pudieran sostener el contacto y las actividades —como diversas reuniones de acompañamiento— con las personas jóvenes.

Trabajo, ingresos y tareas de cuidado

Las personas jóvenes que atraviesan la pandemia pertenecen a una generación que vivió las fuertes contradicciones de América Latina durante las primeras dos décadas del siglo XXI. Los avances de la escolarización y la protección social coexistieron con la persistencia de la precariedad laboral y la segmentación social. A su vez, la profundización de la fragmentación y segregación urbana impactó en las trayectorias juveniles, lo que generó evoluciones ampliamente diferenciadas y desiguales dentro de la misma generación. Así, jóvenes de distintos sectores sociales, géneros y grupos étnicos pasaron estas transiciones con temporalidades divergentes, que dan cuenta de la reproducción de la desigualdad que se expresa tanto en el abandono escolar y la inserción en la actividad laboral como en la asunción de tareas de cuidado a edades tempranas.

Como se ha expuesto en el capítulo anterior (ver Capítulo 3), la mayor parte de las personas jóvenes que asistían a los Centros Barriales había iniciado su trayectoria laboral tempranamente —a veces incluso en la niñez—, transitando por empleos precarios y atravesando largos períodos de inactividad —una gran proporción estuvo desocupada o inactiva la mitad de su vida laboral—. Se observó además que los trabajos de estas personas jóvenes se centraban en rubros específicos —en gran medida empleos de baja calificación—, como los de servicios, construcción y gastronomía. Entre las mujeres, la imagen era clara: la mayor parte de los trabajos de estas jóvenes había sido en empleos vinculados al cuidado, tanto de niños como de adultos mayores, al servicio doméstico en viviendas particulares o a la limpieza de empresas u oficinas. A esto se sumaba que, al haber sido madres y padres jóvenes, muchas de estas personas habían iniciado tempranamente tareas asociadas al cuidado y, en un gran porcentaje, había abandonado la escuela secundaria.

Respecto de sus trabajos en el momento de realización de la encuesta (año 2019), las tendencias observadas en las trayectorias de estas personas jóvenes se replican. Dado el momento en que se llevó a

cabo, los datos nos dan una fotografía de un contexto específico pre-pandemia, lo cual, visto desde el 2021 resulta interesante para poder indagar en los efectos que las medidas de aislamiento generaron en las trayectorias de este grupo social.

Diversos trabajos producidos tanto en el ámbito académico como en organismos estatales e internacionales ya han comenzado a destacar la envergadura de la crisis económica producida por la pandemia de COVID-19 y la crisis en el mundo del trabajo que esto supone. La contracción económica conllevó aumentos en los niveles de precarización, con un mayor impacto en las actividades económicas altamente feminizadas (CEPAL, 2021). En el AMBA, el 8,2% de los ocupados perdió su empleo o no pudo realizar su actividad por cuenta propia, el 39,3% fue suspendido o debió dejar de trabajar, el 4,2% obtuvo una licencia por ser parte del grupo de riesgo, el 22% trabajó menos horas y solo el 26,4% siguió trabajando como siempre o más horas (EDSA, 2020). A esto se agregan dos cuestiones. La primera es que la situación resulta ser más adversa en el conurbano bonaerense que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La segunda, que los hogares que se encontraban en situación de pobreza en 2019 enfrentan hoy una situación peor que el resto.

Se destaca también que la mayor pérdida de empleo se observa en los/as empleados/as de casas particulares y en los trabajos temporarios o “changas” —todas actividades que no fueron declaradas esenciales—, y que esta probabilidad se incrementó en un 74% en el caso de las mujeres. (Donza, 2021; Bouzo y Tobías, 2020). Según datos del segundo trimestre de 2020, casi cuatro millones de personas perdieron el empleo (Díaz Langou et al., 2021). En relación con las horas trabajadas y la posibilidad de mantener el ritmo de actividad durante la cuarentena, las personas jóvenes (18 a 34 años) presentaron un 52% más de probabilidad en comparación con los adultos (35 a 59 años) de tener una menor cantidad de horas trabajadas⁴ (Donza, 2021). Asimismo, la pandemia agudizó desigualdades

4. Para un análisis estadístico de mayor profundidad, ver el Capítulo 2 de esta publicación.

existentes en el sector de la producción de la economía popular, que es predominantemente trabajo-intensivo y en el que no existe una relación asalariada y el nivel de productividad es bajo. (Bertelloti et al., 2019). La imposibilidad de salir del hogar para mantener las actividades laborales, unida a la contracción del consumo, dificultó la posibilidad de sustento cotidiano. Este fue el caso de las trabajadoras de casas particulares, cartoneros/as y recicladores/as urbanos, trabajadores/as del espacio público y los/as trabajadores/as sociocomunitarios/as en comedores (CITRA, 2020).

En paralelo, durante la pandemia aumentó la dedicación de las mujeres a las tareas de cuidado no remuneradas. Antes de la pandemia, las mujeres realizaban el 68% de las actividades del hogar, lo que ascendió a partir del ASPO al 71% (UNICEF, 2021). Es posible entonces afirmar que se ha profundizado la existente división sexual del trabajo, dado que, en el contexto de pandemia, las mujeres a cargo de hogares con niñas, niños y adolescentes enfrentan una peor inserción en el mercado laboral mientras experimentan una escasez de tiempo profundizada por la pandemia (UNICEF, 2021).

Este panorama da cuenta de que, por tener trabajos en los sectores de mayor informalidad y precariedad laboral, las personas entrevistadas forman parte de uno de los grupos sociales más afectados por la crisis económica generada por la pandemia. Además, sus empleos no fueron considerados esenciales por lo que la mayor parte de las personas entrevistadas vieron directamente interrumpidos los trabajos que tenían antes de la pandemia. Esta cuestión se ve reforzada si consideramos que el único de los entrevistados que conservó su trabajo durante la pandemia fue un joven que había comenzado a trabajar para una empresa en relación de dependencia. Esta situación, que era percibida por los entrevistados, fue expresada por Lorenzo de la siguiente manera:

Con respecto al trabajo, creo que se nos hace difícil hoy a nuestra comunidad, a los jóvenes, por el simple hecho que la mayoría trabaja en negro. También el simple hecho de volver a la fase 1, nos complica el acceder a los permisos, no, y eso hace que el ingreso sea mínimo o para algunos nada (Lorenzo, 2020).

Como hemos afirmado y visto en el relato de este joven entrevistado, las medidas estatales que buscaron restringir la circulación de la población al máximo posible implicaron un corte abrupto de las actividades que desarrollaban las personas jóvenes de sectores populares. La falta de permisos para circular hizo casi imposible el acceso al trabajo para ellas. Los discursos de las personas jóvenes entrevistadas dan cuenta de cómo la crisis afectó los diversos sectores económicos en los que este grupo social desarrollaba sus empleos. Por ejemplo, Sonia, una joven de la zona norte del Gran Buenos Aires, trabajaba antes de la pandemia en una fábrica que, frente a las medidas, disminuyó progresivamente los días de trabajo para evitar la circulación de las personas:

Bueno, ahora justo con esto de la pandemia que pasó, la fábrica cerró porque no podían trabajar. Ahora estamos esperando a ver qué pasa con el tema de que cuando se vengán poco más, que pase un poco esto y estén más normal las cosas, a ver si sigue o no porque era una fábrica PyME, de cubiertos que estaba ya más o menos en crisis por el tema qué trabajaban, antes trabajaban una semana completa, después fueron reduciendo, trabajaban 3 días y bueno, hasta que pasó lo de la pandemia. Ahora tenemos que ver qué es lo que va a pasar cuando pase esto (Sonia, 2020).

Otra de las entrevistadas describió su experiencia vinculada al sector del comercio, uno de los más afectados por las medidas tomadas para combatir la pandemia:

Con la plata que a mí me pagaron porque estaba en blanco, con eso me hice mi casita y aparte de eso hice el negocio, pero como te vuelvo a repetir después de justamente una semana que abrí el negocio, empezó la cuarentena y fue cuarentena total así que tuvimos que cerrar porque no nos funcionó (Rosario, 2021).

Por último, el relato de una joven entrevistada de la zona sur del Gran Buenos Aires da cuenta de la experiencia de aquellos/as que

subsistían a base de trabajos eventuales antes de la pandemia y que atravesaron el ASPO en las peores condiciones:

Si, muy afectado. Habían cerrado los bares, los boliches. Ahí sentimos lo que era tener hambre (...) Si, yo salía igual, con mi papá salíamos a cuidar autos, salíamos a hacer changuitas y hacíamos las compras a la abuelita de abajo de mi casa para que ella no saliera y por ahí mi mamá hacía pan casero y salíamos a vender. Así estuvimos (Natalia, 2021).

En la misma línea de lo planteado en este fragmento, algunos entrevistados relataron que observaban que, frente a la crisis económica, las personas jóvenes de sus barrios se habían volcado a actividades de subsistencia como el “cartoneo”⁵, actividad percibida por uno de los entrevistados como “la única salida económica” frente a la imposibilidad de realizar “changas” fuera de sus barrios. Otro de los jóvenes entrevistados sugería que, además de estas salidas, muchos de estos jóvenes, ahora desocupados y sin perspectiva de acceder a ningún ingreso, habían vuelto a “la esquina”, “la calle” y a las actividades asociadas con estos espacios. Así lo indicaba Guillermo, un joven habitante de un asentamiento informal del sur del Gran Buenos Aires:

Muchos de los jóvenes que antes salían a hacer changas, tenían su ingreso, mal o bien, todos los días, hoy no lo tienen, no lo tienen y a lo que recurren es a pararse en la esquina. Tanto pibes como pibas y nada, lleva a no tener, a no hacer nada, no tener ningún ingreso de nada (...) Otra ayuda no tienen, muchos están juntando cartones, pero la verdad que hoy está, los lugares donde se juntan cartones están cerrados (Guillermo, 2020).

5. Se denomina *cartoneo* a una actividad de subsistencia que supone la recolección de residuos de distintos materiales —papel, cartón, plásticos, metales, vidrio, etc.— con el fin de venderlos a empresas recicladoras. Se denomina a las personas que desarrollan esta actividad *cartoneros/as* o, de manera menos coloquial, *recicladores/as urbanos/as*.

Las situaciones que estos jóvenes describen se refieren al primer momento de la pandemia, en el que las restricciones a la circulación fueron muy severas en la Argentina y en particular en el AMBA.

Otra de las dimensiones que cobró esta crisis económica y social fue —como ya mencionamos— la referida a la sobrecarga de las mujeres con las tareas reproductivas o de cuidado. La desigual distribución de las tareas de cuidado en los hogares agudizó las problemáticas asociadas a la generación de ingresos de las mujeres durante la pandemia. Por ejemplo, una de las entrevistadas, parte de un hogar monoparental, nos describe sus dificultades para trabajar en un contexto sin presencialidad en las escuelas, en el que debía cuidar a sus hijas durante su jornada de trabajo. Así lo expresaba:

En particular a mí me afectó el tema de generar ingresos, me afectó porque soy sola. Tengo dos nenas a cargo que no están yendo a la escuela, eso me complica un montón. Con el tema de la pandemia que esté entrando y saliendo gente a cuidarlas también se complica un montón ya que bueno me movía y me subía en un proyecto y en otro para colaborar, para generar otro ingreso (Tamara, 2020).

Para dar respuesta a las necesidades de los sectores de la población más golpeados por las consecuencias de las medidas tomadas para controlar la pandemia —como las personas jóvenes entrevistadas para este trabajo—, el Estado Nacional otorgó un subsidio llamado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Se trató de una prestación monetaria no contributiva de carácter excepcional. En el año 2020, se realizaron tres pagos de IFE de un monto de 10.000 pesos —alrededor de USD 160—. Según los datos oficiales, el primer pago alcanzó a 8,9 millones de personas (asalariados informales, cuentapropistas de bajos ingresos, desocupados e inactivos), dentro de las cuales el 33,3% tenían entre 25 y 34 años y el 28,2% entre 18 y 24 años (ANSES, 2020). Dentro de la franja más joven, el 72,4% corresponde a jóvenes desocupados/as o con trabajos informales y el 4,5% percibe además el PROGRESAR (OAJ, 2020). A pesar de ser por un número limitado de veces y por un monto de dinero no muy significativo (Bouzo y Tobías, 2020), el IFE

supuso para algunas familias la posibilidad de acceder a un ingreso mínimo durante los meses de mayores restricciones a la circulación y la actividad, lo que en algunos casos supuso un elemento de gran relevancia para la subsistencia misma del hogar. Así lo destacaba una de las jóvenes entrevistadas:

Mi mamá cobraba la Asignación Universal y con eso tratábamos de tirar, pero no alcanzaba (...) [Al IFE] Si, yo sí lo hice. Mi papá no porque mi papá no entiende nada de eso y después me lo tramitaron a mí y con eso compramos la mercadería de todos los meses y así pudimos llegar porque si no era imposible. (...) A nosotros nos salvó. (Natalia, 2021).

Como indica Natalia en este fragmento, una de las dificultades del IFE estaba relacionada con ciertos inconvenientes burocráticos a la hora de tramitarlo (Bouzo y Tobías, 2020). A su vez, algunos de los entrevistados destacaron que la información no les resultaba clara o no habían obtenido la suficiente para tener acceso a él:

No, no lo pudimos hacer nosotros. Pasa que yo no, mucha tecnología no sé viste, pero no, nunca hice eso. Lo que sí, cobró plan nomás pero después el IFE, eso, nunca ni mi marido tampoco porque no entendemos nada de teléfono (Yamila, 2021).

Como queda claro en estas palabras, y como hemos trabajado más arriba, las habilidades digitales además de la posibilidad de acceso a la conectividad jugaron un rol fundamental en la pandemia para que estas personas jóvenes pudieran —o no— resolver ciertas cuestiones esenciales de su vida cotidiana, que iban desde la posibilidad de obtener ingresos hasta la continuidad de sus estudios y los de sus hijos/as. Como también hemos planteado más arriba, el rol de las organizaciones sociales en el territorio fue fundamental tanto para brindar información y funcionar como mediadores con los actores estatales como para acercar algunas estrategias de generación de ingresos a estas personas jóvenes, cuestión que desarrollaremos en el siguiente apartado.

Estrategias desde el territorio frente a la crisis: acompañamiento y afectos

El trabajo de campo que realizamos en los primeros meses de pandemia en el mayor aglomerado urbano de la Argentina nos mostró la importancia que tuvieron las estrategias colectivas en barrios populares tanto para apoyar las medidas de aislamiento dispuestas por el gobierno como para gestionarlas en esos espacios. Algunos estudios mostraron cómo las organizaciones de trabajadores/as de la economía popular se ordenaron para dar respuesta a la crisis, implementando medidas de abastecimiento y ayudando a aplicar las recomendaciones epidemiológicas en los territorios (CITRA, 2000). Aquellas personas jóvenes que estuvieron en contacto con organizaciones sociales describieron la fuerte incidencia que tuvieron en la vida de las personas. En la Argentina se ha indagado profundamente en los procesos que, desde la década de los noventa, han generado el crecimiento y expansión de organizaciones —muy heterogéneas— con un fuerte punto de apoyo en los territorios. En paralelo a este análisis, se ha estudiado su articulación con actores estatales en la gestión o implementación de políticas públicas —de hábitat, salud y seguridad social, entre otras— dentro de los barrios. A su vez, durante las últimas dos décadas se ha incrementado sostenidamente el lugar de las organizaciones sociales en la gestión de las políticas de empleo y desarrollo social de alcance nacional (ver Capítulo 5). Estos procesos, específicos de este país, dieron lugar también a formas particulares de atravesar la pandemia en los barrios populares. En este nuevo contexto, la presencia —o no— de entramados organizacionales en los barrios es una variable clave para comprender las formas de afrontar la crisis en cada territorio.

En las últimas décadas y frente a las dificultades que enfrentaron las personas jóvenes de sectores populares para insertarse en el mercado de trabajo, las organizaciones sociales barriales se consolidaron cada vez más como un espacio de contención y de acercamiento a diversas experiencias de trabajo (Miranda et al., 2021). Estos procesos de organización colectiva buscaron correr la mirada de los circuitos

mercantiles para centrarse en la unidad doméstica como la base del desarrollo comunitario (Fernández Álvarez, 2016). Así se expandieron para las personas jóvenes opciones de inserción en modalidades asociativas de trabajo fuertemente ligadas a los espacios barriales.

La crisis sociosanitaria generada por la pandemia de COVID-19 visibilizó la relevancia sustancial que tienen en la vida cotidiana de los/as habitantes de los barrios populares estas organizaciones, que debieron enfrentar escenarios novedosos y desarrollar estrategias nuevas, además de las tradicionalmente llevadas adelante en estos territorios. A su vez, en este contexto surgieron nuevos espacios comunitarios mientras que otros cerraron, y una parte de las personas jóvenes se acercó por primera vez a ellos para participar, como muestran las entrevistas realizadas. Las organizaciones territoriales cumplieron funciones claves y muy diversas durante la pandemia. Fueron los principales interlocutores con los distintos ámbitos estatales y, en muchos casos, la única forma de resolución de las necesidades más básicas y urgentes de los/as habitantes de estos barrios.

En primer lugar, las organizaciones sociales fueron en muchos casos fuentes de información acerca de las medidas estatales respecto de la pandemia y sobre los cuidados necesarios para prevenir el contagio del virus. Además, como lo hicieron los Centros Barriales de la FGHC con los que se trabajó, distribuyeron alcohol en gel, barbijos, elementos de limpieza y otros insumos. Estos actores también fueron esenciales a la hora de acompañar a los/as trabajadores/as del Ministerio de Salud de la Nación o de las oficinas locales durante los llamados operativos detectAR, que consistían en acciones dirigidas específicamente a los barrios populares en las que se realizaban testeos casa por casa, se seguía a los contactos estrechos de personas contagiadas y se derivaba a los casos positivos —en caso de ser necesario— a establecimientos del sistema de salud o a lugares donde aislarse (Ministerio de Salud, s/f).

En segundo lugar, estos espacios desarrollaron iniciativas con el fin de afrontar las falencias de acceso a la conectividad, que, aunque preexistente, constituyeron un aspecto de la desigualdad central en

el contexto del aislamiento social. Como hemos caracterizado en apartados anteriores, los Centros Barriales cuentan con un espacio de computadoras con internet o disponen de wifi en sus instalaciones, lo que permitió a las personas jóvenes iniciar o continuar con sus actividades educativas, de formación profesional y laborales. En el relato de Emilia acerca de lo que pasaba en su barrio se pueden observar algunas de las estrategias desplegadas:

Se nos hace un poco difícil que los chicos puedan acceder a las clases virtuales, pero contamos con un equipito donde alcanzan las tareas a los vecinos, a nuestros jóvenes y también contamos con algunas computadoras también, que los chicos se las alcanzan, van rotando de casa. Lo cual hace que el trabajo por ahí se nos complique, se les complique a ellos también el llegar a hacer todas las tareas a tiempo. (Emilia, 2020).

En las entrevistas, se trabajó centralmente sobre la manera en que, desde estas organizaciones, se acompañaron, sostuvieron y dinamizaron estrategias para generar ingresos económicos y trabajo en un contexto que, como hemos definido, provocó un fuerte aumento de la desocupación y la pobreza, en particular entre las personas jóvenes. Las distintas organizaciones sociales e instituciones de los barrios brindaron en ciertos casos ayudas económicas directas y fueron fundamentales para la gestión de iniciativas estatales en estos territorios. En estos barrios, los módulos o bolsones de alimentos distribuidos desde el Estado se repartieron en muchos casos a través de las organizaciones sociales que pusieron a disposición sus comedores o Centros Barriales para hacerlo. También fue central el papel de los establecimientos educativos que funcionaron como lugares de distribución de los bolsones. Al mismo tiempo, se reforzaron los comedores y ollas populares, iniciativas ya tradicionales de las organizaciones sociales en la Argentina que se multiplicaron durante la pandemia. En muchos casos, los almuerzos o cenas que ofrecían estos espacios fueron la única posibilidad para comer que tuvieron las familias de estos barrios. Así relataba una de las jóvenes entrevistadas la relevancia de estas iniciativas:

Acá por ejemplo las chicas recibieron desde el colegio y si sabíamos que había algún comedor que daba viandas o algo se las invitaba para que puedan retirar, y, aparte, se armó una lista de emergencia donde la Casa del Joven acompañaba a todas las familias que sabíamos que estaban mucho más en la pandemia sin trabajo. De hecho, acá los sábados hemos dado comida también. Después en el pico de la fase uno, más cerrada, que es lo que más había que estar cerca (Catalina, 2021)

Esta cita da cuenta también de que los/as habitantes de estos barrios recurrieron a una multiplicidad de organizaciones e instituciones para poder resolver sus necesidades más urgentes (“sí, acudí a todos los comedores y merenderos” Gabriela, Bajo Boulogne). Las personas jóvenes combinaron su acercamiento a los diversos espacios de sus territorios, que les permitieron sobrellevar —hasta cierto punto— la crisis socioeconómica en la que —como hemos afirmado más arriba— se destacó el papel de las escuelas. Así lo relataba también otra de las jóvenes entrevistadas:

No, a mí los que me ayudaron siempre fueron los del colegio donde van mis nenas. Siempre me ayudaron con mercadería, ropa. Yo cuando me tuve que ir de acá de la casa de mi tía, bueno, yo tenía mis cosas, pero había cosas que no tenía como colchón y eso, frazadas y eso no tenía, entonces los del colegio me ayudaron. Ellos me dieron colchones y eso. Los del municipio nada, pero los del colegio sí. Siempre (...) conmigo, me ayudaron en ropa como te digo, ropa, mercadería y los del Joven también me ayudaron, me llevaron comida, todo eso. Siempre tuve, ellos siempre me ayudaron mercadería también. (Yamila, 2021)

Como ya hemos destacado, las organizaciones no solo brindaron información clave para los habitantes de estos barrios sobre la pandemia, sino también sobre algunos programas ofrecidos por el Estado en este contexto, como el IFE y la Tarjeta Alimentar⁶. Como

6. La Tarjeta Alimentar fue una política implementada en Argentina desde finales del año

muchas de las cuestiones señaladas aquí, estas son tareas que este tipo de organizaciones ha realizado tradicionalmente en el territorio ante las dificultades y falencias que en muchas ocasiones tienen los organismos estatales tanto para comunicar sus acciones como para facilitar el acceso y la gestión en estos territorios.

Los Centros Barriales de la FGHC, además de habilitar alimentos y otros productos, ayudaron a las personas jóvenes con materiales y elementos para emprendimientos que comenzaron a desarrollar durante el período de la cuarentena ante la falta de trabajo. Así lo relataba una de las jóvenes entrevistadas:

Yo ahí con la pandemia agarré y empecé a vender pan, pan casero hacía todas las semanas y mi marido que tampoco tenía mucho trabajo, él salía, repartía, y así digamos, de a poquito, salimos para adelante. Y bueno, hoy en día tengo mi emprendimiento (...) empecé vendiéndole a los vecinos, a mis familiares. También tuve ayuda acá en la Casa del Joven que me compraban ellos. Bueno con el tema de la harina conseguía con Vero, ella me conseguía las bolsas de harina más económicas porque a mí no me rendía comprar diez paquetes de harina cuando podía comprar uno grande. (Catalina, 2021)

El trabajo desarrollado en el marco del Proyecto Colectiva Joven en 2019 antes de la pandemia se centró en el análisis de los proyectos o emprendimientos sociocomunitarios desarrollados desde Centros Barriales de la FGHC con distintos fines, como el tratamiento terapéutico de las personas jóvenes y la generación de un ingreso y trabajo propios. Durante la pandemia, estos espacios fueron importantes para las personas jóvenes. Algunos, como una cooperativa textil localizada en la Ciudad de Buenos Aires, se reconvirtieron y produjeron masivamente barbijos. Otros debieron cerrar sus puertas o reducir la

2019 que supuso una transferencia de ingresos a las personas que son beneficiarias de la Asignación Universal por Hijo, por embarazo o por discapacidad, o de las pensiones por más de siete hijos con el fin de garantizar el acceso a la canasta básica de alimentos.

cantidad de personas que asistían a ellos y muchos se sostuvieron como espacios de gran relevancia para los jóvenes.

Además de las estrategias desarrolladas para generar ingresos económicos, la dimensión afectiva y de contención que se pone en juego en las acciones de estas organizaciones y en las relaciones que se construyen durante ellas fueron fundamentales, dado que brindaron acompañamiento y sostén durante este período. Así lo indicaba una de las jóvenes entrevistadas:

Se cerró la Casa, pero sí seguimos trabajando desde casa y poder seguir acompañando a también las chicas, ¿no? Porque no es solamente también lo que es el taller y que las chicas puedan hacer, sino que a veces llamar, preguntarles a las chicas como están, de cómo se sienten ellas. (Sonia, 2020)

Otra de las jóvenes entrevistadas también se refería al rol que la organización cumplía en este sentido y destacaba la utilización de distintos dispositivos tecnológicos para poder mantener el acompañamiento con herramientas virtuales:

Desde las instituciones, el acompañamiento ahora está siendo casi nulo, no se está pudiendo hacer acompañamientos debido a tener que respetar el aislamiento social preventivo y entonces bueno, desde Casa Abierta lo que podemos hacer, la manera que buscamos de acompañar a los jóvenes es a través del teléfono, no, de esta tecnología que hoy nos acompaña. Ya sea desde nuestras redes sociales, desde WhatsApp, los grupos, los escucha-acompañamiento más personal en lo privado. (Emilia, 2020).

En este marco, los jóvenes que formaban parte de la organización debieron encontrar nuevas formas de acompañarse. Esto se ve en las palabras de Emilia acerca del cambio en las actividades que se llevaban a cabo en su Centro Barrial:

Estos jóvenes que hacían deportes en las plazas, en el Centro Barrial, en el club, también se ven privados de poder ir al colegio,

de poder establecer este vínculo que estaban con sus compañeros y bueno nos toca en esta pandemia buscar otras maneras de estar cerca, no, de seguir continuando con este vínculo, de no perderlos y bueno, vamos buscando nuevas formas, grupos de WhatsApp, llamadas, mensajes para no perder el vínculo, para poder seguir estando cerca (Emilia, 2020)

Así también lo relataba Sonia, quien formaba parte de otro Centro Barrial, refiriéndose a cómo se pasó de dictar cursos presenciales a hacerlo de forma virtual para poder sostenerlos de manera remota:

Estoy a cargo de los talleres que con este momento de pandemia justo que me tocó este año cambió, nosotros lo hacíamos acá que tenemos la cocina, todo, pero con todo esto tuvimos que cerrar la Casa del Joven, pero sí sigue el curso porque lo estamos haciendo vía online por WhatsApp, por Facebook (Sonia, 2020).

Algunas personas jóvenes ya participaban de las actividades de las organizaciones comunitarias y muchas otras se acercaron a estas organizaciones en pandemia o tomaron un rol más activo, por ejemplo, participando de la elaboración de comidas para ollas populares y comedores. De esta manera contaba esta experiencia una de las entrevistadas:

Ellos estaban dando la comida y llegamos justo, nos sentamos a comer y ahí empecé a ayudar y ahí quedé (...) Sí, en otra que dábamos la mercadería. (...) No, no, estaba organizada con una iglesia, le dábamos la comida y la ropa para la gente de la calle que vivía en la calle (Natalia, 2021).

Como ya hemos presentado en este trabajo, y como se desprende de los fragmentos citados arriba, la conectividad fue también una herramienta clave para las actividades de las organizaciones sociales en los barrios populares. A pesar de que no puede afirmarse que fue durante la pandemia que las organizaciones territoriales comenzaron a utilizar herramientas tecnológicas para contactarse con los vecinos y para su funcionamiento interno, sí queda claro que durante la pandemia cobraron mayor relevancia y resultaron centrales para la comunicación, el acompañamiento y la organización de diversas iniciativas con las personas jóvenes de estos barrios populares.

FOTOGRAFÍA 5. Vecinos haciendo fila para recibir un bolsón de alimentos durante la pandemia de COVID -19 en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: González, 2020.

FOTOGRAFÍA 6. Investigador par en la preparación de una olla popular en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: González, 2020.

Algunas reflexiones finales

Este capítulo buscó acercar algunas reflexiones preliminares acerca de las transformaciones en las trayectorias laborales y educativas de las personas jóvenes que habitaban en barrios populares del AMBA durante la pandemia. En principio, el análisis muestra con claridad el potencial de articular el estudio de las tendencias macro del período y de las políticas públicas implementadas con una indagación local en la que se abordan las experiencias heterogéneas de las juventudes.

Además de este análisis en distintas escalas, la pandemia da cuenta de diversas temporalidades, visibilizando desigualdades de largo aliento con nuevos temas emergentes producto del nuevo contexto. El COVID-19 ha expuesto frente a la opinión pública los graves déficits habitacionales, económicos y sociales que marcan la vida cotidiana en los barrios populares desde hace décadas. El aumento veloz de los contagios en estos barrios y las falencias de la reacción estatal dieron cuenta no solamente de que las condiciones urbanas de por sí suponen un mayor riesgo para sus habitantes, sino también de que es imprescindible el diseño por parte de los gobiernos de políticas específicas que puedan atender a las especificidades de estos territorios. El hacinamiento, los déficits en el suministro tanto de agua potable como de redes cloacales y pluviales, la falta de asfaltado y de espacios públicos o de circulación aireados, la concentración de la población en los espacios comunitarios, la ausencia de sistemas de recolección de residuos y las falencias en la difusión de la información son algunas de las variables que es necesario tomar en cuenta para el abordaje de la pandemia en los barrios populares del AMBA. La presencia de redes comunitarias en las que participan las personas jóvenes ofrece una oportunidad al momento de diseñar, implementar y aplicar políticas públicas. Relevar el tejido social existente permite desarrollar acciones situadas junto con organizaciones que tienen un profundo conocimiento de los territorios que, en principio, no son de fácil llegada para los funcionarios estatales.

Como resultado de la crisis generada por el COVID-19 —y a pesar de los esfuerzos realizados a nivel barrial—, la desigualdad se ha incrementado, generando un deterioro en las condiciones de vida, el acceso al trabajo y la continuidad educativa de las personas jóvenes que habitan en barrios populares. Como todas las crisis, esta también dejará marcas en las trayectorias juveniles. Las trayectorias laborales y educativas previas, ya inestables e interrumpidas, se ven fuertemente afectadas principalmente por el tipo de empleos en los que suele insertarse este sector social y por las escasas posibilidades de sumarse a la escolaridad en formato remoto. La información relevada muestra que el tránsito a la virtualidad —tanto laboral como escolar— es casi imposible, lo que resulta en una grave profundización de las desigualdades en el contexto del aislamiento social.

En el ámbito laboral, los trabajos y sectores en los que estaban empleadas estas personas jóvenes no pudieron migrar al trabajo remoto y, en muchos casos, fueron los más afectados por las medidas de aislamiento obligatorio, dado que no permitieron la continuidad laboral. En este marco, debieron recurrir a trabajos de subsistencia y buscar nuevas fuentes de ingresos muchas veces ancladas en su territorio. Los programas estatales de transferencia de ingresos, aun cuando no resolvieron esta situación, aparecen en los relatos como claves para atravesar este período. Así también aparecen los espacios colectivos, como comedores y ollas populares, que fueron imprescindibles para garantizar ciertas necesidades básicas de estas personas jóvenes. La pandemia también profundizó las desigualdades de género entre ellas. Por un lado, porque los sectores de trabajo más afectados fueron los de los rubros más feminizados. Por otro, porque la sobrecarga en los trabajos de cuidado relacionados con la mayor permanencia de las personas en los hogares, en particular la de los/as niños/as, generó una crisis en los cuidados.

En relación con la escolaridad, los déficits en la conectividad aparecen como una problemática central. La pandemia permitió poner en la agenda pública y política esta cuestión, más relegada en términos generales tanto de las iniciativas estatales como de las organizaciones territoriales. La complejidad de esta problemática y sus distintas

dimensiones salieron a la luz y expusieron la gravedad de los efectos de la brecha digital en la Argentina. Ante las limitaciones de las políticas estatales que pudieron observarse en este sentido durante la pandemia, el desarrollo de microestrategias por parte de las personas jóvenes, sus familias, los/as docentes y también las organizaciones sociales territoriales dio batalla para sostener al menos la relación con las instituciones educativas. En los casos analizados, además, el desafío fue doble, ya que estas personas jóvenes — en muchos casos— debieron afrontar estas cuestiones tanto para sus propios estudios como para los de sus hijos/as. Queda claro que uno de los aprendizajes o saldos que deja esta crisis es la relevancia y el espacio que debe tener esta problemática en las políticas educativas, así como en las culturales y laborales, entre otras.

Por último, este capítulo ha dado cuenta de la importancia central que han tenido las organizaciones sociales de base territorial en la gestión de la pandemia, en particular para las personas jóvenes. La rica tradición organizativa local ha generado un proceso único y diferente del observado en otros países de la región. Asimismo, las experiencias en diversos barrios populares han variado sustantivamente según la presencia o no de entramados y redes sociales preexistentes. Aunque no se ha abordado en este trabajo específicamente, cabe destacar que estas experiencias tienen muy diversas características y se vinculan principalmente con espacios religiosos, movimientos sociales y culturales, instituciones educativas y recreativas, y partidos políticos. Estas organizaciones llevaron adelante diferentes tareas que durante la pandemia fueron cruciales en estos territorios. En principio, fueron centrales para transmitir la información tanto acerca del virus como de las medidas estatales tomadas para combatirlo. También ofrecieron ayuda material brindando elementos de cuidado y alimentos. A su vez, fueron espacios en los que se buscaron alternativas para generar ingresos, desde los que se acompañó a las personas jóvenes para tramitar los programas estatales y en los que se facilitaron herramientas para saldar —dentro de lo posible— la desigualdad en términos de conectividad con el objetivo de sostener la escolaridad o los cursos de formación. Así, las organizaciones gestionaron en los territorios políticas públicas y en muchas ocasiones suplantaron

a los funcionarios estatales en la resolución de las problemáticas más urgentes. La situación atravesada durante la pandemia reafirma la importancia de incorporar estas experiencias y sus voces en el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas relacionadas con el hábitat, la inserción laboral, el acceso a la salud, la educación y la conectividad, entre otras políticas orientadas a mejorar las posibilidades de construcción de proyectos de vida de las personas jóvenes.

Referencias

Administración Nacional de la Seguridad Social. (2020). *Ingreso Familiar de Emergencia*. <https://www.anses.gob.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>

Álvarez, M., Gardyn, N., Iardevlevsky, A. y Rebello, G. (2020). Segregación educativa en tiempos de pandemia: Balance de las acciones iniciales durante el aislamiento social por el Covid-19 en Argentina. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 25-43. <https://pdfs.semanticscholar.org/d77e/ebd5ac554efb693c53bc3c0ef3b1e8868b1f.pdf>

Batthyány, K. y Sánchez, A. S. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: El impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio. Nueva Época*, 25.

Bertelloti, A., Fara, I. y Fainstein, C. (2019). *La rama textil de la Economía Popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. [Archivo PDF]. OCEPP. <https://www.ocepp.com/post/2019/12/01/la-rama-textil-de-la-econom%C3%ADa-popular-en-el-%C3%A1rea-metropolitana-de-buenos-aires>

Bouzo, S. F. y Tobías, M. (2020). Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA. *Revista Ensamblés*, (13), 12-42.

Cardini, A., D'Alessandre, V. y Torre, E. (2020). *Educación en tiempos de pandemia. Respuestas provinciales al COVID-19 en Argentina*. [Archivo PDF]. CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/05/Cardini-DAlessandre-y-Torre-mayo-de-2020-Educacion-en-tiempos-de-pandemia-WEB-1.pdf>

Carmona, R. (2021). *El conurbano bonaerense en pandemia. Alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional*. UNGS

CEPAL (2020). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. [Archivo PDF]. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45938/4/S2000550_es.pdf

CEPAL (2021) *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. [Archivo PDF]. CEPAL. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46633/S2000740_es.pdf

Clemente, A. T. C. (2020). ¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(2), 145-155. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7384626>

Criado, E. (2020). *El confinamiento aumenta la desigualdad educativa (y no es culpa de los padres)*. Entramados sociales. <https://entramadosociales.org/educacion/el-confinamiento-aumenta-la-desigualdad-educativa-y-no-es-culpa-de-los-padres/>

Donza, E. (2021). La incidencia de la cuarentena en el escenario laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 21(36), 29-53.

Fernández Álvarez, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Revista Ensamblés en sociedad, política y cultura* 4/5, 72-89. <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs2.4.1/index.php/ensambles/article/view/76/50>

Fernández Álvarez, M. I., Laurens, M. P., Pacífico, F., Pederiva, C., Señorans, D., Sorroche, S. y Stefanetti, C. (2020) *La economía popular durante la cuarentena. Relevamiento realizado en el marco del proyecto monitor laboral COVID-19*. [Archivo PDF]. CITRA. https://citra.org.ar/wpcontent/uploads/2020/11/2020_DOCUMENTO_Me%CC%81todo-CITRA-volumen-5.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2020). *Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires*. [Archivo PDF]. INDEC. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOVID_segundo_informe.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021). *INDEC Informa*, 26 (5) https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/indecinforma/indec_informa_05_21.pdf

Jirón M, P. (2007). Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(29), 173-197.

Grinberg, S. y Armella, J. (2020). Un déjà vu de viejas desigualdades. *Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/clases-virtuales-un-deja-vu-de-viejas-desigualdades/>

Díaz Langou, G., della Paolera, C. y Echandi, J. (2021). El sistema de protección social argentino frente a la pandemia: viejos desafíos y nuevas oportunidades. *Ciudadánías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (8).

Kessler G. (Coord.). (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. [Archivo PDF]. CONICET. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf

Ministerio de Educación de la Nación (2020a) *Informe preliminar. Políticas educativas en el contexto internacional. Continuidad pedagógica en el marco del aislamiento por COVID-19*. [Archivo PDF]. Argentina.gov.ar https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/politicas_educativas_en_el_contexto_internacional.pdf

Ministerio de Educación de la Nación (2020b) *Políticas educativas implementadas en Argentina. Continuidad pedagógica en el marco del aislamiento por COVID-19*. https://drive.google.com/file/d/1NobxcKuu_sr7CzgxXmg35kirx-mht2m6/view

Ministerio de Salud (s/f). Detectar. *Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio Argentino*. Argentina.gov.ar <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/detectar>

Miranda, A., Arancibia, M. y Fainstein, C. (2021). Estrategias comunitarias de construcción de oportunidades de juventudes en situación de vulnerabilidad. *Revista Reflexiones*, 100(2).

Miranda, A. y Arancibia, M. (2018). La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (9), 95-116.

OAJ.IIGG. (2020). *Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes*. Observatorio de adolescentes y jóvenes. <http://observatoriojovenesiigg.sociales.uba.ar/2020/06/03/pandemia-en-argentina-el-tiempo-detenido-de-adolescentes-y-jovenes/>

Narodowski M. y Campetella D. (2020). Educación y destrucción creativa en el capitalismo pospandemia. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (Comp.). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2020). *Informe anual de la deuda social argentina*. UCA. <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/barometro-de-la-deuda-social-argentina/informes-anuales-de-la-deuda-social-argentina>

Pautassi, L. (2017). La vinculación entre educación, cuidado y movilidad: Una aproximación a la situación en la región metropolitana de Buenos Aires. *Temas Y Debates*, (34), 17–40. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i34.368>

Ruiz, G. R. (2020). Marcas de la pandemia: El derecho a la educación afectado. *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*, 9(3), pp. 45–59. https://revistas.uam.es/riejs/article/view/riejs2020_9_3_003

Segura, R. (2012) Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid* 16, 2, 106-132.

UNICEF y Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. (2021). *Desafíos de las políticas públicas frente a las crisis de los cuidados. El impacto de la pandemia en los hogares con niños, niñas y adolescentes a cargo de mujeres*. UNICEF. <https://www.unicef.org/argentina/publicaciones-y-datos/desafios-politicas-cuidados-hogares-a-cargo-de-mujeres>

CAPÍTULO 5

Políticas activas de empleo y formación profesional: las juventudes de sectores vulnerables desde el accionar estatal

Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Nina Scopinaro

Soy el que vive gracias a los planes sociales
El que debe agachar la mirada
y hacerte sentir el maestro más alto
ese que no tiene un rostro
el deforme
el mogólico
el villero
sí
el villero.

¿Quién soy?, Camilo Blajaquis

Introducción

A lo largo de los capítulos de esta publicación fuimos dando cuenta de los hallazgos encontrados en la investigación denominada *Colectiva Joven: Jóvenes hacen colectivo*, tanto en las trayectorias sociales, familiares y laborales de las personas jóvenes en situación de vulnerabilidad como en las diferentes estrategias que las organizaciones

sociales pusieron en marcha para promover su inclusión económica y laboral. Asimismo, relatamos las diferentes acciones —en especial de capacitación y asistencia técnica— que, desde el proyecto, se pusieron en marcha para fortalecer esos espacios de vinculación con el trabajo, y el rol central que tienen las organizaciones comunitarias en la vida cotidiana de las personas jóvenes, en especial durante el período de pandemia.

Uno de los objetivos de la investigación-acción que llevamos adelante fue ofrecer propuestas para el desarrollo y la mejora de las políticas públicas destinadas a generar trabajo e ingresos para personas jóvenes, especialmente para aquellas en situación de vulnerabilidad urbana, a partir tanto de las experiencias como de las demandas y necesidades relevadas. Con este fin se elaboró en el año 2019 el Documento de Trabajo N° 2 (Carcar et al., 2019) en el que se describieron las acciones estatales existentes orientadas al empleo y la formación profesional, llevadas a cabo tanto por diferentes organismos —ministerios, secretarías, etc.— como por el Gobierno Nacional y los gobiernos provinciales y locales. Lo realizamos bajo el supuesto de que su existencia incide en las trayectorias ocupacionales de las personas jóvenes y expresa una mirada —o miradas— de distintos actores estatales sobre esta problemática. Esto resulta de particular interés en tanto las personas jóvenes con las que se trabajó pertenecen a una generación que se incorporó al mercado de trabajo luego de la crisis orgánica de Argentina en 2001, es decir, en el inicio de un período de transformaciones en el modelo económico, político y social vigente y, en ese marco, también de las políticas de empleo y formación profesional. Como se ha expresado en análisis realizados en el marco de este proyecto, dentro de este contexto de reactivación económica, las personas jóvenes de sectores populares mostraron signos de una desigualdad persistente que se expresa, por ejemplo, en los altos índices de abandono escolar y las mayores dificultades para el ingreso al mercado de trabajo y, dentro de él, a empleos de calidad (Miranda y Carcar, 2020).

En ese marco, y con el objetivo de contribuir a los debates políticos y académicos sobre la temática, realizamos un relevamiento de los

programas, marcos regulativos, acciones gubernamentales de empleo, formación profesional y promoción de la economía social vigentes hasta septiembre de 2019 en las tres regiones —zona norte, oeste y sur del AMBA— en las que se implementó el Proyecto Colectiva Joven (Carcar et al. 2019).

Esos programas forman parte de lo que se denomina *políticas activas de empleo* (Carcar, 2006) que comprenden al conjunto de programas que generan incentivos inmediatos para la contratación y/o capacitación de trabajadores/as desocupados/as y también para el sostenimiento del empleo. Estos programas a su vez posibilitan la transferencia directa o indirecta de ingresos a trabajadores/as desocupados/as en la medida que realicen un trabajo productivo o comunitario o se inserten en una acción formativa, independientemente del sector de actividad económica y del marco de gestión —público, privado, autogestivo— en el que lo realicen.

En el Documento de Trabajo N° 2 se relató la orientación programática del período 2016-2019, y la finalidad, destinatarios y prestaciones de los programas. Para llevarlo a cabo, se siguió una metodología cualitativa, que combinó la revisión de informes académicos, el relevamiento en páginas de internet y entrevistas a responsables (directores/as, asesores/as, coordinadores/as) de las áreas de la Provincia de Buenos Aires y del Poder Ejecutivo Nacional encargadas de implementar programas de empleo y formación profesional en las tres regiones (municipios de zona norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires).

En este artículo nos interesa actualizar ese relevamiento preexistente, tomando en consideración las acciones públicas implementadas a nivel nacional y extendiendo el análisis al período en el que la generación de jóvenes que forman parte de nuestra investigación comenzó a ingresar al mercado laboral, es decir, posteriormente a la crisis del 2001. Con ese fin, rastreadremos brevemente también el origen de las políticas activas de empleo para repasar tanto sus principales objetivos y tendencias desde el momento en que se iniciaron como el rol que asumieron en cada período histórico. Varios de esos programas estuvieron destinados exclusivamente a personas jóvenes

desocupadas y/o vulnerables e incluso, en algunos períodos, los programas destinados a ellas fueron centrales. Este repaso histórico y las lecciones aprendidas de las trayectorias vitales de las personas jóvenes a partir del trabajo de campo realizado (ver Capítulos 3 y 4) pueden ofrecer algunas respuestas para el mejoramiento de las políticas públicas de inclusión social.

El capítulo se ordenará en diferentes apartados. En primer término, se presentarán algunos conceptos y supuestos desde los que se partió para la realización de este análisis, luego se recuperará brevemente el origen de las políticas activas de empleo y formación profesional en la década de los noventa y luego se procederá al análisis en mayor profundidad de sus características luego del 2001. Se dividirá este recorte temporal en diferentes períodos en virtud de las transformaciones en los lineamientos de los programas. Luego, se realizará un balance de este análisis a la luz de lo relevado sobre las trayectorias de vida de personas jóvenes de barrios populares del AMBA (ver Capítulo 3). Por último, se ofrecerán algunas reflexiones y recomendaciones para el diseño e implementación de políticas activas de empleo y formación profesional.

Análisis de las políticas de trabajo

En este capítulo se pondrá el foco en el análisis de políticas públicas y, específicamente, en las que se han denominado *políticas activas de empleo y formación profesional*. En este apartado reconstruiremos brevemente a qué nos referimos con esta categorización y desde qué otras miradas se han abordado estas acciones estatales. En el campo de los estudios del trabajo, particularmente en aquellas investigaciones que abordan las temáticas de políticas públicas, se han planteado diversos modos de clasificar los programas de empleo y formación profesional, así como las acciones de promoción de la economía social o de proyectos productivos.

Algunos estudios han utilizado como criterios de categorización los destinatarios de las políticas —por ejemplo, las personas jóvenes

(Miranda y Alfredo, 2018)—, su ámbito de ejecución —público, privado, comunitario— o la modalidad de la intervención —formación, asistencia técnica, transferencia de ingresos (Neffa y Brown 2011; Neffa 2012; Carcar, 2006)—. Otras investigaciones se han focalizado en los objetivos de los programas: desregular el mercado de trabajo, garantizar rentas, crear o mantener trabajo (Neffa, 2011), o se han organizado a partir del organismo encargado de su implementación (Bantar et al., 2015). Hay también estudios, desarrollados desde el campo de la economía del trabajo de orientación ortodoxa, que han realizado distinciones vinculadas a la incidencia sobre la oferta o la demanda de trabajo, a la interacción entre ambas o a la implicancia para el gasto público (OCDE, 1990).

Entre las definiciones más utilizadas se encuentra la conceptualización sobre las políticas “activas” de empleo y “pasivas” del mercado laboral (Freyssinet, 1994). La perspectiva se remonta a los años cincuenta y sesenta, cuando en Europa se enfrentó el desafío de incrementar la oferta de mano de obra en muchos países (Marshall, 1998). Los documentos e informes de organismos de la comunidad europea de aquellos años sostuvieron que la implementación de las políticas activas era una herramienta válida para que los/as trabajadores/as se adaptaran a los cambios estructurales o se produjera un mejoramiento de la aptitud para el empleo de los grupos menos favorecidos, de manera de estabilizar el empleo en los períodos recesivos (Alujas Ruiz, 2002). Las políticas pasivas, en cambio, tuvieron por objeto asegurar un ingreso a las personas desempleadas o excluidas del mercado de trabajo sin demandar ningún tipo de acción como contraparte, o modificar el desempleo mediante alteraciones en la oferta de trabajo o en las condiciones de vida de los desocupados (Rehn, 1989). Si bien la más conocida es el seguro de desempleo, otro conjunto de medidas puede ser englobado en esta categoría (Neffa, 1998). Las políticas activas de empleo se consolidaron en España como la herramienta más amplia y práctica para la lucha contra el desempleo, sobre todo en los años noventa (Martínez, 1996). Como veremos en el próximo apartado, este tipo de políticas comenzaron a implementarse en la Argentina a comienzos de la década del noventa, al mismo tiempo

que se tomaban medidas de reestructuración profunda del Estado y el mercado nacional.

Treinta años de políticas activas de empleo y formación profesional

Una breve reconstrucción histórica a treinta años del comienzo de la implementación de políticas activas de empleo y formación profesional en la Argentina es relevante para una mirada de mayor alcance sobre las acciones estatales de las últimas dos décadas. En un contexto de implementación de un modelo económico neoliberal y de reconfiguración del Estado, los ámbitos vinculados con el trabajo no quedaron afuera de las profundas transformaciones.

Origen de las políticas activas de empleo

En diciembre de 2021 se cumplen treinta años de la sanción de un marco normativo que abrió las puertas a la aparición de las políticas activas de empleo y formación profesional. La hiperinflación de 1989 y la aparición de tasas de desempleo desconocidas hasta ese momento en Argentina llevaron a que la Ley Nacional de Empleo N.º 24.013, sancionada en diciembre de 1991, habilitara la creación de programas de empleo para “grupos especiales de trabajadores”, inspirados en la experiencia española de mediados de los ochenta.

En el contexto de un movimiento que se inició en Chile en la década de los setenta (Castillo Marín, 2003) y que modificó el sistema de relaciones laborales en numerosos países de la región, la Ley Nacional de Empleo habilitó al Ministerio de Trabajo a incidir en la elaboración de políticas y programas de empleo. De forma particular, en el artículo 2 se propuso “promover la creación del empleo productivo a través de las distintas acciones e instrumentos contenidos en las diferentes políticas del gobierno nacional, así como a través de programas y medidas específicas de fomento del empleo” (bit.ly/3l2t35B).

Como resultado de esas modificaciones, durante el período 1991-2001 se implementaron numerosos programas y políticas activas de empleo. Las tendencias u orientaciones de las políticas activas de empleo fueron modificándose a través de los años. En la década del noventa, frente a la emergencia de la desocupación y en el contexto de reformas estructurales, se buscó contener económicamente a los/as trabajadores/as a través de figuras de empleo transitorio, como el contrato de aprendizaje, que generaba vínculos “no laborales” (Castillo Marín, 2003). De esta forma, se desarrollaron esquemas que partían de la idea de heterogeneidad de los diferentes colectivos que participan en el mercado laboral (Sáez Fernández, 1997). Sobre principios del siglo XXI y frente a la emergencia social, las fronteras con las políticas sociales, previsionales o de ingreso se debilitaron, y debieron enfrentar al desafío de dar respuesta a una de las peores crisis por las que atravesó el país (Becerra y Tomatis, 2015; Neffa, 2012).

Este marco normativo reconoció cinco grupos de trabajadores/as a los que podían estar dirigidos los programas que se crearan a partir de él: aquellos/as que presenten mayores dificultades de inserción laboral, cesantes de difícil reinserción ocupacional (mayores de 50 años y con calificaciones en ocupaciones obsoletas o en vías de extinción), grupos protegidos (conformados por personas mayores de 14 años detenidas, condenadas o liberadas, aborígenes, excombatientes y rehabilitados/as de la drogadicción), personas con discapacidad y jóvenes de entre 14 y 24 años de edad. Para estos grupos debían implementarse medidas tendientes a crear nuevas ocupaciones que incluyeran capacitación y orientación profesional además de ayudas económicas. A su vez, en el artículo 91, la Ley N.º 24.013 reconocía la necesidad de generar programas específicos para fomentar el empleo de trabajadores informales con el objetivo de reconvertir sus actividades en “pequeñas empresas, microemprendimientos, modalidades asociativas como cooperativas de trabajo, programas de propiedad participada, empresas juveniles o sociedades de propiedad de los trabajadores” (bit.ly/3l2t35B). Así, la ley también habilita el diseño de programas para trabajadores/as afectados/as por empresas o sectores en “reestructuración productiva”, o empresas y regiones en “emergencia ocupacional”.

A partir de este marco normativo, un nuevo conjunto de programas de empleo y formación profesional se sumaron a las políticas para atender el desempleo, que trepó al 18,4% a mediados de la década (Lindenboim, 2000). Siguiendo los modelos internacionales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se buscó eliminar las restricciones a las decisiones empresariales —como contratar, despedir, distribuir, relocalizar—, descentralizar la negociación colectiva, organizar los servicios de intermediación laboral, incentivar el trabajo al mismo tiempo que alentar la oferta de trabajo, introducir reformas en la legislación laboral, y mejorar las condiciones de empleabilidad¹ de cada persona.

Década del '90: cambio de giro inicial e institucionalización de los programas. De la formalidad a la informalidad y de la transitoriedad a la permanencia

Los primeros programas (Fomento del empleo, PIT, PROEDIS, PROCOPA) se crearon en 1993 y se implementaron a través del reintegro de sueldos y cargas sociales, que se complementaba en algunos casos con cobertura médico-asistencial, un seguro de riesgos de accidente y/o muerte, y la provisión de elementos de seguridad adecuados para el trabajo. Los/as beneficiarios/as debían ser contratados/as bajo la forma legal o alguna modalidad promovida, y el organismo ejecutor tenía las responsabilidades emergentes de la Ley de Contrato de Trabajo (Programa Intensivo de Trabajo, 1993), como cualquier empleador. Por esto debía —entre otras cuestiones— controlar el presentismo, dirigir las obras, presentar documentación a la Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses), mostrar los avances de las obras a la oficina provincial del Ministerio y pagar mediante cheque a los trabajadores (Res. MTSS 661/94).

1. El concepto de *empleabilidad* pone la responsabilidad de su condición de desempleado en el sujeto (falta de competencias, falta de experiencia, déficit educativo) y no en las condiciones del mercado de trabajo marcadas por los procesos de acumulación y la dinámica del capital (Becerra, 2016). Es así como las acciones del Estado a través de sus políticas de empleo estarán enfocadas en aquellos sujetos que tengan posibilidades de mejorar sus activos para una próxima inserción laboral.

Este diseño en las propuestas programáticas sobre la base de la contratación formal —que reconocía que la política económica adoptada implicaba un transitorio incremento del desempleo que podía superarse una vez que la demanda y la oferta del trabajo se readaptaran a las nuevas condiciones de una economía abierta, competitiva y desregulada (Carcar, 2006)— duró poco. Las altas tasas de desempleo abierto fueron explicadas desde el Estado y los *think tanks* neoliberales como causadas por un ineficiente funcionamiento del mercado de trabajo, la deficiente formación de los recursos humanos y las regulaciones laborales inadecuadas (Carcar, 2006). Siguiendo esas líneas, se aplicaron nuevas regulaciones destinadas a dotar al mercado de trabajo de una mayor *flexibilidad*, con el objetivo de apoyar los procesos de reestructuración productiva y de aumentar la competitividad en función de una reducción en los costos laborales que era crucial para el gobierno de ese período. La desocupación aparecía en el discurso estatal y de los organismos internacionales como una “patología” que podía ser erradicada si se realizaban ciertas reformas estructurales y se eliminaban las “distorsiones” (Carcar, 2006). Las políticas de ajuste, flexibilización laboral y reducción de costos laborales se diseñaron en función de estos lineamientos, siguiendo las recomendaciones de los organismos de crédito internacional. En este contexto, los programas de empleo se convirtieron en una herramienta de apoyo y acompañamiento de esas políticas.

Frente a la emergencia de la desocupación y en el contexto de un modelo de acumulación que estimulaba el crecimiento del capital por encima de la creación de trabajo, la programación pública intentó promover —como ya señalamos— la contratación de trabajadores/as a través de figuras de empleo transitorio, como el contrato de aprendizaje que generaba vínculos “no laborales” (Castillo Marín, 2003), entre otras figuras de empleo luego derogadas. Asimismo, a partir de 1995 comenzaron a diseñarse un conjunto de políticas activas de empleo que ofrecían “ayudas económicas no remunerativas”, o directamente “subsidios”, sin protección ante contingencias personales —como accidentes o enfermedades— y sin ninguna relación contractual con cualquier entidad gubernamental o no gubernamental. Las personas

pasaron de ser trabajadores/as desocupados/as a beneficiaros/as de los programas del gobierno (Carcar, 2006).

Lo que sucedió es que ese diagnóstico inicial de alto desempleo —que se suponía pasajero— por excedente de puestos de trabajo “ineficientes” y ausencia de calificación de trabajadores era consecuencia de lo que se llamó *Nuevo Modelo Económico* (NME), que implicó un crecimiento del PBI y de la productividad a costa del deterioro del mercado de trabajo y de una mayor regresividad en la distribución del ingreso. Asistíamos al fin del empleo estable y a la naturalización de la idea de que ciertos grupos —entre ellos la población de mayor edad o la que reside en zonas del país declaradas en emergencia ocupacional— eran irrecuperables para el mercado de trabajo, por lo que debían aprender a convivir con períodos más prolongados de desocupación. Esta modificación en el diagnóstico significaba la aceptación por parte del Estado de un mayor porcentaje permanente de excluidos estructurales del derecho al trabajo, a quienes había que *asistir* para su supervivencia antes que ayudar a su reinclusión. Poco a poco los programas de empleo y capacitación dejaron de ocupar un lugar secundario dentro de las políticas activas de empleo —entre 1991 y 1994— para pasar a ocupar un lugar central, tanto en términos presupuestarios como de beneficiarios. No solo pasaron a formar parte del grupo de programas protegidos de recortes presupuestarios frente a los organismos multilaterales de crédito, sino que también se destinaron a ellos más recursos que al seguro de desempleo (Carcar, 2006)².

2. En esta década se pusieron en marcha 46 programas de empleo y capacitación con diferentes focalizaciones en grupos específicos de personas desocupadas, que pueden ser agrupados en determinados objetivos o líneas programáticas:

Programas de creación directa de empleo (transferencias de ingreso a instituciones, organizaciones, empresas rurales y luego directamente a las personas desocupadas para realizar obras de utilidad pública y social, servicios comunitarios u otras tareas).

Programas de incentivo a la generación de empleo en el sector privado (pago directo al beneficiario o indirecto a través de reintegros al empleador de la totalidad o parte de los salarios y cargas sociales cuando un/a trabajador/ra desocupado/a es contratado/a formalmente a través de cualquier modalidad de empleo).

Programas de capacitación, formación profesional o asistencia técnica (financiamiento o cofinanciamiento de cursos, pago de becas, subsidios, viáticos, seguros o apoyo a emprendimientos).

Los medios implementados para generar empleo —vía la inclusión de los desocupados en proyectos de trabajo comunitarios y sociales cuando la demanda de trabajadores del sector privado no llegaba a cubrir la oferta de mano de obra— abonaron a la política económica, tanto como lo hicieron el miedo a perder el trabajo y el silenciamiento del conflicto social. La contención a través de programas de empleo de los nuevos actores sociales —piqueteros y movimientos de desocupados—, para los cuales el sistema institucional carecía hasta ese momento de mecanismos de negociación y respuesta adecuados, resultó funcional al modelo político a través del cual se construyó la mayoría que sustentó la reforma económica del período (Carcar, 2006). A su vez, esos planes funcionaron como base económica y organizativa para el crecimiento de muchos movimientos piqueteros o de trabajadores desocupados que fueron actores centrales en la conflictividad social y política de la década de los noventa causada por las consecuencias de las medidas neoliberales, que terminó con el estallido de finales del año 2001 (Svampa, 2015). Los programas de transferencia de ingresos fueron ganando volumen tanto en recursos asignados como en beneficiarios/as alcanzados/as: de representar el 41 % de los recursos del Fondo Nacional de Empleo al inicio de la década pasaron a representar el 99% al final de la década (Carcar, 2006). Al mismo tiempo, las acciones que buscaron promover el empleo privado o generar compromisos de inserción laboral posteriores a la realización de un entrenamiento o capacitación tuvieron escasos resultados para los/as destinatarios/as.

Las personas jóvenes desocupadas pudieron ser beneficiadas por las tres líneas de programas existentes. Incluso algunos fueron diseñados específicamente para este grupo de población. Es el caso del Programa Asistir, para jóvenes de hasta 25 años, que estaba destinado a la realización de tareas comunitarias y se implementó durante tres años. También es el caso del Programa Aprender, que

Si bien se diseñaban por períodos cortos, tal como lo exigía la ley, se renovaban anualmente. A su vez, cambiaban de nombre, se presentaban en versiones nuevas —agregando números romanos I, II, III— o se mejoraban determinados aspectos de la gestión, pero tanto los objetivos como quienes se beneficiaban de esos ingresos no se modificaban.

impulsaba la contratación de jóvenes de hasta 25 años, y del Proyecto Joven de Orientación y Capacitación para jóvenes de entre 16 y 35 años. Sobran las evaluaciones de ese período que dan cuenta de la baja o nula inserción laboral lograda después de subsidiar parte de los salarios y las cargas sociales o luego de las acciones de capacitación y entrenamiento. Los grandes beneficiarios fueron las entidades de capacitación, que recibieron el grueso de los fondos, y las empresas de pasantía, que dispusieron de mano de obra sin costo salarial (Neffa y Brown, 2011).

En definitiva, durante este período se sentaron las bases de la institucionalización de los programas de empleo y formación, y se dejó en evidencia que, si el crecimiento no va acompañado de la generación de nuevos puestos de trabajo, ninguna política activa de promoción del empleo contribuye a este objetivo. Los programas, que se habían diseñado de manera transitoria, se transformaron en transferencias de ingreso permanentes destinadas a brindar subsidios, ayudas económicas no remunerativas, becas y otros aportes a las numerosas familias que no alcanzaban a cubrir sus necesidades básicas debido a la falta de trabajo.

Primera década del 2000: de la insuficiencia de los programas de empleo y formación a su reformulación para la “empleabilidad”

La crisis de fines de 2001 y el derrumbe del sistema económico, social y político vigente hasta ese momento llevaron a la desocupación a 1 de cada 4 trabajadores/as. A partir del año 2003, en un marco de recuperación económica y frente a una transformación del paradigma de políticas públicas, el desarrollo de un modelo de crecimiento con inclusión social fue dando lugar a un entramado de acciones que buscaron dar respuestas a la desocupación y desigualdad a partir de una serie de programas (muchos de ellos se trabajan en el presente capítulo). Como parte de una estrategia integrada de protección social, la matriz de políticas fue cada vez más densa e interconectada en acciones particulares que se proponían atender a

grupos vulnerables (Carcar et al., 2019). Los lineamientos centrales de los programas se fueron modificando a partir del año 2015 en el marco del programa de gobierno de la Alianza Cambiemos (tema abordado más adelante).

Los mecanismos de financiamiento de las políticas activas de empleo hasta ese momento —básicamente aportes y contribuciones patronales— no resultaron suficientes en la crisis de inicio de siglo. Fue necesario modificar la estructura del gasto público, incorporar nuevas fuentes de financiamiento y cambiar la lógica con la que se diseñaban e implementaban las políticas sociales, previsionales, de empleo e ingresos (Neffa, 2012). Las líneas programáticas del período anterior permanecieron vigentes en los primeros años del siglo XXI a través de un conjunto de programas que promovían empleos transitorios en organismos gubernamentales y no gubernamentales, del pago de parte de los salarios al sector privado como incentivo para contratar nuevos trabajadores y de acciones de capacitación. Esta década refleja otros cambios en el diseño e implementación de los programas de empleo y capacitación con respecto a la anterior. Estos se vincularon inicialmente con la salida de la crisis y luego con la transformación del modelo de ajuste estructural que se inició a partir del año 2003. La rápida y positiva reactivación de la economía, la masiva creación de trabajo formal —especialmente en el sector secundario— y la recuperación de las economías regionales revalorizaron el rol del sistema educativo en la formación profesional y la posibilidad de agregar valor a la producción (Filmus, 2010). Así, al tiempo que se recuperaban instituciones claves del sistema laboral —como el salario mínimo y las negociaciones colectivas—, se fortalecían las oficinas de empleo locales (Castillo Marín, 2013) y comenzaban a reestructurarse los programas de empleo y formación profesional con ese objetivo.

Una de las primeras medidas luego del estallido de la crisis, en abril del año 2002, fue la creación del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (JyJHD), una de las principales políticas de transferencia de ingresos del período. Fue diseñado como un Derecho Familiar de Inclusión Social. Consistió en el pago de una ayuda económica y

pretendió “asegurar la concurrencia escolar de los/as hijos/as y el control de la salud; la incorporación de los/as beneficiarios/as a la educación formal o su participación en cursos de capacitación laboral y su inclusión en proyectos productivos o en servicios comunitarios como contraprestación” (Pautassi, 2003, p. 2). El programa inició el camino hacia la implementación de políticas universales, ya que permitió que más de dos millones de personas pudieran garantizar alimentos básicos a sus familias. Estos/as beneficiarios/as representaron el 40% del total de titulares de alguna ayuda económica por parte de la cartera laboral en los primeros años del siglo, según datos del Ministerio de Trabajo.

Casi la mitad de las personas que accedieron al programa fueron jóvenes menores de 35 años (14% menores de 25 años y 33% de entre 25 y 34 años). A su vez, el 71% de quienes recibieron el subsidio fueron mujeres jóvenes madres (datos de MTEySS). Aquellos/as jóvenes desocupados/as que no podían acceder al beneficio por ser menores de 18 años tuvieron el triple de oportunidades laborales que el resto de la población cuando comenzó la reactivación económica, según muestran las tasas interanuales de creación de empleo del primer trimestre de 2004 (fuente: EIL, MTEySS). Por esta razón, combinaron la educación con el trabajo o se dedicaron solo a trabajar, lo cual atentaba con la meta de universalizar el acceso a la educación media propuesta por la Ley de Educación Nacional N.º 26.206 del año 2006 (Filmus, 2015).

A solo dos años de su implementación, y aún en un contexto de emergencia ocupacional, se reformula el programa JyJHD a través del decreto 1506/2004 con dos objetivos: por un lado, promover “una verdadera cultura del trabajo entre aquellos beneficiarios con condiciones de empleabilidad promoviendo su inserción o reinserción laboral” (bit.ly/3l2ifEH) y, por otro lado, “disminuir la vulnerabilidad de las familias que se ubican en una situación estructuralmente más desventajosa” (bit.ly/3l2ifEH) a través de “la mejora en la calidad de vida de los niños, sobre todo en lo referido a su educación y su salud” (bit.ly/3l2ifEH). Esta reformulación de las políticas de transferencia de ingresos, que intenta clasificar a los beneficiarios de acuerdo con sus

condiciones de empleabilidad es sin duda el cambio más importante de esta década con respecto a la anterior. El Ministerio de Trabajo paulatinamente va dejando en manos del área de Desarrollo Social y posteriormente del sistema de protección social las transferencias de ingresos, especialmente si están destinadas a mujeres de sectores vulnerables (Becerra y Tomatis, 2015).

Este giro en la caracterización de las personas desempleadas, que diferenciaba entre los empleables y los vulnerables o inempleables, llevó a que las acciones de incentivo a la generación de autoempleo, de capacitación en oficios, de sostenimiento del empleo o de orientación y entrenamiento para el trabajo quedaran en el Ministerio de Trabajo y que el resto de las personas pasaran a ser beneficiarios/as de planes enmarcados en el Ministerio de Desarrollo Social. Esta separación pareció dividir entre planes, destinados a los inempleables, y programas, diseñados para la reinserción de los trabajadores empleables al mercado laboral.

Para finales de esta década, el Programa JyJHD tenía menos de 100 mil beneficiario/as y los planes de Desarrollo Social fueron absorbiendo a las familias que quedaban sin ingreso alguno en la misma proporción que decrecían los/as beneficiarios/as del JyJHD (datos del MTEySS). El principal programa que los recibió fue el Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” creado en el año 2003 que, según la Resolución MDS N.º 1375/04, tenía el objetivo de “constituirse como un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo socioeconómico local destinado particularmente a los sectores de bajos recursos” (bit.ly/2Vousux). El plan asignaba recursos y herramientas legales, técnicas y financieras a emprendimientos y proyectos asociativos o familiares vinculados a la economía social (Brown, 2017).

Algunas prestaciones económicas que se implementaron a través de los programas de empleo y formación debieron integrarse con el empleo formal, como había sido en un comienzo, y se consideraron aportes que complementaban los salarios de convenio o un reintegro de una parte de los salarios (Carcar et al., 2019). Es el caso de los

programas que se pusieron en marcha para evitar la pérdida inminente de empleo en empresas en declinación o en áreas geográficas en crisis —como el Programa de Recuperación Productiva (REPRO)— o con interrupciones estacionales o en emergencia climática. También es el caso de acuerdos alcanzados con determinados sectores, como la industria frigorífica, la pesquera, el sector de la construcción o la salud.

Otro elemento distintivo respecto del período anterior fue el rol central que adquirieron las acciones de incentivo a la generación de autoempleo (apenas mencionadas en la etapa anterior como elemento de capacitación), de formación en oficios y de orientación e intermediación laborales, en desmedro de las acciones de creación de trabajo a partir de transferencias directas (Carcar et al., 2019). Por último, en esta etapa, por primera vez comenzaron a articularse las políticas laborales con las políticas educativas y, a la par de los cursos de formación profesional, comenzaron a transferirse recursos a quienes quisieran finalizar sus estudios o participar de los sistemas de certificación de oficios.

Dentro del abanico de programas de la cartera laboral, las personas jóvenes fueron las protagonistas sobre el fin de la primera década del siglo XXI. El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (JMMyT), creado en el año 2008, estaba destinado a jóvenes desempleados/as de 18 a 24 años que no hubieran completado sus estudios primarios o secundarios. Contemplaba no solo la posibilidad de insertarse en un trabajo formal en el sector público o privado —cuando alguna empresa establecía convenios con el Ministerio—, sino también la posibilidad de recibir una capacitación en oficios o de finalizar sus estudios, entre otras. En el interín, las personas jóvenes percibirían una ayuda económica mensual. Estas acciones —que requerían una gran articulación con los diversos programas, los gobiernos provinciales y el sistema educativo— constituían, según la Resolución 497/2008 del METySS, una “prioridad estratégica para la inclusión ciudadana y, desde el punto de vista de la inclusión laboral, una de las vías para mejorar la inserción de las y los jóvenes en trabajos de calidad y disminuir la rotación exacerbada en empleos de corta duración” (bit.ly/3h8LpRq). Las evaluaciones que se realizaron en las provincias

demonstraron que el programa generó esquemas de prestaciones muy disímiles (Forteza, 2012, entre otros) y que el aumento de las calificaciones para que los jóvenes ingresaran al mercado formal de trabajo no garantizaba la efectividad de este proceso (caso de Buenos Aires) o que la sola participación no alcanzaba (caso de Tucumán). La probabilidad de tener empleo formal apenas aumentó un 15% para las personas jóvenes que hicieron entrenamiento en alguna empresa, pero se advierte que esos resultados pueden provenir de haber dotado a los beneficiarios de nuevas habilidades o de experiencia laboral acreditable como también de haber generado incentivos para que las empresas emplearan jóvenes con menor costo laboral, o bien de una combinación de ambas³.

Los/as principales beneficiarios/as de las acciones de terminalidad educativa, formación profesional, entrenamiento para el trabajo y apoyo a emprendimientos productivos fueron jóvenes: los/las beneficiarios/as menores de 35 pasaron de ser poco más de 8.500 en el 2003 a ser 128.000 en el 2008 (datos del MTEySS).

Si bien los avances en pos de la vinculación con el empleo formal, la terminalidad educativa y la adquisición de competencias laborales fueron significativos y marcaron la etapa posterior a la salida de la crisis, la separación de beneficiarios/as entre empleables y vulnerables se diluyó. Muchos/as de los beneficiarios/as del Ministerio de Trabajo continuaron recibiendo ayudas económicas o subsidios por trabajos que no garantizaban una transición al empleo de calidad, con lo cual los programas no pudieron garantizar el objetivo buscado de lograr la empleabilidad. Al mismo tiempo, la mayoría de los/as beneficiarios/as de planes de desarrollo social, que estaban en condiciones de vulnerabilidad, llevaron adelante proyectos productivos en

3. Evaluación del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo. MTEySS de la Nación y Ministerio de Trabajo de la Pcia de Bs As, disponible en bit.ly/38N0t zp. Evaluación de impacto: Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo. Observatorio de empleo, producción y empresas. Secretaria de Mipyme y Empleo, Ministerio de Desarrollo Productivo. Pcia de Tucumán, disponible en bit.ly/2Yw3M Jn.

el marco de programas para cooperativas u otras formas asociativas consideradas como unidades económicas.

Los últimos años de la década reflejaban que, pese al crecimiento económico y el aumento sostenido en los niveles de empleo, persistían colectivos con dificultades para insertarse en el mundo del trabajo y la producción que requerían revisar no solo las múltiples desventajas acumuladas que se retroalimentaban entre sí, sino también las trabas normativas y burocráticas que dificultaban el pasaje de la informalidad a la formalidad.

2010-2020: tendencias a la universalización y mantenimiento de la fragmentación programática

La entrada en vigencia de la Asignación Universal por Hijo (AUH), creada en diciembre de 2009, marcó un punto de inflexión en las políticas públicas que impactó tanto en los programas de empleo y formación profesional como en las trayectorias de las personas jóvenes, más allá del impacto general económico, educativo y social que tuvo. La creación del Sistema Integrado Previsional Argentino y la eliminación de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) posibilitaron financiar una asignación mensual para cada niño, niña y adolescente de hasta 18 años —o más en caso de discapacidad— que formara parte de grupos familiares sin ingresos o con ingresos inferiores al salario mínimo. Esto garantizaba un ingreso mínimo familiar al tiempo que equiparaba oportunidades con los/as trabajadores/as formales. Actualmente, según un informe de enero de 2021 del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS), casi la misma cantidad de niños/as está asegurada por cada subsistema (4,3 millones con AUH y 4,4 millones con asignaciones familiares). La puesta en marcha de la AUH provocó un retiro abrupto del mercado de trabajo de los/as adolescentes, que en solo dos años dejaron de trabajar o buscar trabajo —la tasa de actividad cayó 7 puntos— y de las mujeres, tanto adolescentes como jóvenes, —cuyas tasas de actividad cayeron hasta 10 puntos— (Filmus, 2015).

La creación de la AUH también impactó en la matrícula secundaria, que comenzó a crecer a un promedio de 1,6% anual (Filmus, 2015).

El contexto de persistencia de las desigualdades y la pobreza (referida en el apartado anterior) conllevó a la creación de un programa que constituyó otro hito de la política social de este nuevo período (Arcidiácono et al., 2014). En el año 2009, se creó el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social para profundizar el Programa “Manos a la Obra” ya nombrado, que hacía hincapié en la importancia de generar trabajo asociativo y autogestionado como eje de la política social (Natalucci, 2012; Hopp, 2015). El objetivo de este programa fue, según su normativa, generar trabajo genuino a través de la creación de cooperativas de trabajo orientadas a mejorar la infraestructura barrial y la calidad de vida de las familias vulnerables (Res. MDS 3182/09). En el año 2013, se creó alineado a este marco el Programa “Ellas Hacen” cuya particularidad era que estaba destinado a mujeres con 3 hijos/as o al menos un/a hijo/a discapacitado que recibieran la AUH o fueran víctimas de violencia (Arcidiácono y Bermúdez, 2018). Desde el Ministerio de Desarrollo Social, entonces, adquirieron cada vez mayor institucionalidad las acciones de promoción de la economía social, que facilitaban el acceso al trabajo impulsando la colectivización y la organización social (Becerra y Tomatis, 2015), en especial en los sectores de la construcción, en las políticas de cuidado y en otras formas de trabajo cooperativas. La década comienza con la institucionalización de una secretaría dedicada a la economía social, con el fortalecimiento de emprendimientos socioproductivos, precooperativas, mutualistas y cooperativas. A lo que se sumó, el diseño de nuevas herramientas —como el Registro Nacional de Efectores de Desarrollo Local y Economía Social— y el impulso de las herramientas existentes —como Marca Colectiva, Mercados Solidarios, Compre Social y monotributo social—.

A su vez, fue relevante en este período el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (Progresar), que se creó en el año 2014 en la órbita del Ministerio de Educación de la Nación y estaba destinado a jóvenes de 18 a 24 años sin ingresos o con ingresos informales

residentes en familias vulnerables. El programa buscaba fortalecer las políticas de incentivo a la terminalidad educativa al mismo tiempo que promovía la formación profesional. La confluencia de políticas activas de empleo con políticas educativas y de formación profesional, que había comenzado a implementarse en el año 2008 con el programa JMyMT, se hicieron más fuertes en este período. En la cartera laboral, los programas de formación y certificación de competencias junto con los de mejora de la empleabilidad concentraron la mayor cantidad de beneficiarios/as —solo entre 2010 y 2013 pasaron del 20% al 38% (datos MTEySS)—. Se dio un paso desde la empleabilidad comprendida como un problema individual que podía resolverse con un programa de capacitación y práctica hacia una concepción de la empleabilidad como problema multidimensional (Jacinto, 2016). Al mismo tiempo, se reconoció desde el Estado que había factores estructurales del mercado de trabajo que reforzaban la desigualdad social y que conseguir o mantener un trabajo no es solo cuestión de responsabilidad individual (Székely, 2014).

En 2015, asumió el gobierno nacional y el de varios distritos relevantes del país en términos poblacionales —como la Provincia de Buenos Aires— una coalición compuesta por sectores de la derecha argentina que buscaba recomponer en el país un modelo neoliberal. Paralelamente, creció la relevancia política y social de diversos movimientos identificados con el sector de la economía popular, nucleados principalmente en la Central de Trabajadores de la Economía Popular, la Corriente Clasista y Combativa y Barrios de Pie. En la búsqueda por contener la conflictividad en ese frente, el Ministerio de Desarrollo Social adjudicó cada vez más relevancia a programas orientados a este sector. En primer término, se implementó el Plan Nacional de Economía Social y se sancionó la Ley 27.345 que prorrogó el estado de emergencia social, y buscó promover y defender los derechos de los/as trabajadores/as de la economía popular. En este marco, los/as trabajadores/as informales comenzaron a recuperar derechos laborales y a poner en discusión la distribución del ingreso. Desde sus organizaciones, se impulsaron fuertemente las demandas para hacer cumplir dicha ley que, además de crear el Consejo de la Economía Popular y el Registro Nacional de la Economía Popular, planteó la

progresiva transformación de los programas sociales nacionales en un Salario Social Complementario (SSC).

Sobre fines de este período y durante el gobierno de la Alianza Cambiemos se acentuarían dos tendencias en las políticas de promoción de empleo y, paralelamente, la mayoría de los/as beneficiarios/as se concentrarían en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social (Deux Marzi, 2020). Una de las orientaciones de la política de la cartera de trabajo fue el énfasis en la gestión individual como estrategia de intervención sobre la “empleabilidad” de la población vulnerable. Esto se manifestó en la promoción de emprendimientos individuales, en incentivos al sector privado —que posibilitaban a las empresas obtener grandes ganancias— y en una perspectiva meritocrática que alcanzó al Programa Progresar. Fue así que el programa redujo su cobertura un 48% y dejó fuera a casi 400 mil jóvenes (CEPA⁴). La otra tendencia fue la que se inscribió en programas que apoyaban la economía social y solidaria como alternativa para aquellas personas excluidas del mercado laboral, aunque no logró avanzar en la regulación de derechos individuales y colectivos para los/as trabajadores/as que se desempeñaban allí. En cierta medida, el eje puesto solo en la vulnerabilidad adscribió en algunos puntos a la mirada de las agencias financieras internacionales que reconocían la economía social como una herramienta para la reducción o superación de la pobreza (Buffa y Tomatis, 2011). La puja de las organizaciones de este sector por el reconocimiento de derechos y la institucionalización de la economía popular encontró entonces algunos puntos de contacto y enormes tensiones con los organismos del Ministerio de Desarrollo Social.

La crisis desatada por el COVID-19 a inicios del año 2020 encontró al país con debilidades estructurales en el mercado de trabajo en términos macroeconómicos y con una deuda social aún no resuelta. Para el primer trimestre de 2020, 144 mil beneficiarios/as

4. Para más información puede consultarse la publicación de CEPA “Las transformaciones del Programa Progresar bajo la gestión Cambiemos: desnaturalización y metas de ajuste del 90%”, disponible en bit.ly/3l30vah.

estaban cubiertos por no menos de seis programas en el Ministerio de Trabajo, mientras que el triple de personas (564 mil) percibían el Programa Potenciar Trabajo⁵ del Ministerio de Desarrollo Social (CNCPS, Informe 01/2021). El Ingreso Familiar de Emergencia se creó en este contexto para asistir a estos hogares en el marco de la crisis económica y social generada por la pandemia y las medidas de aislamiento tomadas para combatirla. Se destinó a personas de entre 18 y 64 años que estaban desocupadas o eran trabajadoras de la economía informal, de casas particulares, monotributistas de las categorías más bajas o monotributistas sociales, que en ese primer cuatrimestre de la pandemia representaban 8,8 millones de personas (CNCPS, Informe 01/2021).

Relectura de los programas y planes a la luz de la experiencia de las personas jóvenes más vulnerables

Las personas jóvenes —y adultas— que formaron parte del Proyecto Colectiva Joven fueron y son, en un porcentaje muy alto, beneficiarias de los programas y planes que formaron parte del paquete de acciones para promover el empleo y la formación en estos últimos años. Sus experiencias de trabajo, las necesidades que enfrentan y las dificultades para construir trayectos laborales formales que fueron relevadas y documentadas a lo largo de la investigación⁶ pueden abonar a la elaboración de recomendaciones para el diseño y la implementación de políticas públicas de impulso a la creación de empleo y a la reducción de la desigualdad, sobre la base de la experiencia programática de estos treinta años.

5. El Programa Potenciar Trabajo nuclea desde el año 2020 a los Programas Hacemos Futuro y a los/as beneficiarios/as del Salario Social Complementario. A su vez, cabe destacar que desde el año 2018 se unificó al Programa Argentina Trabaja y al Programa “Ellas Hacen” en el Programa Hacemos Futuro.

6. Esas experiencias laborales, así como las estrategias de obtención de ingresos de las personas jóvenes más vulnerables, fueron sistematizadas en el Proyecto Colectiva Joven de Flacso, cuyos resultados pueden verse en bit.ly/38RfK2d.

Las particularidades de este colectivo, que acumula desventajas y carencias económicas que persisten⁷ a pesar de contar con ingresos, no son muy diferentes a las de otros colectivos sociales. Por lo tanto, las lecciones aprendidas podrían ser incorporadas a modo de recomendaciones en términos generales. En la mayoría de los casos, como describimos en el Capítulo 3, las trayectorias fueron truncadas desde muy temprana edad al desvincularse de aquellas instituciones que, como la escuela, el club e incluso los centros de oficios o las organizaciones sociales o comunitarias, podían proporcionarles herramientas básicas de socialización y aprendizaje. La ruptura de lazos familiares, sociales y comunitarios, sumada a vivencias personales de abandono o sufrimiento coloca a estas personas jóvenes que desean superar las adicciones en una situación de complejidad muy difícil de abordar desde miradas simplificadoras y fragmentadas.

La principal estrategia de obtención de ingresos que llevan adelante los Centros Barriales (CB) para las personas jóvenes que se acercan a ellos es la realización de tareas comunitarias, para lo cual gestionan recursos de programas y planes de transferencia de ingresos estatales. Estas tareas van desde la mera asistencia y participación en las actividades del CB —lo cual implica ya de por sí la decisión de iniciar un camino hacia una vida más saludable y de cuidado de sí mismo/a (en la mirada de la organización)— hasta la realización de tareas de sostenimiento y de mantenimiento del espacio o el acompañamiento a otras personas jóvenes. En este último caso, se comienza con tareas sencillas, como acompañar a un hospital, realizar un trámite, cuidar niños/as, hacer visitas o depósitos en penales. Luego, se pasa a roles que implican asumir cada vez mayores responsabilidades.

Estas diversas actividades, que llamamos *tareas de cuidado comunitario* estuvieron contempladas desde los primeros programas que se

7. La noción de persistencia fue originalmente aplicada a la pobreza (Clemente, 2016), y hace referencia a una condición de privación generalizada y extendida en el tiempo, donde se combinan críticamente indicadores deficitarios tanto del hogar como de su entorno. Su particularidad es que las privaciones más urgentes tienden a mantenerse en el tiempo y comprometen a más de una generación de un mismo grupo familiar, aun a pesar de cambios favorables en su contexto económico.

implementaron en 1993 hasta los que están vigentes en la actualidad (Potenciar Trabajo). En muchos casos, fue el Estado (nacional, provincial, local) quien debió asumir el costo de llevarlas adelante porque implicaban —e implican— tareas de sostenimiento de colectivos (niños/as, ancianos/as, personas en consumo, personas privadas de la libertad, etc.) y de cuidado comunitario (como el desarrollado en comedores y otros espacios barriales) que no son rentables, pero son necesarias para construir una sociedad inclusiva. Al momento del relevamiento, eran nueve los programas y planes nacionales que posibilitaban el acceso a recursos a cambio de realizar tareas comunitarias y de acompañamiento y cuidado a otras personas. A esos programas se les sumaban otros diez programas provinciales y municipales.

Esas actividades realizadas por personas jóvenes —y adultas también— suponían saberes y conocimientos específicos que podrían ser transferibles a otros espacios (públicos y privados) así como competencias, habilidades y actitudes concretas que, reforzadas con capacitaciones adecuadas, podrían constituir un canal de inserción en el sector de servicios o sector terciario de la economía. Esta necesidad de “profesionalizar” el cuidado, ya reconocida en los materiales de apoyo a docentes de formación profesional,⁸ debe ser incorporada y articulada con los programas de transferencia de ingresos que se destinan a espacios barriales comunitarios.

Otra de las lecciones aprendidas se relaciona con la necesidad de brindar un marco de autogestión simple y accesible a las tareas de cuidado. Una de las principales dificultades de las organizaciones que acompañan a las personas jóvenes es la falta de un marco regulatorio adecuado para percibir recursos, organizar los servicios de cuidado comunitario y generar, al mismo tiempo, recursos para sostener a quienes no pueden trabajar. Un poco más de la mitad de los Centros Barriales entrevistados manifestó esta dificultad, al

8. Como el “Trayecto formativo. Cuidado y atención de personas. Material de apoyo para la formación de cuidadoras y cuidadores de personas”, de la Secretaría de Empleo, MTEySS

mismo tiempo que se eligió el modo de trabajo cooperativo como el más adecuado en términos de gestión porque se organiza sobre la base de la solidaridad, la comunión y la reciprocidad. Reconocer que “en ese cuidado hay una forma de trabajo que debe sostenerse comunitariamente” fue uno de los contenidos que compartieron en el espacio de apoyo a los espacios laborales, en especial en el taller de trabajo en contextos vulnerables, construido a partir del proyecto de investigación.

En nuestro país, sigue siendo difícil abrir una cooperativa de trabajo y más aún administrarla. Los pasos iniciados por la Federación de Centros Barriales Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) para que se reconociera un tipo particular de estas cooperativas, las denominadas *sociales*, fueron esenciales. La experiencia de algunos países, como Italia y España, demuestra que es factible organizar los trabajos que producen una utilidad social o colectiva en torno a experiencias de producción o de servicios, con una estructura de gobernanza basada en múltiples grupos de interés (*multi-stakeholder*) y en las que los/as principales beneficiarios/as representen al menos un tercio de los votos (Carcar y Sosa, 2020). Las cooperativas sociales que brindan servicios de cuidado, asistenciales, de rehabilitación e incluso educativos, aquellas que brindan la oportunidad de acceder a trabajos de calidad adecuados para determinados grupos (personas desempleadas, personas con capacidades diferentes, adultos/as mayores, personas con padecimientos psíquicos o adicciones) y las que tienen ambos objetivos —mixtas— ya cuentan con desarrollos importantes en España, Italia y otros países. Incluso, en nuestro país podemos reconocer tres tipos de cooperativas sociales: de cuidados, de integración socio laboral y de acompañamiento integral, que ya cuenta con el reconocimiento del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

La posibilidad de constituir asociaciones y de ejercer determinados derechos, que se abrió a partir de una resolución del Ministerio de Trabajo en el año 2021 (Resolución MTEySS 118/21) seguramente impulse la formación de sociedades cooperativas o mutuales, y “el perfeccionamiento de la legislación que contribuya a mejorar sus condiciones de

vida y su desarrollo social y económico” (bit.ly/3nelESg). Dar nuevos pasos para simplificar la creación y la gestión de las cooperativas sociales o las formas asociativas que incluyan a los/as trabajadores/as más vulnerables resulta fundamental en este contexto. Nadie es de por sí *inviabile* y menos *inempleable*. Todos pueden hacer algo si se reconocen las capacidades, el contexto, y la necesidad de acompañamiento.

La segunda estrategia de generación de ingresos para las personas jóvenes más vulnerables, relevada a partir del Proyecto Colectiva Joven, se vincula a la puesta en marcha de emprendimientos comunitarios que, en diferentes etapas de desarrollo, organicen la producción de un bien o servicio al mismo tiempo que enseñen un oficio y pautas de trabajo, y ofrezcan un espacio de contención social (ver Capítulo 3). Nuevamente el principal obstáculo que aparece es la informalidad en la que se desenvuelve la actividad (el 68% de los emprendimientos relevados no posee ningún marco legal para canalizar recursos y facturar las ventas) por lo que las demandas hacia el Estado no se vinculan solo a la necesidad de apoyo económico y financiero —principales prestaciones de este tipo de programas nacionales— sino fundamentalmente al apoyo para la gestión y comercialización.

Estos espacios estarían en condiciones de agregarle valor a los productos o servicios realizados, si contaran tanto con espacios de capacitación que habilitaran la posibilidad de reflexionar sobre la importancia social de su trabajo, el modo de trabajar, los destinatarios/as —que son tanto quienes trabajan como quienes reciben los productos finales—, la infraestructura, el equipo y los recursos con los que se cuenta como con una asistencia técnica con miras a dotarlos de mayor viabilidad técnica y económica. Las herramientas y recursos de gestión, así como de comunicación y comercialización, deben ser adecuados a cada espacio y a cada contexto. El centro de apoyo implementado durante el año 2020 por el Proyecto Colectiva Joven para brindar capacitación y asistencia técnica a más de 15 emprendimientos comunitarios demostró —a pesar de las restricciones derivadas de la pandemia— que no existe una misma receta para todos, ya que cada uno conforma la unidad económica con los

recursos, equipos, e infraestructura que cuenta. Esto posee tanto ventajas como desventajas particulares derivadas de su propio contexto y las necesidades pueden ser muy diferentes, según las etapas del proceso productivo en que se encuentren, las estrategias elegidas de producción y comercialización, y las personas que participan.

Los programas nacionales de apoyo a actividades productivas comunitarias requieren incorporar prestaciones vinculadas al acompañamiento comunitario, la asistencia técnica para las necesidades que se presentan y la capacitación en el propio espacio de trabajo para que sean rentables y no queden presos de lógicas económicas de subsistencia (Miranda, 2019). Las actividades desarrolladas por los espacios de autogestión comunitaria, así como sucede con las actividades de la economía popular, no deben ser leídas necesariamente como el síntoma del fracaso de la estructura productiva, ya que, si bien incluyen actividades que el capital “descarta”, muchas de ellas están asociadas a los trabajos del futuro y a garantizar niveles de bienestar social (Bisaro et al., 2019).

En el actual contexto de pandemia, de derrumbe de la producción y de necesidad de revalorizar la actividad de los pequeños productores locales, el desarrollo regional y la integración de las cadenas de valor que se crean pueden contribuir a generar trabajo, especialmente en los grupos más vulnerables. Así como los talleres y emprendimientos comunitarios tienen diversos fines, las formas asociativas que los organicen deben partir de reconocer la pluralidad de actividades en un mismo objeto social. En Argentina, esta posibilidad aún no está prevista, pero existen documentos del INAES que sostienen que las dificultades que han sido señaladas en el pasado como impedimentos para admitir las cooperativas de actores múltiples, por ejemplo, podrían verse desdibujadas. Por lo tanto, resuelve que “conforme la legislación vigente, existe la posibilidad de constituir entidades cooperativas cuyos asociados sean actores que cumplen diferentes roles en la cadena de producción y consumo” (Carcar y Sosa, 2020, p.13).

La estrategia de obtención de recursos a través de la inserción en el sector formal de la economía, que se ha implementado como otra

vía para la obtención de ingresos y que fue relevada en el Proyecto Colectiva Joven, es la que encuentra mayores dificultades entre las organizaciones que nuclean a las personas jóvenes más vulnerables. Sin embargo, paradójicamente es la que más programas presenta desde la óptica de la oferta estatal. Los espacios de intermediación laboral de los Centros Barriales —que algunos/as denominan *bolsas de trabajo*— apuntan tanto a promover la terminalidad educativa (en nivel primario y secundario) como a facilitar el acceso a conocimientos y saberes específicos a partir de cursos de formación profesional o de la enseñanza de oficios vinculados a los emprendimientos productivos. Asimismo, desde algunos de esos espacios se generan mecanismos de intermediación que implican el acercamiento a oficinas de empleo de gestión pública o privada, la búsqueda activa de empleo en la comunidad, la construcción de una “hoja de ruta” personal, y la sensibilización de empresas y organizaciones de la comunidad para que contraten personas de los Centros Barriales. En este último sentido, la experiencia de los espacios barriales relevados demuestra que esta tarea de “puente” entre dos mundos tan diferentes solo es efectiva entre empresarios/as pequeños/as y medianos/as, ya que son quienes presentan mayor predisposición tanto para recibir el currículum vitae de las personas jóvenes como para participar de la experiencia de incluirlas laboralmente, capacitarlas y entrenarlas. A esto se suma que poseen la flexibilidad necesaria para comprender el proceso de sus tratamientos y sus problemáticas. A su vez, las personas jóvenes valoran y necesitan el acompañamiento de espacios comunitarios que las nucleen tanto en la etapa inicial de incorporación y adaptación al trabajo como en las etapas posteriores, para poder sostener el empleo y enfrentar en conjunto —empleador, trabajador, equipo del Centro Barrial— los problemas personales, familiares y laborales que se presenten. Los incentivos económicos que contemplan los programas de promoción en el empleo privado no resultan suficientes porque desconocen el enorme trabajo que implica la inserción laboral de estos colectivos.

La promoción de la terminalidad educativa se ha visto facilitada a partir del acercamiento a los barrios del plan FinEs, diseñado en el año 2008. Esto se dio gracias al proceso de “inserción barrial/

organizativa/ territorial y dependiente de la acción local” (bit.ly/3h-BooH5) con que fue diseñado el programa.⁹ Esa misma estrategia contextualizada y territorializada de las acciones estatales debe ser implementada para el impulso de la formación profesional, ya que los intentos de sumar a la población más vulnerable a los Centros de Formación Profesional (CFP) que enseñan diferentes oficios fueron insuficientes. El estudio cuali-cuantitativo en Centros de Formación Profesional realizado en el año 2015 (Briascó et al., 2015) destacó la necesidad de desarrollar estrategias antes, durante y después de los cursos, especialmente la realización de un acompañamiento personalizado de cada participante, la conformación de “redes de contactos” o apoyos, y la adecuación de los sistemas de evaluación y certificación. Además de una mayor articulación de las políticas entre sí y de la sensibilización y capacitación de los actores —personal directivo, docente y administrativo— que intervienen en la inclusión de estas personas jóvenes.

A diferencia de los Clubes de Empleo Joven, que tienen como propósito principal “acompañar y asistir a los jóvenes y a las jóvenes en el diseño, ejecución y seguimiento de un plan de búsqueda que les permita, con crecientes grados de autonomía, desenvolverse en el mercado de trabajo para aumentar sus posibilidades de encontrar un empleo” (bit.ly/3C2qjby), los resultados de la investigación demuestran que ese acompañamiento comunitario no puede estar enfocado solo en una temática ni puede ser temporario. El acompañamiento que realizan las organizaciones comunitarias no se focaliza en un solo aspecto de la persona (como podría serlo la búsqueda de empleo o la realización de un trámite) sino en una multiplicidad de dimensiones. El Centro Barrial no es solo un espacio a partir del cual se accede a un plato de comida, se realiza un taller, se facilitan trámites o se accede a recursos, es un espacio de pertenencia y de identidad comunitaria.

En definitiva, las políticas activas de empleo y formación profesional implementadas para este colectivo de jóvenes resultan necesarias,

9. La investigación evaluativa del plan FinEs 2 puede consultarse en bit.ly/3hBooH5.

pero por diferentes motivos son insuficientes para desmontar los mecanismos de producción/reproducción de la exclusión laboral en que se encuentran (Carcar y Miranda, 2019). Las estrategias que sostienen la idea de empleabilidad entendida como un problema individual siguen descansando en el supuesto de la existencia de un desencuentro entre oferta y demanda laboral, y apuntan a ampliar los recursos laborales de estas personas jóvenes a través de la capacitación y, más recientemente, de la adquisición de “habilidades blandas” o de estrategias de intermediación (Busso et. al, 2012). Estas estrategias solapan la existencia de problemáticas estructurales que restringen el acceso de las personas jóvenes más vulnerables, especialmente en las zonas metropolitanas (Pérez Sainz, 2019).

Los resultados de la investigación Colectiva Joven reflejan que las personas jóvenes más vulnerables requieren de una serie de apoyos y de acompañamientos en sus estrategias de inserción laboral y de obtención de ingresos por parte de quienes los acompañan en otros aspectos de sus vidas. Ese apoyo es necesario, independientemente de la sencillez o complejidad de la acción a emprender: realizar un curso, finalizar los estudios, buscar un trabajo, prepararse para una entrevista, integrarse a un proyecto socioproductivo o emprendimiento, iniciar y sostener un trabajo en el sector formal, realizar un servicio de acompañamiento u otras acciones. Las actividades que realizan para obtener ingresos encuadran con las principales líneas programáticas y objetivos ideados en las políticas activas de empleo y formación, pero exigen una mirada integral y contextualizada, más profunda y atenta a la complejidad de las problemáticas.

Es tiempo de hilar más fino y de ser creativos/as, a fin de dotar a las políticas de empleo de herramientas y de miradas que permitan superar la lógica de la ayuda económica no remunerativa con el objetivo de recuperar la noción de trabajo y de empleo en un contexto donde tanto el trabajo comunitario como el trabajo autogestionado con el acompañamiento de actores locales —tanto gubernamentales como no gubernamentales— sea valorado e integrado en el marco de las relaciones y derechos laborales y de la seguridad social.

La experiencia de estos 30 años, en los que se implementaron más de 120 programas y planes de transferencia de ingresos (ver Anexo) y durante los cuales comenzaron a diseñarse nuevos marcos regulatorios que atienden la informalidad, puede ser el punto de partida para diseñar nuevas estrategias de intervención, que posibiliten la convivencia temporaria de subsidios y salarios, articulen la participación de actores institucionales desde una perspectiva de desarrollo local y logren finalmente transformar los ingresos precarios e inestables en un trabajo digno para todos y todas.

Referencias

- Alujas Ruiz J.A. (2002). Políticas activas de mercado de trabajo en España 1985-2000. [Tesis doctoral] <https://www.tdx.cat/handle/10803/2571#page=1>
- Arcidiácono, P., Kalpschtrej, K., y Bermúdez, Á. (2014). ¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado? El Programa Argentina Trabaja. *Trabajo y sociedad*, (22), 341-356.
- Arcidiácono, P. y Bermúdez, Á. (2018). “Ellas hacen”. Programas sociales y exigencias a las mujeres en Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 26.
- Becerra N. (2016). *Continuidades y rupturas en las políticas sociales y laborales orientadas a intervenir sobre el desempleo en Argentina*. [Tesis de Maestría] <https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/01%20Becerra%20SANS.pdf>
- Becerra N. y Tomatis K. (2015). Estado y Desempleo en Argentina (2003-2013). [Ponencia presentada en el 12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo]
- Bantar H., Brown B. y Neffa J.C. (2015). Políticas nacionales de empleo cuya ejecución está a cargo del MTEySS. *Empleo, desempleo y políticas de empleo*, 21, 1-136.
- Bisaro E. y otros (2019). *Agenda urgente para una sociedad de trabajo*. [Archivo PDF]. UNSAM. <http://www.unsam.edu.ar/cetyd/documentos/Agenda-urgente-para-una-sociedad-de-trabajo.pdf>
- Briasco, I y otros (2015). *Estudio cuali-cuantitativo en empresas y centros de formación profesional para el fortalecimiento de las Políticas de Formación y Empleo del MTEySS en el AMBA*. UNIPE-Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

- Brown, P. (2017). *The Effect of Video Game Play on Human Performance: An Investigation of Cognitive Skill Transfer Mechanisms* [tesis de maestría]. https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses/4789/
- Buffa, A. y Tomatis, K. (2011). *Los debates en torno a la economía social ¿superación de la pobreza?* [Ponencia presentada en 7º Seminario Internacional PROCOASAUGM. Universidad de Santiago de Chile. Mimeo.]
- Busso, M., Bassi, M., Urzúa, S., y Vargas, J. (2012). *Desconectados: habilidades, educación y empleo en América Latina*. Inter-American Development Bank.
- Carcar, F. (1998). Políticas laborales implementadas en Argentina y su relación con las grandes empresas. En H. Nochteff. *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*. Eudeba.
- Carcar, F. (2006). *La política activa de empleo en la Argentina de los noventa: ¿mayor inclusión o mejor exclusión?: análisis de contenido, alcance y evolución de los programas de empleo y capacitación implementados por el gobierno nacional en la década del 90*. [Tesis de Maestría]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/8727>
- Carcar F., Fainstein C. y Miranda A. (2019). *Políticas de empleo, formación profesional y promoción de la economía social en el Gran Buenos Aires*. Documento de Trabajo N° 2. [Archivo PDF]. FLACSO ARGENTINA. <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/DT2-Politicas-de-empleo-formacion-profesional-y-promocion-de-la-economia-social-en-el-GBA.pdf>
- Carcar, F. y Miranda A. (2019). La pesadilla de los injustos: juventudes en contextos de pobreza estructural persistente. *Revista Aulas y Andamios*, 33 (13), 11-14.
- Carcar, F. y Miranda, A. (2020). Políticas de Juventudes: tensiones entre la desigualdad, lo individual y lo comunitario. *Revista JOVENes*, 34, 73-104.
- Carcar, F. y Sosa, G. (2020). *Manual de cooperativas sociales. Su conformación en 10 pasos*. Documento de Trabajo N° 4. [Archivo PDF]. FLACSO ARGENTINA https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/04/Manual-de-cooperativas-sociales_Colectiva-joven.pdf
- Castillo Marín L. (2003) Política de empleo en Argentina. [Material de Catedra. *Economía del Trabajo*]. <https://economiadeltabajoneffacastillomarin.blogspot.com/>
- Castillo Marín L. (2013). *Las Políticas de empleo en Argentina: desde la restauración de la democracia (1984- 2012)* [Apuntes de la cátedra de Economía del Trabajo (Relaciones del Trabajo), UBA]
- Deux Marxi M.V. (2018). *Las políticas de promoción de la Economía Social y Solidaria en el gobierno nacional*. OPPEPS. <http://oppeps.org/>
- Filmus, D. (2010). La educación y el trabajo para la inclusión social de los jóvenes. *Revista de Trabajo*, 6 (8).

- Filmus, D. (2015). La meta de universalizar el secundario y el vínculo educación-trabajo: lecciones de la última década. *Revista El monitor de la educación*.
- Forteza, P. (2012). *La implementación del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo en ámbitos subnacionales. Doc de Trabajo N° 94*. [Archivo PDF]. CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/2414.pdf>
- Freyssinet, J. (1994). *Las políticas de empleo y su evaluación en Europa Occidental. Buenos Aires. Doc de Trabajo N° 4*. [Archivo PDF]. PIETTE.
- Hopp, M. V. (2015). Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja". *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 24.
- Lindenboim, J. (2000) *Mercados de trabajo urbanos en argentina de los 90*. [Archivo PDF]. AAEP. https://aaep.org.ar/anales/pdf_00/lindenboim.pdf
- Jacinto, C. (2016). Redefiniendo la *empleabilidad* en los programas de formación e inserción laboral de jóvenes. El rol de las Organizaciones de la Sociedad Civil. En E. Faur (Comp.) *Repensar la inclusión social. Políticas públicas y sociedad civil en la Argentina (1991-2016)*. Fundación Tzedaka- Capital Intelectual.
- Marshall, A. (1998). Exposición. En J. Lindenboim (Comp.). *El Desafío del Empleo a Finales del Siglo XX, Cuadernos del CEPED*, 2.
- Martínez, D. (1996). "Políticas de mercado de trabajo en la OCDE y en América Latina". *Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe*, 42.
- Marzi, M. V. D. (2020). Configuraciones y reconfiguraciones de las políticas de promoción de la Economía Popular y Solidaria en el Estado nacional, 2015-2019. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 9(18), 401-427.
- Miranda A. y Alfredo M. A. (2018). Políticas y Leyes de Primer Empleo en América Latina: tensiones entre inserción y construcción de trayectorias. *Revista de Ciencias Sociales*, 31 (42), 79-106.
- Miranda A. (2019). Estrategias de emprendimientos productivos y economía social y popular para la generación de ingresos: juventudes, territorio y género. En J.P. Pérez Sainz, *A golpes de presente, a gritos de futuro: Jóvenes, trabajo y violencias en América Latina*. FLACSO COSTA RICA.
- Natalucci, A. L. (2012). Políticas sociales y disputas territoriales: El caso del programa "Argentina Trabaja". *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 2(3), 126-14.
- Neffa J. C. y Brown B. (2011). Políticas públicas de empleo II (1991- 2002). En *Empleo, desempleo y políticas de empleo*. CEIL, PIETTE.
- Neffa, J. C (1998). Exposición. En J. Lindenboim (Comp.). *El Desafío del Empleo a Finales del Siglo XX, Cuadernos del CEPED N° 2*.

Neffa J. C. (2012). La evolución de la relación salarial durante la post convertibilidad. *Revue de la Régulation - Capitalisme, institutions, pouvoirs, Association Recherche et Régulation*, (11).

Neffa, J. (2011). *Políticas de empleo: dimensiones conceptuales y diversos componentes*. CEIL, Conicet.

Neffa, J. (2012). *De las políticas pasivas a las políticas activas: análisis comparativo (1998-2011)*. CEIL, Conicet.

OCDE (1990). Labor market policies for the 1990s. *En Employment Outlook*. OCDE.

Pautassi, L. (2004). Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de Argentina. *En Políticas de empleo para superar la pobreza*. OIT.

Perez Sainz J.P. (2019). *Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*. FLACSO Costa Rica. <https://www.flacso.or.cr/es/publicaciones-jb-br-jb-i-labor-editorial-jb-i/libros/621-vidas-sitiadas-jovenes-exclusion-laboral-y-violencia-urbana-en-centroamerica>

Rehn, Gösta (1989). *Ensayos sobre política de empleo activa*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Sáez Fernández, F. (1997). Políticas de mercado de trabajo en Europa y en España. *Papeles de Economía Española*, 72, 309-325.

Svampa, M. (2015). La irrupción piquetera. Las organizaciones de desocupados del conurbano bonaerense. *En El Gran Buenos Aires*, (pp.401 – 432), Edhasa.

Székely, M. (2014). *Cambios en la Institucionalidad de la Política de Protección Social en América Latina y el Caribe: avances y nuevos desafíos*. [Archivo PDF]. IDB. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Cambios-en-la-institucionalidad-de-la-pol%C3%ADtica-de-protecci%C3%B3n-social-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe-Avances-y-nuevos-desaf%C3%ADos.pdf>

ANEXO 1

Políticas activas de empleo y formación profesional implementadas por el Ministerio de Trabajo y principales Planes de atención del desempleo del MDS

1993

Fomento del empleo/pago único (SsE 8/93)

PIT (SsE 18/93)

Crédito Fiscal (Ley 22.317/80; Decreto 819/98; Res. Reglamentaria 732/18; SE 783/20; SE 517/21)

1994

Progr. Empleo Privado (PEP) (MTSS 87/94)

Formación Profesional (MTSS 313/94)

Pasantías (Pronapas) (Decreto PEN 1547/94)

Retorno al trabajo (MTSS 448/94)

PRIDIS (MTSS 86/94)

PROCOPA (MTSS 1173/94)

PROEDIS (MTSS 188/94)

PRENO (MTSS 1280/94)

PROAS (MTSS 1279/94)

1995

PRL (MTSS 128/95)
Asistir (MTSS 121/95)
Programa Emergencia Regional PER (MTSS 37/95)
Extensión del Seguro de Desempleo (MTSS 46/95)
PROSA (MTSS 47/95)
Trabajar (MTSS 576/95)
Aprender (MTSS 461/95)
Forestar (MTSS 122/95)
Subsidios y cobertura asistencial (MTSS 125/95)
Talleres ocupacionales (MTSS 133/95)
Capacitación ocupacional (MTSS 320/95)
PARP (Contratos de Préstamo 925/SF-AR y 816/OC-AR)

1996

Servicios Comunitarios (MTSS 453/96)
Desarrollo del empleo local (MTSS 344/96; 835/96)
PRONAFI
PROLANA (MTSS 631/96)
Movilidad geográfica (MTSS 89/96; SEyFP 13/96)
Emprender (MTSS 90/96)
Capacitación para el empleo (MTSS 652/96)

1997

FOREPRO (MTSS 380/97)

Trabajar II (MTSS 240/97)

PROEMPLEO (Decreto PEN 1030/97)

Apoyo a la productividad y empleabilidad de jóvenes (Decreto 724/97)

Acciones de capacitación no encuadrables (SEyCL 280/97; MTSS 182/97)

Cobertura Asistencial (MTSS 486/97)

Talleres protegidos de producción (MTSS 355/97)

1998

Acciones especiales de empleo no encuadrables (MTSS 252/98)

Especial de capacitación laboral (MTSS 180/99)

Servicios Comunitarios II (MTSS 263/98)

Desarrollo del empleo local II (MTSS 265/98)

Trabajar III (MTSS 327/98)

Capacitación para un sector o rama (MTSS 273/98)

Capacitación para apoyar el empleo (MTSS 315/98)

Formación técnica y profesional de mujeres de bajos ingresos (Decreto PEN 1521/98)

Talleres protegidos de producción II (MTSS 339/98)

1999	Programa de Emergencia Laboral (PEL) (MTEyFRH 23/99)
	Programa de Empleo Privado (PROEMPRI) (MTSS 226/99)
	Servicios Comunitarios III (MTSS 136/99)
	Especial de Capacitación Laboral (MTSS 180/99)

2000	Emplear pymes (SE 56/00; MTEyFRH 127/00)
	Crear Trabajo (MTEyFRH 521/00; SE 205/00)
	Capacitación Sectorial (MTEyFRH 290/00)
	Empleo en el sector turístico (Convenio SE 135/00; ST 411/00)
	Desarrollo del empleo local III (MTEyFRH 35/00)

2001	Desarrollo del empleo local IV (MTEyFRH 37/01)
-------------	---

2002	Desarrollo del empleo local V (MTEySS 192/02; 55/04; 988/04)
	Jefes de Hogar (Decreto PEN 565/02; MTEySS 420/02; Decreto 39/03)
	Recuperación productiva REPRO (SE 481/02; Ley 27.264)

2003

Plan Integral para la Promoción del Empleo (MTEySS 256/03)

Programa de Empleo Comunitario PEC (MTEySS 7/03)

Convenios sectoriales

Plan mayores (MTEySS 155/03)

Obras de infraestructura

Emprendimientos productivos

2004

Trabajo Autogestionado (MTEySS 203/04; 144/20)

Formación y Asistencia Técnica (MDS 2458/04)

Manos a la obra (MDS 1375/04)

Programa de Inserción Laboral de Discapacitados (MTEySS 802/04)

2005

Apoyo a microemprendimientos para trabajadores con discapacidad (MTEySS 575/05)

2006

Seguro de capacitación y empleo (Decreto 336/06, MTEySS 502/06 y siguientes)

Asistencia a los trabajadores de la carne (Decreto 516/06)

Trabajadores constructores (MTEySS 1164/06)

Entrenamiento para el Trabajo (EPT) (MTEySS 696/06)

Programa Inserción Laboral (PIL) (MTEySS 45/06; 680/06; 681/06)

Asistencia a los talleres protegidos (MTEySS 937/06)

Red de Empresas Jovenes con Futuro (PJCF) (Convenio 164/06 entre el Ministerio y las empresas del sector privado)

Microcrédito (Ley 26.117; MDS 1305/06)

2008

Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (MTEySS 497/08; 178/21)

2009

Desarrollo del empleo local VI (MTEySS 283/09)

Empleo independiente PEI y entram. prod locales (MTEySS 1094/09; 1862/11; 208 Y 312/20; 178/21)

Teletrabajo a partir de los 45 años (MTEySS 1003/09)

PRIST (Decreto 1067/09)

Ellas Hacen (MDS 3182/09)

Argentina Trabaja (MDS 3182/09)

Ingreso Social con Trabajo (MDS 3182/09)

2010

Acciones de entrenamiento para el trabajo en empresas y ONGs (MTEySS 708/10; 905/10)

Programa especial de asist al empleo (ind. frigorífica) (Decreto 703/10)

Programa de Equidad e Igualdad de Oportunidades en la Formación Laboral “Nuevos Oficios para Mujeres” (MTSS 1533/10)

2011

Promover la igualdad de oportunidades de empleo (MTEySS 124/11; 42/21)

Plan de Formacion Continua y SNFC (MTEySS 434/11; 550/20; 569/21)

Formación continua en el marco del Plan (MTEySS 1.496/11)

Certificación sectorial en el marco del Plan de Formación Continua (MTEySS 1471/11; 247/13; 11/199)

FP lineas formacion inicial, comp basicas y terminalidad educativa (MTEySS 1.495/11)

CIT (Curso introd al trabajo para jóvenes)

2012

Constuir empleo (MTEySS 695/12)

Trabajo autogestionado (SE 280/12)

2013

Sostenimiento y promoción del empleo (MTSS 239/13)

Prestaciones por Desempleo (MTSS 1016/13)

2014

Progresar (Decreto 84/14)

Intercosecha (MTEySS 858/14)

2016

El Empleo en tu barrio MTEySS (1035/16)

Puntos de Apoyo al Empleador y espacios p/
emprendedores (MTEySS 1036/16)

Transformación productiva (PNTP) (Conjunta
MP y MTEySS 1/16)

Crear y Crear (MDS 457/2016)

Salario Social Complementario (Ley
27.345/16)

2017

PIL Empalme (Decreto 304/17; MTEySS
487/17))

Transición al Salario Soc. Compl. (MTEySS E
201/17)

Proyectos Productivos Comunitarios (MDS
1/17)

2018

Hacemos Futuro (MDS 151/18)

2020

REPRO II (MTEySS 938/20)

Plan de Formación Profesional y Continua
(MTEySS 784/20)

Potenciar Trabajo (MDS 121/20)

2021Formación en Economía del Conocimiento
(MTEySS 569/20)Jovenes y mipymes (Conjunta MTEySS y
MDP 4/21)Asist. de emerg. al sector gastronomico
indep. (MTEySS 201/21)

Fuente: Elaboración propia, basada en registros oficiales y públicos de políticas y programas (2021).

CAPÍTULO 6

Colectiva de jóvenes en Brasil: sobre investigación, acción y aliento en tiempos pandémicos¹

Maria Carla Corrochano, Agnes Jose Maria Salas Roldan, Keytyane Medeiros, Laís Vieira, Maria Eduarda Raymund Nogueira, Maiara Neves y Letícia Cruz

É necessário sempre acreditar que o sonho é possível,
que o céu é o limite e você, truta, é imbatível,
que o tempo ruim vai passar, é só uma fase,
que o sofrimento alimenta mais a sua coragem.

A vida é desafio, Racionais MC's

Introducción

Al enterarnos de la convocatoria pública de la Fundación de Apoyo a la Investigación del estado de São Paulo (Fapesp) y del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá para realizar investigaciones con jóvenes en situación de vulnerabilidad social en el ámbito laboral, la principal motivación del equipo de

1. Investigación realizada en Brasil con el apoyo de la Fapesp. Proceso n. 2018-12094-3.

investigadores/as² de São Paulo fue construir una propuesta sobre las problemáticas más urgentes que afectaban a las juventudes. Por lo tanto, presentamos un proyecto sobre las iniciativas que llevaba adelante un grupo de jóvenes y colectivas juveniles de los suburbios de la ciudad frente a un contexto de disminución de las políticas públicas, alza de las tasas de desempleo, precariedad laboral y renuncia a la búsqueda de un lugar en el mercado. El grupo con el que se trabajó estaba compuesto por personas jóvenes, especialmente mujeres jóvenes negras comprometidas con distintas iniciativas para acceder al derecho al trabajo y a los ingresos, además de a la educación y la cultura. Por ese motivo, llamamos a nuestro proyecto *La colectiva joven*.

Las realidades de Brasil y Argentina eran similares, pero también se diferenciaban en varios aspectos. Según datos de la Cepal (2017), la tendencia a la ampliación de las posibilidades de mejora de la calidad de vida para las generaciones más jóvenes que se dio entre 2002 y 2014, gracias a los avances en instrucción, los ingresos familiares y las oportunidades de inserción en el mercado laboral formal, sufrió una inflexión importante a partir de 2015 en ambos países. Esto provocó diferentes respuestas en la institucionalización, la formulación y la implementación de políticas públicas dirigidas a las personas jóvenes, especialmente en el ámbito laboral.

En nuestro caso, la importancia de realizar una investigación en conjunto no radicaba solamente en la existencia de factores comparables (o no), en los datos estadísticos, en el conocimiento acumulado por los/as investigadores/as y en la importancia de darle un carácter internacional a la producción. Desde nuestro punto de vista, la importancia de realizar esta investigación también residía en la historia previa de acciones conjuntas llevadas a cabo por UFSCar y

2. Participan en el proyecto como investigadores asociados Felipe Tarábola (USP), Luís Paulo Bresciani (FGV-SP), Marília Pontes Sposito (USP), Murillo Marschner Alves de Brito (USP), Patrícia Laczynski (Unifesp – Leste). De la Acción Educativa, organización no gubernamental asociada al proyecto, participan Eleilson Leite, Gabriel di Pierro Siqueira y Marília Froes.

Flacso, y en la relación de confianza y afecto entre los equipos. Al fin y al cabo, además de conocimiento, también es posible producir y compartir amistad, solidaridad y afectos en la universidad, a pesar de la presión, que aumenta cada día, para que solo intercambiamos el número de artículos publicados en revistas calificadas; a pesar de que la misma existencia de la universidad pública —gratuita, de calidad y socialmente comprometida— se vea amenazada, especialmente en Brasil.

Para desarrollar una investigación que contribuyera a la elaboración de políticas públicas de trabajo e ingresos para jóvenes en un contexto de ausencia de políticas o de una política centrada en la administración de la muerte y no en la gestión de la vida (Mbembe, 2016) fue necesario armar un equipo interdisciplinario. Para hacerlo, se invitó a participar a investigadores/as de diferentes áreas de las ciencias humanas y sociales aplicadas —educación, ciencias sociales, economía, políticas públicas—. A su vez, fue necesario desarrollar otra forma de producir conocimiento. Por eso, no se realizó una encuesta sobre los jóvenes con el objetivo de “darles voz”, sino una encuesta *con* jóvenes por medio de la metodología de investigación entre pares y el ejercicio de una epistemología colaborativa

En el proyecto de São Paulo, todo el trabajo de campo con los jóvenes se hizo en el contexto de la pandemia. Desde hace algún tiempo, los/as jóvenes académicos/as vienen haciendo énfasis en la necesidad de nuevos planes de investigación, considerando la diversidad de experiencias y situaciones vividas por las personas jóvenes, además de las incertidumbres e inseguridades que marcan sus recorridos (Ferreira, 2017). Sin embargo, la actual crisis sanitaria, económica y social lo hizo aún más urgente. El hecho de poder compartir con las personas jóvenes las trayectorias de investigación, escuchar e incorporar sus sugerencias e intercambiar conocimientos y afectos hizo posible seguir adelante, incluso ante las más de 500 mil vidas perdidas por el COVID-19 en Brasil como resultado de una gestión de crisis marcada por mucha omisión, negligencia y deliberada intención de no hacer nada.

Este capítulo —luego de la breve introducción— se divide en dos partes con el objetivo de contemplar la especificidad de la investigación realizada en Brasil, particularmente en la ciudad de São Paulo. En la primera parte, además de algunos datos generales sobre la condición laboral de las personas jóvenes, presentaremos la especificidad (o ausencia) de políticas públicas dirigidas a las personas jóvenes en el ámbito laboral. En la segunda parte, mostraremos, por un lado, nuestra aproximación al área de la investigación y, por otro lado, algo que fue central para su realización: el encuentro con los/las jóvenes investigadores/as y algunos resultados preliminares de ese encuentro, dado que aún estamos realizando trabajo de campo. Es importante destacar que la investigación siguió diferentes ritmos y tiempos en Brasil y Argentina, respetando las particularidades de las agencias de fomento, las necesidades de los equipos y los desafíos en cada uno de los países. Para terminar el capítulo, haremos algunas consideraciones sobre la creciente importancia de la producción de conocimiento con el otro y no para o por el otro, uno de los aprendizajes más relevantes del trayecto recorrido hasta ahora.

Jóvenes y trabajo en la ciudad de São Paulo: entre datos y políticas recientes

Las personas jóvenes brasileñas que tienen entre 15 y 29 años representan aproximadamente el 23% de la población total del país, según datos de la Encuesta Nacional por Muestra Domiciliar (PNAD) Continua (Brasil, 2019). En los estudios sobre la condición de la juventud en Brasil, es frecuente señalar —además de la pluralidad y diversidad— la importancia del trabajo para un grupo significativo de jóvenes, de la misma manera que se puede observar en otros países latinoamericanos (Corrochano et al., 2017; Corica et al. 2018). En 2019, el 38,1% de las personas jóvenes brasileñas de entre 15 y 29 años trabajaba y el 11,6% trabajaba y estudiaba, siendo esta presencia aún más intensa a partir de los 18 años para personas jóvenes de todos los segmentos sociales (Brasil, 2019).

Los datos sobre la situación de las personas jóvenes en el mercado laboral del país, especialmente en la ciudad de São Paulo, muestran un expresivo deterioro de varios indicadores en el contexto de la pandemia de COVID-19, lo que corrobora análisis realizados en otros países. Efectivamente, en períodos de recesión, las personas jóvenes se ven afectadas de forma más intensa, lo que produce efectos que van más allá de las situaciones de crisis (Corseuil y França, 2020). No es casualidad que, en el contexto actual, haya ganado terreno la expresión “generación *lockdown*” (generación encierro) pese a las polémicas que suscita (Ilo, 2020).

Sin embargo, siguiendo el análisis de Maria Aparecida Bridi (2020), hay que evitar miradas que capturen el mercado laboral solo con fotografías instantáneas. Es necesario considerar el antes y el después de la crisis, examinando datos estadísticos más amplios o analizando las trayectorias de las personas jóvenes.

En Brasil, no fueron pocos los cambios experimentados por las generaciones más jóvenes. En dos décadas, tanto en términos de trabajo e ingresos como de educación y acceso a las tecnologías de información y comunicación, las personas jóvenes han sido testigos, primero, de avances significativos y, a partir de la crisis económica e institucional que empezó en 2015, de un importante retroceso. Sin embargo, incluso en momentos en los que se pudieron observar mejoras, persistieron altos patrones de desigualdad —relacionados con el nivel de ingresos, el género, el color/raza y el lugar de residencia— que afectaron significativamente a las personas jóvenes y se sumaron las tasas crecientes de violencia (Corrochano et al., 2017).

El empeoramiento significativo de la inserción de las personas jóvenes en el mercado laboral ya tenía lugar antes de la crisis desencadenada por la pandemia, debido al aumento de las tasas de desempleo, pero también debido a la mayor precariedad en el trabajo, como lo evidencian los indicadores de informalidad³ y remuneración. Según

3. Según la Encuesta Nacional por Muestra Domiciliar Contínua realizada en Brasil, los/

datos de la PNAD Continua, la tasa de desempleo de las personas jóvenes de entre 15 y 29 años aumentó, a nivel nacional, de 13,4% en 2012 a 22,2% en 2019. En la ciudad de São Paulo, donde realizamos nuestro estudio de campo, el porcentaje pasó de 12,4% a 25,5% en el mismo período. La cifra es aún mayor entre las personas jóvenes de 15 a 17 años, cuya tasa de desempleo pasó del 29,2% al 62,4%, lo que producirá un cambio de la tendencia a la mayor presencia de adolescentes dentro de la escuela y fuera del trabajo que se venía presentando, incluso en los estratos populares (Sposito et al., 2018).

A su vez, el trabajo informal creció a nivel nacional: en 2019, había un 49,2% de personas jóvenes de entre 15 y 29 años en la informalidad, en cambio, en 2012 había un 43,8%. En el municipio de São Paulo, aunque la informalidad es menor, resulta ilustrativa: pasó del 27,3% al 37,9% en el mismo período. Al mismo tiempo, se observa una disminución gradual de la remuneración del trabajo entre las personas jóvenes, especialmente en la ciudad de São Paulo, con una baja de 15,4% en el ingreso promedio real habitual entre 2014 y 2019. Las bajas en la remuneración promedio de los jóvenes de 15 a 29 años empleados con contrato laboral, en el sector privado, fueron de alrededor del 5% a nivel nacional y del 7% en la ciudad de São Paulo, en el mismo período.

Esos datos, aunque de forma sintética, muestran hasta qué punto la situación de las personas jóvenes en el mercado laboral a nivel nacional y también a nivel local ya estaba deteriorada antes de la pandemia. La crisis sanitaria desencadenada por el COVID-19 produjo que esta situación, ya compleja, se agravara. Es importante considerar que esto no sucedió de la misma manera para el grupo de trabajadores/as y especialmente para las personas jóvenes de Brasil.

Los análisis del Instituto de Investigaciones Económicas y Aplicadas (Ipea) también señalan que desde 2012 hay una mayor baja en la

as trabajadores/as informales son quienes trabajan sin contrato laboral en los sectores público y privado, lo que incluye también a los/as trabajadores/as domésticos/as, autónomos/as y empleados/as sin cotizaciones a la Seguridad Social (Brasil, 2020).

participación de las personas jóvenes en el mercado laboral. A lo largo de 2020, hubo un aumento significativo de personas jóvenes en inactividad debido al desánimo, especialmente entre las mujeres jóvenes, dado que, frente a las condiciones adversas para encontrar trabajo, una parte importante de ellas dejó de buscarlo (Corseuil y França, 2020). Los efectos de la pandemia también fueron agudos para los/as jóvenes trabajadores/as sin contrato laboral y para los/as trabajadores/as autónomos/as (Carvalho y Nogueira, 2020), lo que contribuye a la problematización del espíritu empresarial como una solución estructurante a la crisis de la sociedad asalariada y a la actual crisis de salud en Brasil que, si bien no es reciente, se profundiza en el contexto actual, especialmente entre los segmentos juveniles (Tommasi y Corrochano, 2020).

Paralelamente a la caída de las oportunidades laborales formales, en 2017 tuvo lugar una reforma laboral que flexibilizó aún más las relaciones de trabajo y destruyó un conjunto de derechos de ese ámbito. A su vez, dejó fuera de la agenda del gobierno federal el apoyo a experiencias de economía popular o solidaria —cooperativas, asociaciones de productores, grupos de consumidores o grupos informales—, que aún siguen estando presentes en algunas iniciativas provinciales y municipales a través de programas para promover esas estrategias de generar trabajo e ingresos (Silva et al. 2020). Sin embargo, no es el caso de la ciudad de São Paulo.

Teniendo en cuenta este escenario, la construcción de un mapa de políticas públicas de generación de trabajo e ingresos para personas jóvenes de la ciudad de São Paulo también es una etapa importante en nuestro proyecto de investigación (ver Anexo, Cuadro 1). El mapa se elaboró a partir de una encuesta sobre las iniciativas para generar ingresos entre personas jóvenes dentro de la ciudad de São Paulo, llevadas a cabo por la alcaldía o el gobierno del estado de São Paulo. Como principales fuentes para recopilar información, utilizamos el Programa de Metas de las administraciones Bruno Covas, João Dória Jr. y Fernando Haddad, el Plan Plurianual para el cuatrienio 2018-2021 y las Leyes de Directrices Presupuestarias de 2018 y 2019.

Toda la información sobre el funcionamiento y planeamiento de las políticas y programas enumerados fue extraída de los sitios web oficiales, y de los diarios oficiales en que se publicaron las reglas.

Construido a partir de una encuesta sobre las políticas vigentes durante el 2020, el cuadro comparativo permite notar un aumento de las políticas de base empresarial a partir del 2013 en la ciudad de São Paulo, especialmente las vinculadas a la Agencia São Paulo de Desarrollo (Adesampa). Esta agencia fue creada a partir de la Secretaría Municipal Laboral y de Desarrollo y promueve programas dirigidos a iniciativas con impacto social, principalmente las implementadas por personas jóvenes en áreas suburbanas, con el objetivo de reducir las desigualdades regionales. De los trece programas relevados, siete tienen el espíritu empresarial como una de sus bases conceptuales.

Cabe señalar que el análisis que se propone aquí se apoya en el modelo de construcción de políticas públicas basado en coaliciones de intereses, desarrollado en 1993 por Sabatier y Jenkins-Smith (Almeida y Gomes, 2017). Este modelo entiende la construcción de políticas públicas como parte de un sistema abierto, en el que se dan intercambios entre las coaliciones y el ambiente. Dentro de ese sistema abierto, hay subsistemas de políticas públicas, compuestos por actores efectivamente vinculados al tema de la política y preocupados por su desarrollo.

Las coaliciones están compuestas por grupos de actores unidos por creencias similares y pueden actuar de manera complementaria o competidora, además de presentar diferentes grados de coordinación (Sabatier y Jenkins-Smith, 1999; Almeida y Gomes, 2017). Además, se establece una serie de factores externos al sistema abierto —los recursos naturales, el conjunto de valores socioculturales y la estructura de reglas básicas del sistema político— que restringen la acción de los actores al no adaptarse a sus intereses. (Almeida y Gomes, 2017).

Siguiendo este modelo, se puede observar en la ciudad de São Paulo la constitución de una coalición fuertemente enfocada en el fomento

del espíritu empresarial con una amplia gama de actores reunidos alrededor de ese modelo de desarrollo. Esta coalición, más estructurada y, hasta ahora, victoriosa en la defensa de sus intereses, cuenta con miembros y recursos proporcionados por autoridades públicas, entidades privadas, como el Sebrae, e institutos y fundaciones empresariales, entre otros.

En el contexto de las nuevas configuraciones de trabajo y capital (Dardot y Laval, 2012), en el que se responsabiliza a los individuos por sus éxitos y fracasos, la coalición de estos actores gana fuerza. Sin embargo, estudios recientes con jóvenes emprendedores individuales muestran las tensiones y los conflictos que surgen en las experiencias “emprendedoras”. Si algunas narraciones juveniles subrayan la posibilidad de “trabajar en lo que te gusta” o “trabajar sin jefe”, las innumerables dificultades a las que están sujetos también son muy claras: fuertes restricciones financieras, competencia, dificultad para acceder a la información, horas de trabajo agotadoras y responsabilidad individual por sus fracasos (Tommasi y Corrochano, 2020).

Aunque el fomento del espíritu empresarial continúa siendo relevante en el contexto actual de políticas de generación de empleo y de ingresos, la crisis económica agravada por el COVID-19 también ha movilizado una serie de protestas en las calles de diferentes ciudades de Brasil, especialmente en São Paulo, que cabe preguntarse si producirán efectos en la actual coalición de fuerzas en defensa del espíritu empresarial.

Los repartidores de aplicaciones, en particular los *bike boys* (ciclistas) —en su mayoría jóvenes, negros y residentes de zonas suburbanas— son uno de los grupos de trabajadores más expuestos a los riesgos de contaminación por COVID-19 y a los efectos de la profundización de la precariedad del mercado laboral. En 2020, ocuparon las calles exigiendo mejores sueldos y un conjunto de derechos laborales a los que nunca tuvieron acceso, dada la realidad del trabajo en las plataformas digitales (Abílio, 2020).

En nuestra investigación, una presencia mayor del espíritu empresarial como política pública, junto con el aumento significativo de personas jóvenes autónomas en la ciudad de São Paulo, provocó un cambio importante en nuestra trayectoria: además de aquellos/as comprometidos en colectivas y con alguna acción de generación de trabajo e ingresos, incluimos personas jóvenes comprometidas en algún tipo de emprendimiento individual. El encuentro con estas personas, tanto las comprometidas con colectivas como con emprendimientos individuales, solo fue posible, como ya hemos mencionado, a través del trabajo y el diálogo con jóvenes investigadores/as en los territorios de investigación. A continuación, hablaremos de ese encuentro.

Con jóvenes y entre jóvenes: diálogos, afectos, reivindicación

Considerando la dimensión territorial de la ciudad de São Paulo y los límites de este estudio, la investigación se centró en jóvenes residentes en los distritos del este y del sur de las afueras de la ciudad.

Esa opción se basó en un conjunto de indicadores de vulnerabilidad (mayores tasas de desempleo, promedios de ingresos bajos y niveles inferiores de educación en comparación con otras áreas del municipio), pero también —según nuestra visión de esos espacios— en su potencial marcado por una presencia mayor de colectivas y personas jóvenes comprometidas en emprendimientos.

Hay que considerar que nuestra lectura de los suburbios como los que existen en la ciudad de São Paulo se basa en perspectivas que no consideran esos espacios de manera homogénea, vistos solamente en términos de segregación. Se trata de pensar en ellos como espacios de la ciudad que fueron y todavía son importantes para la lucha por los derechos de la ciudadanía, así como también en lugares de la producción cultural y de la economía solidaria, entre otras iniciativas de generación de ingresos (Telles y Cabanes, 2006; Spink, 2016).

Si en los últimos años una buena parte de los análisis se ha centrado en acciones y colectivas que se organizan alrededor de la dimensión

cultural (Nascimento, 2011; D’Andrea, 2013), se trataba también de cuestionar acciones y experiencias de las personas jóvenes en las que el trabajo aparece como una dimensión relevante en la clave del llamado espíritu emprendedor individual, pero al mismo tiempo de iniciativas de carácter más colectivo (Corrochano et al., 2019).

La asociación con la Acción Educativa, una organización no gubernamental en el campo de los derechos a la educación y de la juventud, fue fundamental para conocer a las personas jóvenes y sus experiencias. Sin embargo, dada la multiplicidad y variedad de acciones y actores en la ciudad de São Paulo, también dialogamos con otras instituciones y movimientos. Así, en un primer momento, cuando aún era posible circular por la ciudad, encontramos un conjunto de diferentes organizaciones y colectivas que nos presentaron otras organizaciones y jóvenes comprometidos/as. En ese recorrido, encontramos a 12 jóvenes que empezaron a trabajar en el proyecto como investigadores/as. Los/as jóvenes becarios/as de enseñanza superior de diferentes universidades que ya estaban involucrados en la investigación también se comprometieron con este trabajo. En total, 16 jóvenes se encargaron de aplicar cuestionarios y entrevistas a otros 206 jóvenes de entre 16 y 29 años. El trabajo fue realizado de forma totalmente remota, dada la necesaria distancia social.

Aunque casi todas las personas jóvenes respondieron el cuestionario y realizaron entrevistas a través de la plataforma Google Meet, en algunos casos fue necesario buscar otras estrategias, como audios por WhatsApp o llamadas a teléfonos fijos. En casos de falta de equipamiento y dificultades de conexión, el equipo —en conjunto con entidades, movimientos y organizaciones locales— buscó alternativas de préstamo y donación de computadoras y chips. El uso de figuras⁴ para invitar y alentar respuestas a los cuestionarios y entrevistas fue una estrategia diseñada durante el recorrido, por sugerencia de los/as jóvenes investigadores/as.

4. Figura 1: Gratitud. Figura 2: Se le recuerda a un gatito, por teléfono que mantenga el “enfoque en la misión”, una jerga joven y común en los suburbios de São Paulo. Figura 3: El personaje Nazaré de una telenovela brasileña, interpretado por Renata Sorrah y famoso por sus planes extravagantes, diciendo “¿Cuándo es la entrevista de la Colectiva Joven?” (ver figura 1).

FIGURA 1



Aunque el proyecto partió de ese supuesto, tanto la metodología de investigación entre pares —en la que participan en la producción, aplicación y análisis del material de los cuestionarios jóvenes que residen en las mismas áreas que las personas entrevistadas y comparten experiencias similares con ellas (Philliber, 1999)— como el compromiso de los/as investigadores/as jóvenes fue fundamental, considerando el cambio significativo en el contexto.

Antes de empezar las entrevistas, dialogamos durante horas con los/as jóvenes investigadores/as sobre la metodología de la investigación en humanidades, la investigación con y entre jóvenes, y los análisis cuantitativos y cualitativos. Además de colaborar para una mejor comprensión de las metodologías, las formas de análisis y los objetivos de la investigación, las reuniones brindaron momentos de intercambio y respiro entre nosotros. Allí también se pudo profundizar la visión sobre los dilemas vividos por varias personas jóvenes en el contexto pandémico, lo que incluso llevó a realizar algunos cambios en ciertos temas.

En un principio, se había propuesto una división entre los/as jóvenes entrevistadores/as y los/as entrevistados/as: quienes vivían en la zona este solo entrevistarían a los/as jóvenes de grupos o pequeños emprendimientos en la zona este y quienes residían de la zona sur solo entrevistarían a los residentes de la zona sur. Sin embargo, a medida que avanzaba el trabajo de campo, esto se modificó para que la participación en la investigación fuera compatible con la vida de los/as jóvenes investigadores/as al permitirles cumplir con sus

horarios de estudio, de cuidado de familiares y de trabajo. De esta forma, las personas jóvenes de la zona este también pudieron entrevistar a los/as jóvenes de la zona sur y viceversa. Además de no haber perjudicado la investigación, este cambio no parece haber alterado la relación de los/as jóvenes investigadores/as con los/as jóvenes investigados/as. De hecho, una situación muy común reportada por los/as investigadores/as fue justamente el acercamiento —a partir de los intereses en común que se mapearon durante las conversaciones— a jóvenes de otras “quebradas”⁵ y el establecimiento de relaciones personales después de la investigación, a través de redes sociales o aplicaciones de mensajería.

Aunque algunas personas jóvenes ya se conocían de otros contextos y actividades culturales de las regiones donde viven, una parte considerable se conoció a través de la investigación, incluso quienes vivían en la misma región de la ciudad. Esas nuevas conexiones son importantes para entender la realidad de las personas jóvenes de los suburbios de São Paulo, especialmente en lo que se refiere al establecimiento de redes de acción. Respecto a esas nuevas relaciones, se destacan dos puntos centrales.

En primer lugar, pese a estar ubicadas en la misma región de la ciudad, tanto la zona este como la zona sur son áreas geográficamente muy grandes. La zona sur ocupa 608 km² y concentra a más de 2,2 millones de personas. La zona este ocupa 308 km² y en ella residen casi 4,5 millones de habitantes. Esto implica que las personas que residen en un mismo barrio pueden fácilmente no cruzarse o no conocerse, incluso si frecuentan los mismos espacios educativos, culturales, laborales o recreativos.

Pese a ello, estas personas jóvenes comparten las experiencias de vivir y actuar en el mismo espacio social y, en lo que se refiere entre otros aspectos al acceso a la educación, la salud, la recreación y el

5. *Quebrada* es una palabra común utilizada especialmente por jóvenes que viven en los suburbios para referirse a su lugar de residencia.

transporte público, sus experiencias son muy similares tanto en la zona sur como en la zona este.

En segundo lugar, se destaca que este intercambio de experiencias en muchos casos llevó a un diálogo más profundo y significativo sobre las experiencias de las afueras, subrayando las desigualdades de clase, color/raza y orientación sexual.

Al finalizar la aplicación de cada cuestionario, realizada a través de las plataformas Google Meet o Zoom, las personas jóvenes pudieron conversar sobre sus experiencias educativas, sus relaciones familiares y sus estrategias de generación de trabajo e ingresos, que en muchos casos no se limitaban al trabajo en la colectiva o en sus emprendimientos. Los desafíos personales, los de sus colectivas y emprendimientos surgieron con intensidad. Su apertura al diálogo no fue casual: creemos que fue el resultado de una escucha activa y empática proporcionada por entrevistas en profundidad, pero sobre todo por la investigación realizada entre pares. De esto se desprende que el intercambio no solo fue fundamental para el material recolectado sino que también tuvo efectos más allá de él.

Al final de cada entrevista, el sentido de pertenencia territorial entre los/as jóvenes investigadores/as y los/as jóvenes interlocutores/as pareció aumentar. Los primeros parecieron dejar la conversación con un mayor sentimiento de pertenencia a su propio espacio y un mayor conocimiento de su propio territorio. Los segundos, sentirse más escuchados y acogidos en su trayectoria de vida.

De hecho, a menudo los/as jóvenes interlocutores/as agradecieron a los/as jóvenes investigadores/as tanto el interés por sus realidades como la posibilidad de dialogar y ser escuchados.

Como el espacio está organizado por la acción humana y las relaciones que allí existen, la ocupación y la producción de ese espacio por parte de estas personas jóvenes (con sus demandas, prácticas y experiencias específicas) producen nuevos territorios en los que ellos son actores centrales. Es decir que esas personas jóvenes

pertenecen al espacio físico de los suburbios de la zona este o de la zona sur y, al mismo tiempo, alteran los usos de esos espacios a través de las acciones que producen con sus colectivas y grupos o mediante relaciones que establecen a partir de sus emprendimientos.

De esa manera, las personas jóvenes que participaron en la investigación pudieron, a partir del intercambio afectivo de las entrevistas, narrar, registrar y ubicar sus acciones sobre el espacio que comparten. Esto brindó momentos de reflexión mutua tanto sobre las prácticas y exigencias de trabajo como sobre la generación de ingresos en el territorio y fuera de él. A su vez, aparecieron otros temas relevantes, como la educación, la salud mental, los recursos económicos, la calificación profesional y la democratización del acceso a la información.

La relación afectiva con el espacio, sin embargo, no es del todo nueva, ni para los/as jóvenes investigadores/as ni para los/as jóvenes interlocutores/as de la investigación. Se puede observar que el interés por la investigación, tanto en el caso de las colectivas como entre los jóvenes de las empresas, estuvo vinculado a las motivaciones que alimentaban en relación con las acciones que realizaban. Los relatos van desde la participación en colectivas y emprendimientos —no solo en términos de trabajo e ingresos, sino también en términos de temas políticos, culturales o ambientales— hasta la participación motivada por la invitación de amigos/as o incluso familiares.

La pandemia ganó protagonismo en los diálogos y aquí también la investigación entre pares parece haber dado lugar a los intercambios, especialmente sobre la salud mental. Las personas jóvenes relataron sentirse sobrecargadas por las exigencias domésticas (especialmente las mujeres jóvenes), de estudio, de trabajo y las relacionadas con las colectivas en el contexto de la pandemia. Se observa que hay inseguridad, falta de autoestima y autoconfianza, provocadas tanto por el machismo y el racismo estructural como por situaciones de violencia —que los/las afectaron directamente a ellos/ellas o a sus compañeros/as— y por vivencias familiares. En ese escenario, muchas personas jóvenes buscaban construir formas de confrontación a través de la participación en la colectiva, de la

construcción de redes o de acciones solidarias que, aunque no eran nuevas, cobraron aún más fuerza (Corrochano y Laczynski, 2021).

La expresión “nosotros por nosotros”, muy presente en las narraciones, muestra una forma de colaboración colectiva y autoorganizada para promover la ayuda mutua entre las personas jóvenes frente a la falta de participación del Estado y de construcción de políticas públicas dirigidas a los suburbios. Estos intercambios solidarios no son nuevos y están relacionados con la propia formación de la cultura brasileña, que es el resultado —entre otros factores— de la composición diversa y plural de los suburbios en las grandes ciudades (Santos, 2001), ya que históricamente las afueras de São Paulo estuvieron constituidas por familias migrantes de otros estados del país y también por descendientes de pueblos anteriormente esclavizados durante el período colonial. Aquí también se evidenció la importancia del diálogo entre pares, dado que permitió encontrar otro/otra integrante de ese “nosotros”, otro/a joven con quien compartir las dificultades y también los momentos de construcción y aliento.

Los resultados de la investigación, en proceso de análisis y discusión por parte del equipo y de los/as jóvenes investigadores/as, ya muestran un conjunto de reclamos relevantes para el proyecto, dada la significativa retracción de las políticas públicas y la crisis sanitaria con efectos bastante devastadores, especialmente en los suburbios de São Paulo y entre los /las jóvenes interlocutores/as. En las políticas de empleo y generación de ingresos, es muy común el enfoque en la formación y la calificación profesional. Tanto las personas jóvenes que participaron en colectivas como las involucradas en proyectos señalaron la necesidad de acceder a diversas actividades formativas para el diseño de proyectos, la gestión empresarial, la comunicación y el marketing. Sin embargo, lo que los datos parecen indicar es que el acceso a la información no parece alcanzar para hacer frente a sus desafíos. Además de la necesidad de políticas más estructurantes en el ámbito laboral, el acceso a los recursos, que están distribuidos de forma profundamente desigual, apareció con mayor fuerza que la necesidad de formación. También se reveló que, en la distribución de esos recursos, es central considerar tanto la intersección de las

desigualdades —de clase, género, color/raza, orientación sexual y lugar de residencia (Collins y Sirma, 2020)—, como las especificidades de las áreas de las colectivas y los emprendimientos.

Entre los pedidos, también apareció como un reclamo recurrente la necesidad de ampliar la red de contactos con acciones que les permitan darse a conocer en diferentes espacios y, en algunos casos, en sus propios lugares de residencia.

Por último, el reclamo que tuvo más importancia entre todas las personas jóvenes, y en especial las personas jóvenes negras, fue el del derecho a la vida, no solo por la letalidad del COVID-19, sino también por la letalidad de la policía.

De aquí en adelante, cabe preguntarse: ¿qué podemos hacer juntos y juntas desde el ejercicio de una epistemología colaborativa? Este será el próximo desafío del proyecto.

Consideraciones finales

Si la construcción de La Colectiva Joven estuvo guiada por la importancia y la centralidad del trabajo para la juventud brasileña, por la visión de la intersección de las desigualdades —de género, color/raza, lugar de residencia y orientación sexual— que se presentan para el acceso y permanencia en el “trabajo decente” y por la necesaria construcción de políticas públicas en esta dimensión, el contexto actual de profundización de la devastación social, política y económica que se observa desde 2016 en Brasil hace aún más relevante tanto la producción y circulación de conocimiento sobre el tema como la construcción de nuevos vínculos entre la investigación y la acción política.

En un artículo instigador y provocador sobre la producción de conocimiento en tiempos de urgencia, Vera Telles, junto con un conjunto de investigadores/as del grupo Cidade e Trabalho (Grupo de Pesquisa Cidade e Trabalho, 2020) de la Universidad de São Paulo, reflexiona

sobre la necesidad de cambiar tanto las maneras de formular preguntas como de pensar y relacionar lo teórico y lo empírico, la reflexión y la práctica, el lugar de la autoría y de los/as interlocutores/as.

Esas son reflexiones fundamentales para nosotros/as, que desde el principio hemos considerado la centralidad de la acción y participación de jóvenes no solo como los que darían respuesta a nuestras preguntas, sino también como sujetos y productores/as de conocimiento integrados/as en el proceso creativo de la investigación.

Aunque hace ya tiempo que la construcción de políticas públicas en el ámbito de la generación de empleo e ingresos para las personas jóvenes dialoga poco con las trayectorias, percepciones y perspectivas de los segmentos juveniles, en el contexto actual esa situación se agrava. Sin embargo, muchas personas jóvenes están desarrollando acciones, individual o colectivamente, para enfrentar estos tiempos sombríos. Vale decir que no se trata de una “celebración edificante” de las relaciones solidarias presentes en las periferias o de intentar mostrar otro lado que compensaría la gravedad del momento (Grupo de Pesquisa Cidade e Trabalho, 2020): se trata de evidenciar las experiencias, tensiones y conflictos que existían antes de la pandemia y que se han intensificado desde entonces.

En este contexto, también es necesario ir más allá de la incorporación de las personas jóvenes como investigadores/as con la metodología de investigación entre pares propuesta en nuestro proyecto. Si bien esta forma de trabajo resultó fundamental y permitió que afrontáramos las viejas y nuevas realidades que se impusieron en nuestro campo y posibilitó el diálogo, la aproximación y el intercambio afectivo y solidario entre jóvenes investigadores/as e interlocutores/as, ahora es necesario dar otro paso. Más que en ningún otro momento, se nos exige fortalecer una epistemología colaborativa o cooperativa que movilice a investigadores/as, especialistas, movimientos, colectivas e individuos en la producción colaborativa de datos y en la construcción conjunta de salidas en diferentes campos, particularmente en nuestro proyecto de trabajo decente para las generaciones jóvenes. Este hilvanado de conocimientos puede constituir una forma de resistencia a la política de gestión de la muerte, característica de este

momento histórico, que se observa, como la punta de un témpano, en la ausencia de políticas de trabajo e ingresos. Los primeros encuentros con los/as jóvenes interlocutores/as indicaron que el deseo de acción y de vida es palpitante. Nuestra apuesta es contribuir para que ese deseo se mantenga presente.

ANEXO

Cuadro 1. Mapa de políticas públicas para generación de empleo y de ingresos – São Paulo

POLÍTICA PÚBLICA: Frente de Trabajo

META: Asistencia de emergencia a ciudadanos/as desempleados/as con dificultades para reubicarse en el mercado.

BASE CONCEPTUAL: Calificación profesional / Inserción en el mercado de trabajo.

PÚBLICO OBJETIVO: Trabajadores/as de todo el estado de São Paulo, desempleados/as por al menos un año y mayores de 17 años, expresos/as y personas con discapacidad.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Ley N.º 10.321/1999.

FECHA DE CREACIÓN: 1999.

ACTORES INVOLUCRADOS: Secretaría del estado de Desarrollo Económico.

POLÍTICA PÚBLICA: Valoración de Iniciativas Culturales (VAI)

META: Apoyar financieramente actividades artísticas y culturales; estimular la creación y participación del pequeño productor y creador en el desarrollo cultural de la ciudad; impulsar la inclusión cultural y fomentar las culturas locales.

BASE CONCEPTUAL: Cultura/Economía creativa.

PÚBLICO OBJETIVO: Está enfocada en jóvenes (de 18 a 29 años) de bajos ingresos residentes y activos/as en los suburbios de São Paulo, pero puede ayudar a otros grupos o colectivos que realicen actividades relacionadas con la cultura. Las modalidades VAI I y II especifican tiempos mínimos de actuación de las colectivas para que puedan participar del programa.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Ley N.º 13540/2003 y Decreto 43823/2003 reformado por la Ley N.º 15897/2013.

FECHA DE CREACIÓN: 2003.

ACTORES INVOLUCRADOS: Secretaría Municipal de Cultura.

POLÍTICA PÚBLICA: Beca-trabajo

META: Impulsar y asegurar la permanencia de jóvenes en los cursos del programa destinados a que desarrollen sus habilidades esenciales para el mercado laboral.

BASE CONCEPTUAL: Calificación profesional.

PÚBLICO OBJETIVO: Jóvenes de 16 a 20 años de familias de bajos ingresos y desempleadas.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Ley N.º 13.841/ 2004.

FECHA DE CREACIÓN: 2004.

ACTORES INVOLUCRADOS: Departamento de Calificación Profesional de la Secretaría Municipal de Desarrollo Económico y Laboral.

POLÍTICA PÚBLICA: Fábricas de Cultura

META: Ampliar el conocimiento cultural a través de la interacción con la comunidad mediante cursos gratuitos en diferentes áreas del arte.

BASE CONCEPTUAL: Cultura.

PÚBLICO OBJETIVO: No hay público objetivo específico.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Decreto N.º 50.009/2005.

FECHA DE CREACIÓN: 2007.

ACTORES INVOLUCRADOS: Secretaría de Cultura y Economía Creativa del Gobierno del estado de São Paulo; Organización Social Catavento Cultural y Educacional (zona este), POIESIS, Instituto de Apoyo a la Cultura, a la Lengua y a la Literatura (zona sur y ABC).

POLÍTICA PÚBLICA: Joven Monitor Cultural

META: Fomentar el protagonismo juvenil para la transformación social y política; impulsar la formación de jóvenes en producción, gestión cultural, acogida y difusión cultural.

BASE CONCEPTUAL: Cultura/ Calificación profesional.

PÚBLICO OBJETIVO: Jóvenes de 18 a 29 años con secundaria completa, residentes en la ciudad de São Paulo por al menos un año y, preferiblemente, de bajos ingresos.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Ley N.º 14.968/09 y Decreto 51.121/09.

FECHA DE CREACIÓN: 2009.

ACTORES INVOLUCRADOS: Secretaría Municipal de Cultura, Centro Integrado de Estudios y Programas de Desarrollo Sostenible.

POLÍTICA PÚBLICA: Agencia São Paulo de Desarrollo Económico (Adesampa)

META: Impulsar políticas de desarrollo que fomenten la reducción de las desigualdades regionales, la generación de empleo e ingresos, el espíritu empresarial y la innovación tecnológica.

BASE CONCEPTUAL: Espíritu empresarial.

PÚBLICO OBJETIVO: No hay público objetivo específico.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Ley N.º 15.838/2013, Decreto Nº 54.569/2013.

FECHA DE CREACIÓN: 2013.

ACTORES INVOLUCRADOS: Entidad de Administración Municipal Indirecta y Secretaría de Desarrollo Económico y Laboral.

POLÍTICA PÚBLICA: VAI Tec

META: Fortalecer emprendimientos en etapa inicial que desarrollen acciones innovadoras con base en el uso de tecnología como parte esencial del modelo de negocios; fomentar la inclusión de jóvenes de bajos ingresos en el ecosistema de emprendimientos e innovación de São Paulo.

BASE CONCEPTUAL: Tecnología/Espíritu empresarial.

PÚBLICO OBJETIVO: Abiertos a la población en general vinculada a emprendimientos tecnológicos con al menos dos integrantes, pero se da preferencia a las personas jóvenes de los suburbios de la ciudad y de bajos ingresos.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Ley N.º 15.838/2013 y Decreto N.º 55.462/2014.

FECHA DE CREACIÓN: 2013.

ACTORES INVOLUCRADOS: Adesampa, Secretaría Municipal de Desarrollo Económico y Laboral, Colectivas e iniciativas contempladas por la convocatoria pública.

POLÍTICA PÚBLICA: Fab Lab Libre

META: Ampliar los potenciales de la cultura *maker*; fortalecer los enfoques creativos y el aprendizaje activo; impulsar investigaciones académicas que fomenten la creación de prototipos y el uso de herramientas de fabricación digital; generar oportunidades para el espíritu empresarial local.

BASE CONCEPTUAL: Tecnología/Espíritu empresarial.

PÚBLICO OBJETIVO: Aunque no hay requisitos para utilizar las instalaciones del Lab, algunos proyectos realizados internamente definen un público objetivo específico.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: No se aplica.

FECHA DE CREACIÓN: 2015.

ACTORES INVOLUCRADOS: Secretaría Municipal de Innovación y Tecnología, Instituto de Tecnología Social (ITS Brasil).

POLÍTICA PÚBLICA: São Paulo Creativo

META: Colaborar para la generación de empleo e ingresos a través de la producción empresarial de bienes y servicios en el ámbito de la economía creativa.

BASE CONCEPTUAL: Espíritu empresarial/Economía creativa.

PÚBLICO OBJETIVO: Jóvenes mayores de 16 años, alfabetizados/as y residentes en el estado de São Paulo.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: No se aplica.

FECHA DE CREACIÓN: 2015.

ACTORES INVOLUCRADOS: Centro Paula Souza y Coordinación de Enseñanza Técnica, Tecnológica y de Formación Profesional; Secretaría de Cultura y Economía Creativa y Secretaría de Desarrollo Económico (de la provincia).

POLÍTICA PÚBLICA: Programa de Fomento a la Cultura de los Suburbios

META: Ampliar el acceso a la cultura en los suburbios y fomentar el desarrollo de expresiones artísticas y culturales locales.

BASE CONCEPTUAL: Cultura.

PÚBLICO OBJETIVO: Colectivas de arte/ cultura con por lo menos tres años de experiencia en áreas designadas como periféricas o como lugares de alta vulnerabilidad social dentro del municipio de São Paulo. La colectiva debe ser representada por tres personas mayores de 18 años.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Ley N.º 16.496/2016.

FECHA DE CREACIÓN: 2016.

ACTORES INVOLUCRADOS: Supervisión de Diversidad Cultural (SMC); Secretaría Municipal de Cultura

POLÍTICA PÚBLICA: Trabajo Nuevo

META: Ayudar a reubicar en el mercado laboral jóvenes y adultos/as en situaciones de extrema vulnerabilidad social o que viven en la calle.

BASE CONCEPTUAL: Integración al mercado laboral/ Espíritu empresarial.

PÚBLICO OBJETIVO: Personas en situación de vulnerabilidad social o que viven en la calle. Puede servir a jóvenes (mayores de 18 años) en las mismas condiciones.

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Decreto N.º 58.330/2018.

FECHA DE CREACIÓN: 2017.

ACTORES INVOLUCRADOS: Coordinación PopRua, Secretarías Municipales de Trabajo y Emprendimientos y de Asistencia y Desarrollo Social, ONG Red Ciudadana y empresas colaboradoras.

POLÍTICA PÚBLICA: Sampa⁶ Creativa

META: Formar profesionales calificados en lo audiovisual (en lo teórico y en lo práctico); conectar a jóvenes calificados con empresas y productores en busca de empleados.

BASE CONCEPTUAL: Economía creativa/ Espíritu empresarial.

PÚBLICO OBJETIVO: Jóvenes entre 16 y 29 años, residentes en la ciudad de São Paulo, que hayan completado la secundaria y tengan experiencia previa en el área de audiovisual o en economía creativa..

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: No se aplica.

FECHA DE CREACIÓN: 2018.

ACTORES INVOLUCRADOS: SPCINE (empresa pública), Secretaría Municipal de Trabajo y Emprendimientos, Senac Lapa y ESPM.

6. Sampa es una manera frecuente de llamar a la ciudad de São Paulo (equivalente a Baires para Buenos Aires).

POLÍTICA PÚBLICA: Don@ do meu Trampo (Dueñ@ de mi Laburo)

META: Proporcionar formación teórica y práctica en espíritu empresarial a jóvenes.

BASE CONCEPTUAL: Espíritu empresarial.

PÚBLICO OBJETIVO: Jóvenes de 18 a 29 años residentes en Cidade Tiradentes (suburbio de São Paulo).

INSTRUMENTO DE APLICACIÓN: Acuerdo de Cooperación técnica entre el Ayuntamiento de São Paulo y la Institución Besouro de Fomento Social e Investigación – Proceso N.º 6074.2019 /0000490-9.

FECHA DE CREACIÓN: 2019.

ACTORES INVOLUCRADOS: Agencia de Desarrollo Social Besouro, Coordinación de Políticas para la Juventud de la Secretaría Municipal de Derechos Humanos y Ciudadanía y Sub- Ayuntamiento Cidade Tiradentes.

Fuente: Elaboración propia, basada en registros oficiales y públicos de políticas y programas

Referencias

- Abílio, L. C. (2020). Uberização e Juventude Periférica: Desigualdades, autogerenciamento e novas formas de controle do trabalho. *Novos estudos CEBRAP*, 39(3), 579-597. <https://doi.org/10.25091/s01013300202000030008>
- Almeida, L. y Gomes, R. (2018). Processo das políticas públicas: revisão de literatura, reflexões teóricas e apontamentos para futuras pesquisas. *Cadernos EBAPE-BR*, 16(3), 444 - 455.
- Brasil (2019). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*. <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/17270-pnad-continua.html?edicao=27258&t=sobre>.
- Bridi, M. P. (2020). A pandemia Covid-19: crise e deterioração do mercado de trabalho no Brasil. *Estudos Avançados*, 34(100), 141-165. <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.34100.010>
- Carvalho, S. S. D., y Nogueira, M. O. (2020). O Trabalho precário e a pandemia: os grupos de risco na economia do trabalho. *Boletim Mercado de Trabalho*, 26(70), 50-68. <http://doi.org/10.38116/bmt70/nta2>
- Cepal - Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2017 (LC/PUB.2018/2-P), Santiago.
- Collins, P. H.; Sirma, B (2020). *Intersectionality*. Polity.
- Corica, A., Frey, A.F. y Miranda, A. (2018). *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en America Latina*. Lasa/ Clacso.
- Corrochano, M. C. y Laczynski, P. (2021). Coletivos juvenis nas periferias: trabalho e engajamento em tempos de crise. *Linhas Críticas*, 27, e36720. <https://doi.org/10.26512/lc.v27.2021.36720>
- Corrochano, M.C, Abramo, H.W. y Abramo, L. (2017). O trabalho juvenil na agenda pública brasileira: avanços, tensões, limites. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 22(35), 135-69.
- Corrochano, M. C., Abramo, H., y Souza, R. (2019). Jovens ativistas das periferias: experiências e aspirações sobre o mundo do trabalho. *Trabalho Necessário*, 17(33), 162-186. <https://doi.org/10.22409/tn.17i33.p29373>
- Corseuil, C. H. L. y Franca, M. (2020). Inserção dos jovens no mercado de trabalho em tempos de crise. *Boletim Mercado de Trabalho*, 26(70) pp. 93-104. <http://doi.org/10.38116/bmt70/dossiea1>

- D'Andrea, T. (2020). Contribuições para a Definição dos Conceitos Periferia e Sujeitas e Sujeitos Periféricos. *Novos estudos* CEBRAP, 39(1), 19-36. <http://doi.org/10.25091/s01013300202000010005>.
- Dardot, P., y Laval, C. (2012). *A nova razão do mundo*. Boitempo editorial.
- Ferreira, V (2017). Caminhos e desafios metodológicos na pesquisa com jovens. En V. Ferreira, V. (Org.). *Pesquisar jovens: caminhos e desafios metodológicos*. (pp. 17-32). Imprensa de Ciências Sociais.
- Grupo de Pesquisa Cidade e Trabalho (2020). (Micro) políticas da vida em tempos de urgência. *Dilemas*. (9), 1-13. <https://www.reflexpandemia.org/texto-59>.
- International Labour Organization (ILO). (2020). *Youth and COVID-19: impacts on jobs, education, rights and mental well-being: survey report 2020*. [Arquivo PDF]. ILO https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--ed_emp/documents/publication/wcms_753026.pdf
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2020). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*. IBGE. <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/17270-pnad-continua.html?edicaco=2758&t=sobre>
- Mbembe, A (2016). Necropolítica. *Arte & Ensaios*, (32), 123-151. <https://revistas.ufjf.br/index.php/ae/article/view/8993/7169>
- Nascimento, É. P. D. (2011). *É tudo nosso! Produção cultural na periferia paulistana* [Tese de Doutorado, Universidade de São Paulo]. Repositório Digital da USP. https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8134/tde-12112012-092647/publico/2011_EricaPecanhaDoNascimento_VCorr.pdf
- Philliber, S. (1999). In search of peer power: A review of research on peer-based interventions for teens. En P. Bearman, H. Bruckner, B. B. Brown, W. Theobard, y S. Philliber. *Peer potential: Making the most of how teens influence each other* (pp. 81-111). The National Campaign to prevent teen pregnancy.
- Santos, Milton (2001). *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Ed. Record.
- Silva, S. P., Morais, L. P., y Santos, D. S. (2020). Repertório programático e resiliência das políticas subnacionais de economia solidária no Brasil: síntese de experiências estaduais e municipais. *Boletim Mercado de Trabalho*. 26(70), 214-228. <http://doi.org/10.38116/bmt70/economiasolidaria6>
- Spink, P. K (2016). Estação de Pesquisa Urbana M'Boi. *Série documentos de Trabalho*. Centro de Estudos em Administração Pública e Governo (CEAPG) da Fundação Getúlio Vargas (FGV), Working Papers, n. 10.

Sposito, M. P., Souza, R. y Silva, F. A. (2018). A pesquisa sobre jovens no Brasil: traçando novos desafios a partir de dados quantitativos. *Educação e Pesquisa*, 44(e170308). <https://doi.org/10.1590/s1678-4634201712170308>

Telles, V. S. y Cabanes, R. (Orgs.) (2006). *Nas tramas da cidade: trajetórias urbanas e seus territórios*. Humanitas.

Tommasi, L., y Corrochano, M. C. (2020). Do qualificar ao empreender: políticas de trabalho para jovens no Brasil (2020). *Estudos Avançados*, 34(99), 353-371. <http://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.3499.021>

.

.

AUTORES

Equipo Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Argentina

Arancibia, Milena. Es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y se desempeña en el Programa de Investigaciones de Juventud de FLACSO Argentina. Es Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Estudios Urbanos (Universidad Nacional General Sarmiento) y Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Sus investigaciones actuales están vinculadas a las temáticas de juventud, trabajo, hábitat y género. Ha participado en el diseño, gestión, monitoreo y evaluación de proyectos de seguimiento y evaluación de políticas públicas y programas sociales para organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil tanto nacionales como internacionales.

Alfredo, Miguel. Becario doctoral CONICET 2018-2023. Investigador del Programa Estudios y Relaciones del Trabajo, programa conjunto FLACSO-UMET con Sede en FLACSO. Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo en la Universidad de Buenos Aires. Diplomado Superior en “Estudios y políticas de Juventud en América Latina” (Programa Juventud/FLACSO). Docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En el 2021, obtuvo el Tercer Premio al Concurso de tesis, tesina y trabajos de investigación Relación Educación-Trabajo organizado por Fundación UOCRA-OEI. Sus trabajos están vinculados a las temáticas de jóvenes, empleo y educación con eje en la formación técnica-profesional y sus desarrollos sectoriales.

Cárcar, Fabiola. Lic. en Ciencia Política (UBA). Magíster y Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). Fue docente e investigadora en

Universidades como UBA, UNLAM, UNIPE y UMET. Autora de artículos en libros y revistas sobre políticas laborales, sociales, y educativas. Realiza tareas de coordinación y asesoramiento para el diseño e implementación, así como seguimiento y evaluación, de diferentes políticas públicas del país, tanto en el Poder Ejecutivo Nacional, como en el Poder Legislativo Nacional desde 1993 a la fecha. Consultora de organismos financieros internacionales. Voluntaria en Centros Barriales y dispositivos de la Familia Grande Hogar de Cristo desde 2010.

Fainstein, Carla. Socióloga, Magíster en Estudios Urbanos y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado en diversos cargos docentes, en el presente es docente en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo una beca doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, especializándose en primer lugar en cuestiones de hábitat, acción colectiva y judicialización de la política y luego en el campo de los estudios de juventud. Es en el presente parte del Programa de Juventud de la FLACSO Argentina y trabajó en el proyecto Colectiva Joven desde el año 2019.

Miranda, Ana. Doctora en Ciencias Sociales de la FLACSO Argentina. Con más de 25 años de experiencia en investigación académica desde la perspectiva de la sociología pública y la producción en transferencia con sector público y social. Participó de numerosos proyectos sobre juventudes, educación, trabajo y género. En el año 2001, obtuvo el Primer Premio y, en 2008, el Segundo Premio del Concurso Domingo Sarmiento de la Academia Nacional de Educación Argentina. En 2016, obtuvo el Premio FORD/LASA para la Creación de la Red Latinoamericana de Estudios sobre transición educación-trabajo. Es profesora de la UBA y se ha desempeñado como conferencista y profesora visitante en distintas universidades de América Latina y Europa. Es integrante de la Mesa de trabajo del Programa de Articulación Sindical Académico de la Agenda Igualdad: una iniciativa para impulsar la igualdad de género en el mercado laboral en Argentina.

Scopinaro, Nina. Becaria Doctoral Agencia, FONCyT - FLACSO: “División sexual del trabajo hoy: trayectorias laborales de jóvenes madres en los asentamientos informales del Gran Buenos Aires” 2020-2023. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Diplomada Superior en “Estudios y políticas de Juventud en América Latina” del Programa Juventud de FLACSO. Tutora en diversos cursos de Educación Sexual Integral para docentes. Trabaja temas de género, juventud y trabajo.

Equipo Universidad Federal de San Carlos Brasil

Maria Carla Corrochano. Coordinadora de Colectiva Joven en Brasil. Profesora Asociada del Departamento de Ciencias Humanas y Educación y de los Programas de Posgrado en Educación y Estudios de la Condición Humana de la Universidad Federal de São Carlos, campus Sorocaba. Investigadora del CNPq. Graduada en Ciencias Sociales, Magister e Doctora en Educación por la Universidad de São Paulo. Fue asesora del Programa Juventud de la Acción Educativa y consultora de la OIT para la elaboración de la Agenda Nacional del Trabajo Decente para la Juventud. Fue jefa del Departamento de Ciencias Humanas y Educación en la UFSCar entre los años 2013 y 2017. Desarrolla investigaciones en Sociología de la Educación, Sociología de la Juventud y Sociología del Trabajo y de la Vida Económica.

Agnes Jose Maria Salas Roldan. Investigadora en Colectiva Joven. Estudiante de licenciatura en Ciencias Sociales en las Facultades Metropolitanas Unidas, educadora en la Red Ubuntu – Educación Popular, columnista en *Desenrola E Não Me Enrola* (en traducción libre, *Desenrollá y no me engañes*) y organizadora del Sarao Apoema, en el barrio Jardim Ângela y activa en otras organizaciones del tercer sector en la periferia de la Zona Sur de São Paulo.

Keytyane Medeiros. Periodista (Unesp) y especialista en Gestión de Proyectos Culturales (USP). Joven lesbiana que vive en Capão Redondo, participa e investiga movimientos conectados a la cultura urbana y a la cultura brasileña desde 2013. Becaria de comunicación en Colectiva Joven.

Laís Vieira. Cientista Social y Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de São Paulo. Es miembro del Grupo de Investigación sobre Ciudadanía, Violencia y Administración de Justicia (CiVAJ) de la misma institución. Sus intereses de investigación son principalmente: sociología de la infancia y la juventud; violencia; género y castigo; medidas educativas. Fue becaria de Ciencias Sociales en Colectiva Joven/Fapesp hasta marzo de 2021.

Maria Eduarda Raymundo Nogueira. Estudiante de Administración Pública en la FGV-Eaesp y forma parte del curso popular de la universidad (CFGV). Es del interior de São Paulo y hoy vive en la Zona Este de São Paulo. Becaria de curso de grado en Colectiva Joven/Fapesp.

Maiara Neves. Estudiante de Pedagogía de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar), campus Sorocaba. Activista del movimiento negro y miembro de la colectiva feminista Carolina de Jesús en la UFSCar. Becaria de curso de grado en Colectiva Joven/Fapesp.

Letícia Cruz. Estudiante de licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de São Paulo. Reside en la Zona Este. Fue becaria de curso de grado en Colectiva Joven/Fapesp hasta julio de 2021.

Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias reúne un conjunto de trabajos realizados por el equipo del Programa de Investigaciones de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina en el marco del Proyecto Colectiva Joven, que se encuentra acompañado de las reflexiones del equipo de Brasil.

El Proyecto Colectiva Joven planteó como objetivo principal contribuir al desarrollo de políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil que generen trabajo e ingresos para jóvenes en contextos de marginación social en áreas metropolitanas. Esta iniciativa se estructuró como un consorcio que incluyó a la Universidad Federal de San Carlos y la Organización Acción Educativa con actividad en la ciudad de São Paulo (Brasil) y FLACSO Argentina y la Fundación Familia Grande Hogar de Cristo con actividad en el Gran Buenos Aires.

Estamos ante un texto donde se puede encontrar una gran riqueza de propuestas analíticas y de reflexiones sobre políticas públicas respecto de la población juvenil de áreas urbanas signadas por la marginación. Este texto no solo contribuye a un mejor conocimiento de la realidad de la periferia de Buenos Aires, sino que sus enseñanzas pueden ser extrapoladas a otras latitudes de América Latina donde la juventud de territorios marginados se debate entre la escasez de empleo y el exceso de violencias.

Juan Pablo Pérez Sáinz
FLACSO - Costa Rica. Septiembre 2021

El Proyecto Colectiva Joven contó con el apoyo de:

Grant 2018-12094-3, São Paulo Research Foundation (FAPESP)

